

TEOLOGÍA en CONTEXTO

Nº4, Diciembre 2024
Versión Digital



EDITO- RIAL

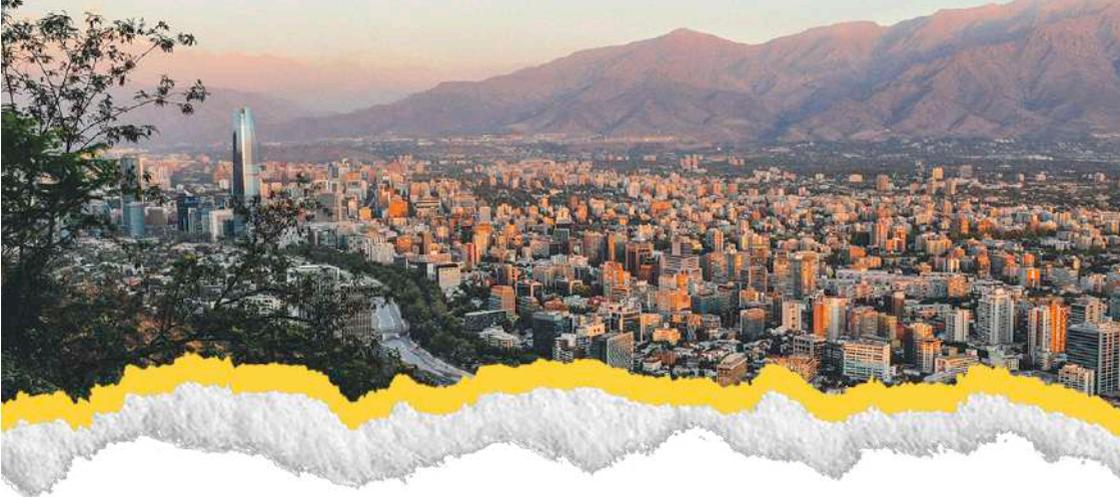
Como Seminario Teológico Bautista tenemos el agrado de presentar una nueva edición de nuestra **Revista Teología en Contexto**, la cual es una publicación anual que tiene como propósito promover la reflexión bíblico-teológica inspirada por el contexto que vive la iglesia y la sociedad actual. La revista intenta aportar a una reflexión teológica interdisciplinaria y en misión, promoviendo el diálogo para la construcción de pensamientos y prácticas pertinentes al servicio de la iglesia y la sociedad. La presente edición la componen seis artículos considerados como aportes interdisciplinarios a la Iglesia local y a la pastoral contemporánea.

El primer artículo es un aporte del Pastor Iván Tobar, Rector del Seminario Teológico Bautista, Dr © en Ministerio, quien presenta la temática: *“Visión Estratégica para la Iglesia Local”*; artículo que busca demostrar la relevancia de una visión estratégica como parte

del obrar de Dios por medio de su Espíritu Santo; y en el cual se desarrollarán algunas conceptualizaciones, ejemplos bíblicos y herramientas prácticas de utilidad para el desarrollo de una visión en las Iglesias locales.

El segundo artículo es una contribución del Pastor Alfredo Torres, docente del Seminario Teológico Bautista, Mag © en Teología, quien presenta la temática: *“Aportes discipulares a la Pastoral Contemporánea”*; artículo que propone una pastoral discipular renovada que puede articularse en torno a tres ejes fundamentales: la comunidad, la formación integral y la misión; con el fin de revitalizar la Iglesia y hacerle frente a los desafíos derivados de la fragmentación social, la secularización y las crisis de liderazgo.

El tercer artículo, es desarrollado por la Pastora Tamar Montilla, Decana del Seminario Teológico



Bautista, Dra © en Psicología, quien presenta la temática *“El Camino a Emaús, Voces y Trayectos de Acompañamiento Pastoral”*; artículo que propone algunas consideraciones para tener en cuenta al asumir el acompañamiento pastoral al estilo de Jesús. Luego de revisar algunas conceptualizaciones, se analiza el relato del camino a Emaús para reflexionar y extraer aplicaciones prácticas que decanten en una pastoral que cuida y acompaña.

El cuarto artículo es una propuesta del Misionero Ben Ward, Docente del Seminario Teológico Bautista, Dr en Misiología, quien presenta la temática *“Aportes desde la Misiología a una Pastoral Contemporánea”*; artículo que aborda la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria para poder cruzar las múltiples barreras que limitan la meta misiológica de la Iglesia, la cual es hacer discípulos de todas las naciones. A partir del análisis de la predicación, el

discipulado y el alcance comunitario, se abordará el impacto de la cultura en la misión global.

El quinto artículo es una contribución del Pastor Freddy Paredes, docente del Seminario Teológico Bautista, Dr © en Estudios Psicológicos y Sociales, quien presenta la temática *“La Pedagogía de Jesús: Aportes a la Enseñanza y a la Pastoral”*; artículo que propone a Jesús como modelo pedagógico para la educación cristiana, considerándolo como un Maestro excepcional que marcó con su enseñanza y su ministerio, la vida de quienes fueron sus discípulos. A partir del análisis de la enseñanza con autoridad, la misión educativa, el conocimiento del contexto educativo y de los métodos didácticos se entregan herramientas para la formación de discípulos en la Iglesia local.

El último artículo es un aporte del Pastor Juan Carlos Barrera, Presidente de la Unión de Iglesias Bautistas de Chile, Lic en Teología, quien presenta la temática *“Aportes Eclesiológicos para una Pastoral Contemporánea”*; artículo que analiza lo que somos como Iglesia comparándolo con el proyecto de Dios. Para esto se consideran cuatro elementos fundamentales como son: El Evangelio de Jesucristo con alcance multidimensional; el reinado de Dios como bien común; la imagen de Jesús como revelador de lo divino; y las Bienaventuranzas como una aproximación a una eclesiología alternativa.

Esperamos que la presente edición sea un aporte significativo a la labor teológica, pastoral, misionológica, eclesial e interdisciplinar que desarrollan nuestras comunidades de fe para la extensión del Reino de Dios en nuestros respectivos contextos. Finalmente, agradecemos al Señor por su fidelidad permanente y también a todos los colaboradores que hicieron posible esta nueva publicación.

Comisión Editora

Revista Teología en Contexto

Seminario Teológico Bautista

Diciembre, 2024.





ÍNDICE

VISIÓN ESTRATÉGICA PARA LA IGLESIA LOCAL	pág. 12
Introducción	pág. 14
La Visión Estratégica en la Biblia	pág. 14
La Visión Estratégica en la Iglesia	pág. 18
Herramientas de Visión Estratégica para uso en la Iglesia Local	pág. 24
Conclusión	pág. 28
Bibliografía	pág. 19

APORTES DISCIPULARES A LA PASTORAL CONTEMPORANEA	pág. 30
Introducción	pág. 32
Capítulo I: Fundamentos del Discipulado en el Cristianismo Primitivo	pág. 33
1. El Discipulado como Praxis Transformadora	pág. 34
1.1 El Seguimiento de Jesús	pág. 34
1.2 El Discipulado como Transformación de las Relaciones Exteriores de la Comunidad	pág. 35
2. Contexto Socio-Histórico del Movimiento de Jesús	pág. 35
2.1 Comunidad Itinerante: Solidaridad Radical y Distribución de Recursos	pág. 35

2.2 Desafíos y Persecuciones: la Fe como Resistencia	pág. 36
3. Similitudes con los Desafíos Actuales	pág. 36
3.1 Inspiración para la Pastoral Contemporánea	pág. 37
3.2 Aplicación Práctica: Revitalización de la Fe	pág. 37
4. Conclusión del Capítulo	pág. 38
Capítulo II: La Comunidad como Espacio de Aprendizaje, Acompañamiento y Liderazgo	pág. 39
1. La Comunidad Discipular como Escuela de Aprendizaje y Misión	pág. 39
1.1. Formación Mutua y Crecimiento Espiritual en Comunidad	pág. 40
1.2 La Corresponsabilidad y la Inclusión como Valores Centrales	pág. 40
2. Acompañamiento Espiritual y Discernimiento Vocacional	pág. 41
2.1 Acompañamiento Cercano en la Formación del Carácter Cristiano	pág. 41
2.2 Discernimiento en Comunidad: Orientación desde la Libertad y la Responsabilidad.	pág. 42
3. Liderazgo Servicial y Colaborativo	pág. 42
3.1. Liderazgo como Servicio y Empoderamiento de Otros	pág. 42
3.2. Descentralización del Liderazgo y Formación de Líderes Laicos.	pág. 43

4. Conclusión Capítulo	pág. 43
Capítulo III: Formación Integral y Misión como Ejes del Discipulado Contemporáneo	pág. 44
1. Formación Integral y Misión del Discipulado Cristiano	pág. 44
1.1. Formación Integral del Discípulo	pág. 44
1.2. Dimensión Espiritual, Ética y Social del Discipulado	pág. 44
1.3. Transformación del Carácter: Vida Coherente con los Valores del Reino	pág. 45
2. El Discipulado como Misión en Salida	pág. 45
2.1. La Misión como Responsabilidad Compartida de Toda la Comunidad	pág. 46
2.2. Inspiración en el Modelo Paulino: Formación de Nuevos Líderes Misioneros	pág. 46
3. Multiplicación del Discipulado y Sostenibilidad de la Misión	pág. 47
3.1. Formación de Líderes que Capaciten a Otros	pág. 47
3.2. La Pastoral como Proyecto Sostenible: Asegurar la Continuidad de la Misión	pág. 47
4. Conclusión del Capítulo	pág. 48
Conclusión	pág. 48
Bibliografía	pág. 49

EL CAMINO A EMAÚS: VOCES Y TRAYECTOS DE ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Introducción	pág. 52
Realidad Chilena en el Contexto de la Salud Mental	pág. 53

Perspectiva Interdisciplinar del Acompañamiento	pág. 54
Importancia de la Visión Integral del Ser Humano para el Acompañamiento Pastoral	pág. 54
El Acompañamiento Psicoespiritual	pág. 55
Camino a Emaús: Voces y Trayectos de Acompañamiento Pastoral	pág. 57
1. La Crisis: el Inicio del Camino (Lucas 24:13-24)	pág. 57
2. El Aprendizaje: Avances en el Trayecto (Lucas 24:25-29)	pág. 60
3. La Trascendencia: el Final del Recorrido (Lucas 24:31-35)	pág. 61
4. Sobre Voces y Trayectos	pág. 63
Conclusión	pág. 64
Bibliografía	pág. 64

APORTES DE LA MISIOLOGÍA A UNA PASTORAL CONTEMPORÁNEA

pág. 66

Introducción	pág. 68
Predicación	pág. 70
Discipulado	pág. 72
Alcance Comunitario	pág. 77
Conclusión	pág. 79
Bibliografía	pág. 80

LA PEDAGOGÍA DE JESÚS: APORTES A LA ENSEÑANZA Y A LA PASTORAL CONTEMPORÁNEA

pág. 82

Introducción	pág. 84
1. Autoridad para Enseñar	pág. 85
2. Misión Educativa	pág. 86
3. Conocimiento Profundo de los Educandos	pág. 87
4. Métodos y Recursos Didácticos	pág. 88
4.1. Discurso o Predicación	pág. 88
4.2 Preguntas	pág. 89
4.3 Discusiones o Debates	pág. 91
4.4. Modelamiento o Dramatización	pág. 92
4.5. Parábolas, Metáforas y Analogías	pág. 93
Algunas Conclusiones	pág. 94
Bibliografía	pág. 96

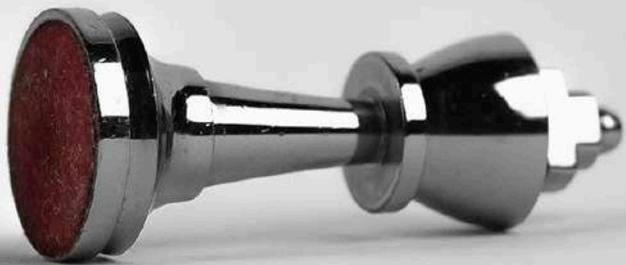
APORTES ECLESIOLOGÍCOS PARA UNA PASTORAL CONTEMPORÁNEA

pág. 98

Introducción	pág. 100
1. El Evangelio de Jesucristo con Alcance Multidimensional	pág. 100
2. El reinado de Dios como Bien Común	pág. 103
3. La Imagen de Jesús como Revelador de Dios	pág. 107
4. Las Bienaventuranzas en la Eclesiología	pág. 109
Bibliografía	pág. 114

PROGRAMAS STB 2025

pág. 116





VISIÓN ESTRATÉGICA PARA LA IGLESIA LOCAL

Iván Tobar



INTRODUCCIÓN

La visión estratégica no es una herramienta que las iglesias suelen utilizar. Si por ella se busca prospectar una imagen como estado deseado y definir al mismo tiempo la forma para alcanzarla, entonces tradicionalmente dos posiciones parecen enfrentarse. La primera, aquella que observa la planificación en la iglesia como un acto de intervención de la agenda divina. La segunda, como una donde tal acto da forma y direcciona la participación de la iglesia para el cumplimiento de la misión de Dios. En los extremos, la primera podría caer en la inacción contemplativa; mientras que la segunda en una supra valoración humanista de la tarea ministerial.

El presente artículo busca proponer un punto medio. Se busca mostrar cómo el marco divino de la misión no limita la responsabilidad humana de hacerlo inteligentemente; pero también de hacerlo bajo la plena subordinación de las capacidades humanas a la guía del Espíritu Santo como guía supremo. Para lo ante-

rior se darán algunos ejemplos bíblicos que muestran que la acción estratégica es parte de la manera del obrar de Dios. Así también, que el proyecto divino exige la participación de sus hijas e hijos en su misión. Finalmente, se ofrecerán a evaluación algunas herramientas de visión estratégica para uso en la iglesia local.

LA VISIÓN ESTRATÉGICA EN LA BIBLIA

Solo algunos programas divinos bastarían para mostrar la línea de operación. El acto de la creación, por ejemplo, da cuenta de un proceso planificado de participación conjunta. No se trata de la participación humana en el acto mismo, lo cual es evidente al ser el hombre el resultado de tal acto, sino de la tarea que se desprende y de la cual se le hace responsable. En este sentido, Dios establece el marco, define la misión, fija los límites y determina el contexto para las tareas. El marco es lo creado, el conjunto de todo cuanto se ve y no se ve; la misión es sujetarla bajo su gobierno; los límites por los ámbitos morales de su participación, y las tareas por la mayordomía. En el caso de estas últimas, su cumplimiento demanda conocimiento del ámbito de actuación. Si la tierra ha de ser labrada y guardada, por ejemplo, su intervención exigirá manejo de variables y planificación (Gn 2.15).



En esta misma línea argumentativa, un segundo acto se desprende, por ejemplo, del proceso de constitución de Israel. La lectura en panorámica desde el llamamiento de Abraham lo demuestra. El marco da cuenta de la creación de un pueblo especial. No hay intervención humana en esta definición, de la misma forma como no lo hubo en el acto de creación. Dios mismo, por su sola prerrogativa, decide hacerlo. La misión es constituirse en un pueblo distintivo y particular, lo cual se producirá justamente por los límites que deberá observar para llegar a serlo. En este sentido, deberán guardarse y seguir estrictamente las leyes y las ordenanzas que se les prescriben. Las tareas, por su parte, quedan bajo el ámbito de su responsabilidad. Con ellas deberán llevar adelante el cumplimiento de la misión (Dt. 10.12).

La misión de posesión de Canaán provee otro ejemplo. Si bien todo el proyecto cuenta con la dirección de Dios, la tarea de llevarla a

cabo es responsabilidad del pueblo (Nm 33.51-53). Para esto los dota de recursos de diferente naturaleza para hacerlos efectivos al cometido del cual son objeto y fija los límites para asegurarles éxito. El ámbito de las tareas, por tanto, cae en el contexto de la responsabilidad. Es decir, en la dimensión de la mayordomía.

Este mismo esquema parece observarse en cada una de las empresas divinas. Por ejemplo, en la salida del pueblo de Dios desde Egipto; en las batallas parciales de la conquista; en el proceso de reconstrucción de las murallas de Jerusalén, etc. En cada una de ellas, Dios establece el marco de la empresa, fija la misión, determina los límites y define el contexto para las tareas. Es decir, establece lo que va a hacer de propia prerrogativa y con qué propósito; fija la misión que alimenta su plan redentor; determina los límites que aseguran la participación humana dentro del marco de su voluntad; y define el contexto de las tareas para cerrar todo el pro-

ceso. Por tanto, no le corresponde al hombre iniciar la empresa ni fijar su propia misión. Sí le corresponde, en contrapartida, ejecutar tareas dentro de ciertos límites. Si así hace, no solo cumplirá la misión asignada, sino que contribuirá con su mayordomía a honrar a Dios que lo dotó para hacerlo (Dt 30.16).

El mismo esquema se puede observar en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en el programa divino de unir judíos y gentiles en una nueva realidad. El marco es la creación de un nuevo pueblo, la iglesia. La misión es derribar el juicio religioso que estorba el proyecto divino. Los límites vienen dados por los preceptos que Dios mismo estableció y que se han corrompido producto de cuestiones históricas y religiosas. Y las tareas, tomar las acciones que conduzcan a esa misión (Hch 11.17) y mantenerlas en el tiempo (Gá 2.14).

El caso insigne es el asociado al proceso de avance del evangelio producto de las misiones. Como en todos los casos, Dios define la manera cómo este proceso se inicia. El marco lo provee la persecución desatada por la autoridad religiosa. Es esta providencial articulación represiva la que empuja a la iglesia a salir. Ya en camino, la misión demanda respuesta. Los límites de la empresa, como siempre, son fijados por Dios. Con ocasión del segundo viaje misionero, por ejemplo, la voluntad de los

involucrados era seguir camino a Asia, allí mismo donde estuvieron durante su primer viaje. La idea era confirmar la fe de esos primeros creyentes; no obstante, Dios limita el avance (Hch 16.6-7). Su voluntad era llevar el evangelio a otro lugar. Para esto, el cumplimiento de la tarea requería ponderar el contexto y actuar en consecuencia (Hch 16.10). La respuesta, por tanto, estaba en el ámbito de sus responsabilidades.

En cada uno de los ejemplos citados la dinámica de articulación está clara. Por una parte, Dios inicia, mandata y establece contextos de actuación. Por otra, el hombre responde. Cualquiera sea su abordaje, está bajo el ámbito de su responsabilidad tomar las decisiones de cómo hacer frente al contexto que demanda su actuación.¹

Por otra parte, resulta evidente que la manera de cómo Dios obra es mucho más compleja. De la misma forma a cómo el hombre procede ante la demanda divina que implica su actuación. No obstante, los elementos presentados ayudan a simplificar la evaluación al momento de pensar

1. Wayne Grudem, *Teología sistemática 2ª ed* (Tennessee; Editorial Vida, 2007), 676-7.

estratégicamente la respuesta de la iglesia a la misión. En efecto, hay una parte de actuación divina y primaria, pero también hay una humana y secundaria.² La primera de prerrogativa unilateral, pero la segunda de tipo bilateral en cuanto a la dirección de las responsabilidades. En la primera Dios fija los elementos de contexto para el éxito de la misión; en la segunda el hombre determina las tareas que, de acuerdo con su propia evaluación y considerando los límites de su actuación, entiende como necesarias para alcanzar el cometido que se le ha confiado.

Con todo, resulta claro también que la determinación inicial de parte de Dios, y toda la batería de actuaciones humanas que le siguen, obedece a un plan divino. Hay un propósito en el obrar de Dios. Este nace y se desarrolla siguiendo un plan, uno que en última instancia busca acercar al ser humano a su Creador.³ De la misma manera, resulta claro además que en la mente de Dios hubo una imagen; es el cuadro completo del estado ideal. Todo lo señalado en los dos primeros capítulos del Génesis lo muestran. Allí, sin la contaminación producto del pecado, la misión y los límites esperan la actuación humana

para honrar al Creador mediante su mayordomía. En este escenario, la visión, estratégica y divinamente diseñada, sólo demanda obediencia. Todo bien, hasta la introducción del pecado.

Ya en escena, el pecado hace todo difícil. Espinas y cardos producirá, dice el Señor, y tomar los recursos de ella implicará cuotas adicionales de energía y esfuerzo de trabajo (Gn 3.17-19). Son estos los que hacen la tarea más difícil. La imagen, por ejemplo, ya no está tan clara. Es decir, ese cuadro completo que expresa la condición plena y armoniosa de un trabajo conjunto entre Dios y sus criaturas ya no es evidente para este último. Lo mismo sucede con la misión. El corazón contaminado del ser humano buscará su propia gloria (Ro 1.21). Para esto elaborará una agenda que se le corresponda y direccionará todo su trabajo hacia ese sentido. Tal como señala Piper, un intercambio de connotaciones suicidas.⁴

En esta condición se llega al Señor. Se hace teniendo por delante un cuadro confuso sobre la vida. Lo mismo sobre la existencia. Si antes se seguía la gloria particular, hoy el cristiano sabe que fue creado para la gloria de Dios (Ef 1.6). Pero sabe más. Sabe que su vida obe-

2. Millard Erickson, *Teología sistemática* (Barcelona: Editorial Clie, 2008), 376.

3. Luis Berkhof, *Teología sistemática* (Michigan: Libros Desafíos, 1995), 26.

4. John Piper, *La pasión de Dios por su gloria* (Graham: Publicaciones Faro de Gracia, 2017), 34.

dece a un proyecto comunitario, uno que lo conecta a más personas como él o como ella. Es la Iglesia el medio que Dios ideó para representar el ejercicio de su voluntad en el mundo. Se trata de reconciliar a las personas con Dios (2 Co 5.18). Es la acción misionera que se desprende de la misión de Dios. Un ministerio al cual cada hija e hijo de Dios debe responder.⁵

Siendo esta tarea un proyecto comunitario, serán estos quienes en conjunto deberán resolver sobre cómo hacer frente a la encomienda divina. El problema se suscita cuando, sabiendo el resultado al cual se debe llegar, no se sabe cómo hacerlo. Es aquí donde se hace necesario aquel cuadro que provee un ámbito sobre el cual actuar. De la misma manera se hace necesaria una imagen que ayude a visualizar ese estado que se espera alcanzar. Lo mismo se puede decir de la misión y de las tareas que se desprenden de ella. En fin, no está claro ni resulta evidente, menos si concurren a su definición un conjunto de perso-

nas que podrían suponer que su propio acercamiento a la solución es el correcto.

Es en este contexto donde surge la opción de la visión estratégica. Emerge como un mecanismo para unir a personas espirituales que buscan hacer la voluntad de Dios. Surge como una herramienta para encontrar en la sabiduría del conjunto el camino a seguir. Oficia como auxilio, una manera de aclarar el cuadro, reconocer la misión, sujetarse a los límites y establecer las tareas a seguir.

LA VISIÓN ESTRATÉGICA EN LA IGLESIA

Como comunidad de redimidos, la iglesia es una de tipo falible. No obstante, el Espíritu Santo está en cada uno de ellos de manera particular y en el conjunto de manera corporativa. Esto asegura que la voluntad de Dios descansa en lo colectivo y aun cuando el elemento humano tiende a obstaculizar el conocerla por sí mismos, los medios para reconocerla están plenamente disponibles para

5. David Bosch, *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión* (Michigan: Libros Desafíos, 2000), 13.



ambos. Es decir, para la persona, pero también para la iglesia (Ef 1.15-18).

Para este último caso, el que interesa al presente artículo, ciertos elementos deben concurrir para llevar adelante la gran comisión de la reconciliación. En primer lugar, reconocer que es tarea de todo cristiano. Esto significa que la iglesia, como conjunto, debe responder a esta misión. En segundo lugar, aceptar que es imposible que esta misión sea responsabilidad de una sola comunidad de fe. En tercer lugar, resolver que la tarea exige la participación del conjunto. Y, en cuarto lugar, reconocer que, si todas las iglesias deben hacer su parte, entonces se requiere la participación distintiva de cada una.

Esto último añade un elemento particular al ejercicio del ministerio. Si lo anterior es cierto como parece desprenderse del texto bíblico, entonces cada una de las comunidades locales de creyentes en Cristo obedece a una asignación particular. Lo es, porque responde a un contexto singular.⁶ Por este interme-

dio, la misión específica de cada una no es más que su propia contribución a la misión del conjunto. Es decir, se alcanza la misión de la reconciliación porque cada una hace la parte que le corresponde para lograr ese propósito.

En un escenario así la visión estratégica cuenta con dos elementos a su haber. Primero, el cuadro o marco de actuación viene dado por el propio propósito de la reconciliación. Pero también la imagen a alcanzar. Esta emerge prístinamente como ese estado en el cual las personas viven en plenitud su existencia. Es decir, son lo que Dios quiere que lleguen a ser.

No obstante, hay tres elementos más que requieren atención. Por una parte, la misión particular que deberá realizar una iglesia como aporte distintivo a este cometido y, por otra, los límites y las tareas que se desprenden de ella. En relación con la primera, la misión es aquella declaración que define lo que la iglesia hace. No lo que quiere hacer, sino lo que hace como respuesta a la Gran Comisión.⁷ Este punto es muy importante, ya que la inclinación

6. Pablo Deiros, *La iglesia del nuevo milenio: una eclesiología para el nuevo siglo* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 2006), 20.

7. Aubrey Malphrus, *Planeamiento estratégico: cómo trazar objetivos y liderar el crecimiento* (Buenos Aires: Editorial Peniel, 2006), 109.



básica es establecer como misión una declaración de intención. Dos problemas pueden surgir si tal camino se busca transitar. Uno, caer en el atrevimiento de fijar una por interés humano con el riesgo de contravenir o minimizar el mandato bíblico. Y dos, desconocer lo que Dios está haciendo en medio de su pueblo.

en su corazón (Éx 2.11). En un contexto así, el momento de la revelación no encontró a Moisés en un vacío de propósito.⁸

Lo mismo sucede con las personas y con las iglesias que estas forman. Dado que cada hija e hijo de Dios está sensiblemente preocupado por hacer su voluntad, entonces cada uno de ellos se mue-



Un ejemplo puede ayudar. Cuando Dios llamó a Moisés y le fijó una misión, esto es, sacar a su pueblo de Egipto (Éx 3.10), lo hizo dentro del contexto de un plan superior. Lo llamativo es que esta misión ya estaba en el corazón de Moisés. Se venía construyendo en su corazón desde hacía años. Es posible que tomar el liderazgo de aquel pueblo no estaba en su mente, pero la liberación productiva de la opresión tenía una semilla seminariobautista.cl

ve en un contexto de propósito (Ef 2.10). Es decir, en el ámbito de la voluntad particular de Dios para esa persona.⁹ Puede que esta no sea evidente, pero su semilla está instalada en sus corazones. Es más, puede que algunas acciones

8. Henry y Richard Blackaby, *Experiencia con Dios: cómo conocer y hacer la voluntad de Dios* (Nashville: B&H Publishing Group, 2009), 54.

9. John Stott, *El cristiano contemporáneo: un llamado urgente a escuchar con los dos oídos* (Grand Rapids: Nueva Creación, 1995), 65.

se hayan ejecutado de manera torpe, como el asesinato del egipcio, pero la intención sigue la línea de un plan superior.

Es aquí donde las herramientas de visión estratégica aportan luz. No se introducen para inventar la misión, sino para reconocer lo que Dios está haciendo en medio de su pueblo. En el caso de la iglesia,

un plan espiritual e inteligentemente elaborado.

Tal como se puede advertir, el proceso busca encontrar, no imaginar ni menos crear. Es esta distinción la que pone en relieve la voluntad suprema de Dios la cual, al igual como ocurre con el estudio bíblico, se refiere en último término a un proceso hermenéutico. En



para descubrir colectivamente cuál es la voluntad de Dios para ese pueblo en particular dentro del contexto de su propósito general de redención. Pero hace más. Permite poner en imagen de estado si la tarea llega a concretarse. De la misma manera, suministra los límites para no equivocarse en las definiciones que se tomarán en el proceso y aporta las tareas para hacerlo dentro de

efecto, serán las personas, colectivamente asociadas por medio de la obra del Espíritu Santo, las que encontrarán la voluntad de Dios mediante los mecanismos que son propios a la vida cristiana. De igual manera sucede con la imagen. No será una que resulte del proceso creativo de quienes buscan representar el estado al cual se desea llegar, sino una que Dios mismo aportará y que, justamente por la potencia de lo que

representa, unirá las voluntades para ir detrás de ella.

Lo mismo sucede con los límites. La actuación responsable demanda su reconocimiento y atención vigilante. No hacerlo podría poner a la iglesia en la compleja situación de ejecutar acciones que no alimentan la voluntad divina o que derechamente la contravienen (Hch 5.38-39).

Las tareas, no obstante, son de una naturaleza diferente. Estas sí son prerrogativa humana. Es decir, su formulación, distribución, alcance, tipología y temporalidad, entre otras características, son dadas en responsabilidad a quienes tienen una misión que cumplir. Es la manera cómo se aborda la misión en términos específicos. Es la secuencia de acciones que se persiguen teniendo por delante la imagen que se desea alcanzar. Es, en términos colectivos, el compromiso que asume la iglesia de manera corporativa para hacer la parte que le corresponde dentro del plan global de Dios.

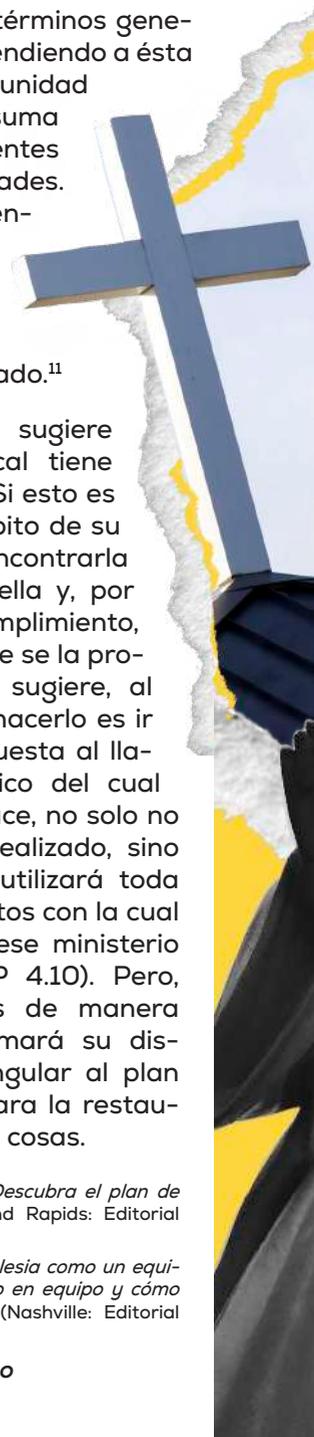
La distinción está justamente en lo referido a la voluntad de Dios. No se trata, como se ha venido argumentando, de la voluntad general. Es decir, de aquella que alcanza a todo cristiano por igual. Sino de aquella que trata con lo específico. Es decir, con el desempeño particular o singular de cada uno de sus hijos en el ejercicio de

la vida.¹⁰ De la misma manera, no se trata de la voluntad de Dios para la iglesia en términos generales. Es decir, entendiendo a ésta como aquella comunidad de redimidos que suma a todos los creyentes de todas las edades. Por el contrario, entendiendo a ésta como aquella comunidad local para un tiempo y contexto determinado.¹¹

Esta distinción sugiere que la iglesia local tiene una singularidad. Si esto es así, está en el ámbito de su responsabilidad encontrarla para sujetarse a ella y, por medio de su cumplimiento, honrar al Señor que se la proveyó. Lo anterior sugiere, al contrario, que no hacerlo es ir en la dirección opuesta al llamamiento específico del cual es objeto. Si así hace, no solo no verá su servicio realizado, sino que, además, no utilizará toda la batería de talentos con la cual fue dotada para ese ministerio en particular (1 P 4.10). Pero, además, y quizás de manera dramática, no sumará su distinción única y singular al plan general de Dios para la restauración de todas las cosas.

10. J. Oswald Sanders, *Descubra el plan de Dios para su vida* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2006), 38.

11. Wayne Cordeiro, *La iglesia como un equipo: El milagro del trabajo en equipo y cómo transforma a la iglesia* (Nashville: Editorial Betania, 2006), 113.



Es en un contexto como este donde el auxilio de la visión estratégica resulta tan importante. Por varias razones. Primero, porque contextualiza la tarea de la iglesia dentro de un marco divino. Es en este marco donde cobra sentido su existencia. No está sino para ser luz y sal dentro de un ámbito específico de actuación. Si se sale de él, pierde su esencia, sacrifica su vocación y compromete su misión al punto de perderla. Segundo, porque le provee una imagen que la conecta al sentir divino de su misión. Es a través de esta que la comunidad de fe entiende que aquello que hace tiene un correlato concreto en el deseo de Dios. Sin esa imagen la misión se parece a una utopía; con ella toma forma alcanzable porque ilustra el estado al que se llega si las cosas se hacen a la manera de Dios. Tercero, porque revela la necesidad de hacerse cargo

de manera específica de aquello que le corresponde hacer. Sin tal auxilio, la posibilidad

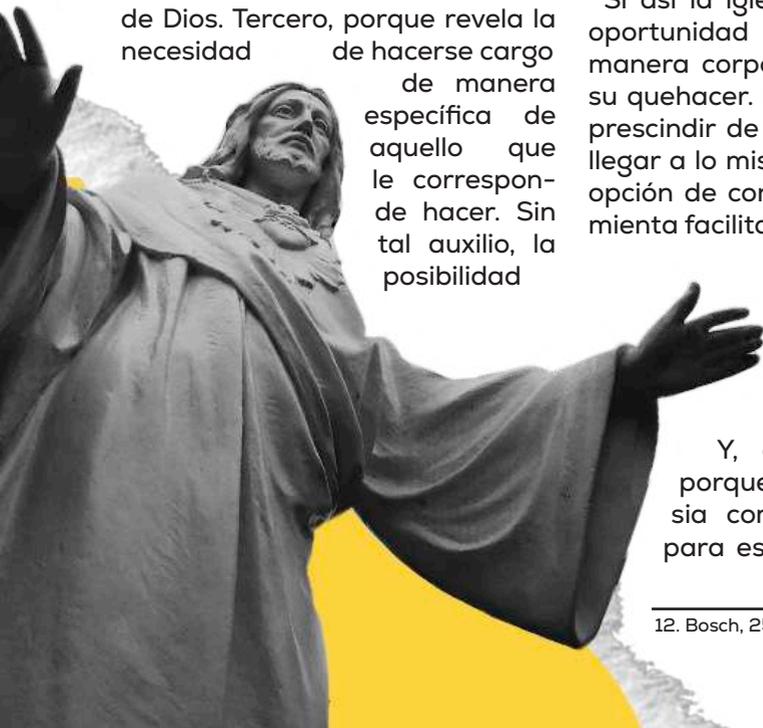
de seguir haciendo lo mismo de siempre se incrementa de manera peligrosa. Esto es, se corre el riesgo de igualarse al resto en cuanto a cometido, al mismo tiempo que se diluye lo que hace particular a esa comunidad de fe.

Todas estas razones deberían despertar interés por considerar las bondades que puede aportar una visión estratégica para la iglesia local. Si con ella es posible reconocer lo que Dios está haciendo en medio de una comunidad de fe y, tras el concurso de personas comprometidas con la misión de Dios, traducir ese reconocimiento en acciones que respondan a esa revelación, entonces a lo menos se tiene un contexto que invita a sumarse a esa voluntad específica de Dios.

Si así la iglesia hace, tendrá la oportunidad de encaminar de manera corporativa y en unidad su quehacer. Es cierto que puede prescindir de ella y posiblemente llegar a lo mismo. No obstante, la opción de contar con una herramienta facilita la manera de llegar a ella. Lo hace principalmente por dos razones. En primer lugar, porque reconoce que la misión es de Dios.

Y, en segundo lugar, porque reconoce a la iglesia como un instrumento para esa misión.¹² Es decir,

12. Bosch, 259.



la hace responsable de hacer su parte dentro del maravilloso plan de redención de la humanidad.

HERRAMIENTAS DE VISIÓN ESTRATÉGICA PARA USO EN LA IGLESIA LOCAL

Existen abundantes recursos de visión estratégica para uso de la iglesia local. Cada uno de ellos aporta de manera significativa a los conceptos que aquí se han venido trabajando. En general, plantean metodologías de tipo participativa que buscan dilucidar corporativamente los elementos estratégicos de la organización. En términos sumarios, estos se concentran en la misión, visión y valores. Una vez que estos están claros, la arquitectura básica de todo el quehacer parece sostenerse a sí misma.

No obstante, la cuestión inicial sobre cómo se entiende la iglesia surge aquí. Lo hace para determinar la manera cómo se trabajarán y construirán estos conceptos. Por ejemplo, si se comprende como una organización, entonces los mismos mecanismos que aplican al mundo de los negocios tienen su correlato en la comunidad de fe. Sin embargo, si se entiende como una agencia distintiva, orgánica y funcional a una voluntad superior, entonces los mismos elementos anteriormente citados merecen un tratamiento diferente.

Siguiendo la línea argumentativa inicial y teniendo a la vista esta distinción, la definición del marco resulta relevante antes de comenzar. La invitación metodológica es invitar a la iglesia a pensar en él. Este ejercicio implica, no obstante, sustraerse de lo local para pensar de manera contextual. Es un desafío interesante, ya que en general la lectura transversal implica adentrarse en la comprensión del mundo en la forma cómo está. Lo es, además, porque la cosmovisión de los participantes modelará su forma de observación y su manera de interpretar los hechos. Por tanto, el éxito del ejercicio está en pensar bíblicamente. Aquel momento en el cual Jesús mira a las personas y las ve como ovejas sin pastor provee el punto. El contexto invita a mirar una cosa, pero Jesús ve otra (Mr 6.34). Algunas preguntas que un miembro de una iglesia podría hacerse son ¿Qué quiere Dios que vea que no estoy viendo? ¿Qué parte de mi realidad contextual se está abriendo delante de mí y que antes me resultaba neutra?

Sin embargo, hay un elemento más que podría ayudar en la evaluación. Se trata del ámbito de preocupación. Ante el cuadro de un Jesús hablando con una mujer samaritana los discípulos manifiestan su preocupación (Jn 4.27). Ellos ven una parte, la que les preocupa, Jesús ve otra, la asociada a su misión. El punto es cómo empatar ambas observaciones. Es lo que ocurre en el caso

de Nehemías. Dios permitió, como señala Southerland, que el copero viera a Jerusalén como él la veía.¹³ En este sentido, algunas preguntas que podrán auxiliar son ¿Qué no estamos viendo y que preocupa a Dios en nuestro contexto? ¿Qué elementos del contexto despiertan nuestra preocupación por movilizar acciones?

Como se puede observar, el primer conjunto de preguntas apunta a lo personal, mientras que las segundas a lo colectivo. Dado que la tarea la debe realizar la iglesia de manera corporativa, las primeras deben trabajarse de tal manera que la respuesta final sea la de la iglesia. Aquí las herramientas de consenso toman su lugar. Pero, sobre todo, aquellas que provengan de la reflexión espiritual. No se trata de imponer puntos de vista, sino de escuchar la voz del Espíritu Santo y de responder como cuerpo. Para esto los cristianos maduros cuentan con la oración y con toda una batería de herramientas espirituales para aquietar sus espíritus, subordinar sus voluntades y ope-

rar en comunión los unos con los otros (Fil 2.3-4).

Resuelto el marco, es decir, el gran contexto de actuación al cual la iglesia está mandatada a intervenir mediante su servicio, lo que sigue es la misión. Ahora es el turno de reconocer la tarea particular dentro del contexto global. Dado que la iglesia local no está llamada a cumplir todos los innumerables ámbitos de la misión, su tarea es resolver a qué está llamada en lo específico. Si se sigue el camino empresarial, la respuesta podría venir de un análisis de entorno y de un conjunto de evaluaciones propias del mercado. No obstante, la iglesia no es una unidad que entra en competencia con otras por una parte del negocio, sino una agencia del reino de Dios para fines de redención.

13. Dan Southerland, *Transiciones: dirija a su iglesia a través del cambio* (Miami: Editorial Vida, 1999), 29.



Por tanto, su misión particular no surge como respuesta al servicio que se espera ofrecer, sino como respuesta al marco o contexto al cual está llamada a intervenir.

En este punto la participación de la iglesia es fundamental ya que, la respuesta está en ellos mismos. Una manera de proceder es reconociéndose en el contexto del marco. Por ejemplo ¿Qué elementos parecen reunirse convenientemente en la iglesia en el sentido que parecen dirigidos a un propósito? La respuesta puede ser ciertos dones que se dan de manera distintiva. También pueden ser ciertas historias personales que, ya resueltas en el Señor, parecen darse de manera particular en la iglesia y que podrían ser de bendición para efectos de redención.

Otra manera de encaminar la reflexión es propiciar el diálogo en torno a los distintivos que han marcado a la iglesia en su proceso de maduración.¹⁴ Si se da por sentado que Dios ha estado en cada uno ellos, entonces algo ha venido haciendo para encaminarla a su propósito. Este ejercicio requiere observar en perspectiva. Seguramente hubo historias de diferente naturaleza. No obs-

tante, la mirada panorámica que ofrece la retrospectiva añade el valor de la objetividad si se hace pensando que Dios es Dios de la historia también. La historia de la redención ofrece el punto. Todo sigue un proceso teleológico que tiene a Dios como actor principal.

Lo anterior puede derivar en una frase. Una declaración simple que resuma a qué está mandada esa iglesia. Es evidente que tendrá que estar abierta, en la medida de sus fuerzas, a atender toda la variedad de necesidades que se le presenten. No obstante, la misión en forma de declaración funge como énfasis. Todo se hace, pero se hace teniendo a la vista la misión.

Un elemento movilizador adicional, y de alto impacto con relación al cumplimiento de la misión, es la visión. Su objetivo es fijar una imagen mental. Busca constuirse en aquel estado al cual se apunta permanentemente

14. Iván Tobar, *Una iglesia restauradora: cómo transitar de una iglesia enferma a una iglesia con propósito de restauración* (Santiago: Versalita Ediciones, 2018), 137-143.



como meta del ser. No se trata del hacer, sino de la esencia que define identidad. En este sentido, el ejercicio suma un desafío corporativo, ya que la reflexión no guarda relación con la actividad, sino con las características de quien lo hace. Al incorporarse de esta manera, la iglesia asume un compromiso que va más allá de hacer su parte en términos de acciones. Esto es, asume la responsabilidad de constituirse en aquello que declara.¹⁵

Sin perjuicio de esto, es necesario sumar un detalle. Se trata de la humildad que conlleva la declaración. Cuando la iglesia encuentra su lugar en el conjunto del marco del obrar de Dios, su inclinación podría ser de sobrevaloración de su participación. En un contexto así se hace necesario recordar el principio de la sobredificación. La misión distintiva de una iglesia no la hace superior a otra. Simplemente tienen asignaciones diferentes.

Identificado el marco, la misión y la visión, el paso que sigue es reconocer los límites dentro del proceso estratégico. Una manera de hacerlo es identificando los valores. Esta metodología añade la riqueza del compromiso particular. No se trata de describir de manera general un conjunto de preceptos que son propios del desempeño cristiano, sino de advertir aquellos que son vincu-

lantes a la misión y a la visión de esa iglesia en lo específico.

Una buena manera de reconocerlos es preguntarse por aquellos aspectos que hacen de esa comunidad de fe una institución singular. No es aquello que sus participantes observan de sí mismos, sino lo que otros reconocen de ella.¹⁶ Por tanto, las respuestas no están dentro de la comunidad necesariamente, sino afuera. Algunas preguntas podrían ser ¿Qué aspectos distintivos hacen de nuestra iglesia una comunidad especial? ¿Cómo somos reconocidos por aquellos que nos observan? Se espera que las respuestas a estas preguntas configuren una imagen cercana al deseo de identidad que la iglesia ha identificado para sí. Sí así es, tal iglesia tendrá un compromiso metodológico doble. En primer lugar, tendrá que alimentar tales aspectos hasta que formen parte constituyente de su identidad. Y, en segundo lugar, trabajar todos

15. Malphrus, 160.

16. Malphrus, 104.

aquellos que van en direcciones diferentes. Sea uno o el otro, el tratamiento se resuelve mediante la aplicación de los límites que surgen de la Palabra de Dios.

Resuelto lo anterior, todo el andamiaje está instalado. La iglesia entiende su contexto, reconoce lo que ha sido llamada a hacer, tiene en mente lo que debe ser para que haya consecuencia de proceder y, por último, reconoce lo que posee por gracia como un distintivo singular de su vocación.

Ahora es el momento de las tareas. La pregunta final es: si la iglesia sabe interpretar su contexto y conoce su asignación particular y, sabe además que para ese cometido ha sido dotada de manera singular ¿podrá resolver de manera bíblica cuáles son las tareas que debe hacer para cumplir con su mayordomía? La respuesta es sí. Si todo el proceso ha sido guiado por el Espíritu Santo, la respuesta es definitivamente sí. ¿Podrá equivocarse? Por supuesto que podrá. No obstante, si todo el proceso se ha hecho escuchando al autor de la iglesia, con seguridad los errores se minimizarán.

CONCLUSIÓN

La visión estratégica seguirá generando tensiones como herramienta de planificación en el contexto de las iglesias. No resulta fácil desprenderse de los elementos metodológicos que la componen y que parecen rivalizar con la obra del Espíritu Santo. No obstante, el camino recorrido en el presente artículo demuestra que no solo no rivalizan, sino que se complementan de manera armoniosa. Lo anterior, sin embargo, requiere guía. Adentrarse en un proceso de visión estratégica implica reconocer que la conducción final está inequívocamente en el Señor. Él es la cabeza de la iglesia.

Finalmente, será la evaluación y la inquietud de ponderación la que abrirá el camino para su consideración. Si así hace la iglesia, encontrará un camino para explorar su propio contexto y sacar conclusiones que la lleven a resolver cuál es su aporte distintivo como comunidad de fe. No hacerlo, por el contrario, podría dejar a la iglesia en un estado de continuismo ministerial que podría afectar su aporte como comunidad singular ante las demandas de la misión de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

Berkhof, Luis. *Teología sistemática.* Michigan: Libros Desafíos, 1995.

Blackaby, Henry y Richard *Experiencia con Dios: cómo conocer y hacer la voluntad de Dios.* Nashville: B&H Publishing Group, 2009.

Bosch, David. *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión.* Michigan: Libros Desafíos, 2000.

Cordeiro, Wayne. *La iglesia como un equipo: El milagro del trabajo en equipo y cómo transforma a la iglesia.* Nashville: Editorial Betania, 2006.

Deiros, Pablo. *La iglesia del nuevo milenio: una eclesiología para el nuevo siglo.* Buenos Aires: Ediciones Certeza, 2006.

Erickson, Millard. *Teología sistemática.* Barcelona: Editorial Clie, 2008.

Grudem, Wayne. *Teología sistemática 2a ed.* Tennessee; Editorial Vida, 2007.

Malphrus, Aubrey. *Planeamiento estratégico: cómo trazar objetivos y liderar el crecimiento.* Buenos Aires: Editorial Peniel, 2006.

Piper, John. *La pasión de Dios por su gloria.* Graham: Publicaciones Faro de Gracia, 2017.

Sanders, Oswald. *Descubra el plan de Dios para su vida.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2006.

Southerland, Dan. *Transiciones: dirija a su iglesia a través del cambio.* Miami: Editorial Vida, 1999.

Stott, John. *El cristiano contemporáneo: un llamado urgente a escuchar con los dos oídos.* Grand Rapids: Nueva Creación, 1995.

Tobar, Iván. *Una iglesia restauradora: cómo transitar de una iglesia enferma a una iglesia con propósito de restauración.* Santiago: Versalita Ediciones, 2018.





APORTES DISCIPULARES A LA PASTORAL CONTEMPORÁNEA

Alfredo Torres



“Para convertirnos al Dios de Jesús no basta que miremos a nuestro corazón, tenemos que mirar también y cambiar la realidad social en la que vivimos y aceptamos”

-Rafael Aguirre.

INTRODUCCIÓN

El discipulado cristiano es un concepto que trasciende la formación doctrinal, para convertirse en una praxis integral que involucra la transformación personal, comunitaria y social. Inspirada en el modelo del cristianismo primitivo, la pastoral contemporánea puede encontrar en el discipulado un camino para revitalizar su misión y responder a los desafíos actuales. En este trabajo, exploraremos cómo una pastoral discipular renovada puede articularse en torno a tres ejes fundamentales: comunidad, formación integral y misión, siguiendo los aportes teológicos de autores.

Desde sus inicios, el movimiento de Jesús se caracterizó por ser una alternativa contracultural que promovía una forma de vida basada en la justicia, la solidaridad y la fraternidad, especialmente con los marginados de la sociedad. Tal como explica

Rafael Aguirre, los primeros seguidores de Jesús no solo buscaban su crecimiento espiritual individual, sino que también vivían en comunidad y se comprometían a transformar la realidad social que los rodeaba. Esta experiencia no se limitó a la enseñanza religiosa, sino que impulsó la misión y la creación de comunidades inclusivas y participativas.

En la actualidad, la pastoral cristiana enfrenta desafíos derivados de la fragmentación social, la secularización y las crisis de liderazgo. En este contexto, el modelo discipular ofrece una oportunidad para renovar la identidad comunitaria de la Iglesia y formar líderes que encarnen un liderazgo servicial y participativo. Como señala José María Castillo, el discipulado exige coherencia entre la fe y la vida, lo que implica asumir una ética comprometida con la justicia y la transformación social.

En este artículo, se analizará cómo los aportes del discipulado pueden articularse en una pastoral que integre:

1. La comunidad como espacio de aprendizaje y misión.
2. El acompañamiento espiritual y el liderazgo compartido.
3. La misión como tarea formativa y multiplicadora.

A través de este recorrido, se espera demostrar que una pastoral discipular puede revitalizar

la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo, ayudando a construir comunidades vivas que vivan el Evangelio desde una perspectiva integral y coherente.

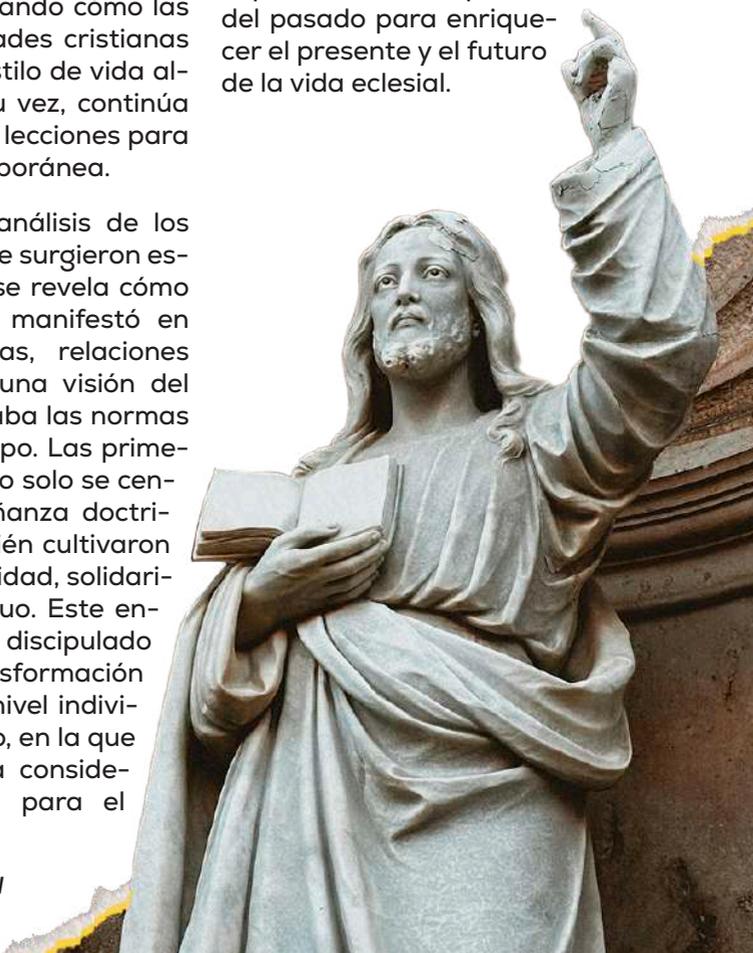
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS DEL DISCIPULADO EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Este capítulo examina en profundidad los aspectos históricos, sociológicos y teológicos del discipulado en los orígenes del cristianismo, resaltando cómo las primeras comunidades cristianas construyeron un estilo de vida alternativo que, a su vez, continúa brindando valiosas lecciones para la pastoral contemporánea.

A través de un análisis de los contextos en los que surgieron estas comunidades, se revela cómo la fe cristiana se manifestó en prácticas cotidianas, relaciones interpersonales y una visión del mundo que desafiaba las normas sociales de su tiempo. Las primeras comunidades no solo se centraron en la enseñanza doctrinal, sino que también cultivaron una vida de comunidad, solidaridad y servicio mutuo. Este enfoque integral del discipulado promovió una transformación profunda tanto a nivel individual como colectivo, en la que cada miembro era considerado fundamental para el bienestar del todo.

seminariobautista.cl

Además, se explora cómo estos principios siguen siendo relevantes hoy en día, ofreciendo un modelo de pastoral que enfatiza el acompañamiento, el crecimiento espiritual conjunto y la misión activa en el mundo. La rica herencia de las primeras comunidades cristianas no solo nos inspira a vivir nuestra fe de manera auténtica, sino que también nos desafía a replantear nuestras prácticas pastorales, invitándonos a construir comunidades que reflejen los valores del Reino de Dios. En definitiva, este capítulo subraya la importancia de aprender del pasado para enriquecer el presente y el futuro de la vida eclesial.



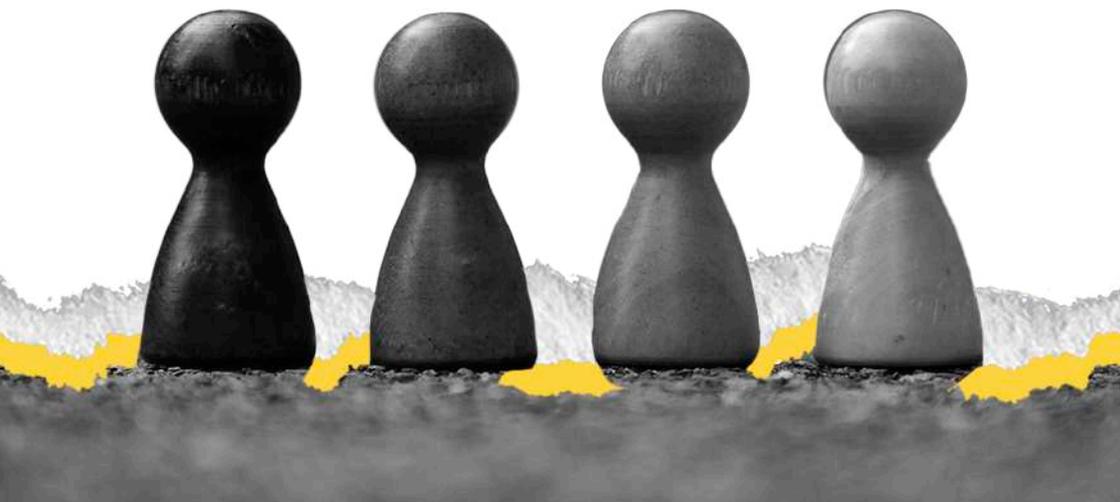
1. EL DISCIPULADO COMO PRAXIS TRANSFORMADORA

Se puede afirmar que el discipulado va mucho más allá de ser una experiencia espiritual individual. Es, en esencia, una práctica transformadora que tiene el poder de cambiar no solo las vidas de quienes lo siguen, sino también sus comunidades. Cuando se alinean con los valores del Reino de Dios, los discípulos se convierten en agentes de cambio, reflejando amor, justicia y esperanza en el mundo que les rodea. Esta visión del discipulado invita a vivir de manera intencional e involucrarse activamente en la vida de los demás, creando un impacto duradero que trasciende lo personal y se expande hacia la sociedad. Así, se trata de un viaje compartido que enriquece tanto sus propias vidas como las de quienes los rodean.

1.1 El seguimiento de Jesús

Es un compromiso con la justicia y la fraternidad. El autor José María Castillo describe el discipulado como una adhesión radical a la vida y valores de Jesús, donde la justicia, la misericordia y la fraternidad se convierten en prioridades.¹⁷ La comunidad de seguidores de Jesús encarna la promesa de una sociedad más justa, basada en la inclusión y el servicio. También, José Antonio Pagola, en su obra *Jesús. Aproximación histórica*, subraya que el mensaje del Reino implica transformar las relaciones humanas, orientándolas hacia la igualdad y la solidaridad. Siguiendo el ejemplo de Jesús, los discípulos asumieron un compro-

17. Castillo, José María. *El seguimiento de Jesús*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2005. Pág. 56



miso con los marginados y excluidos de su tiempo.¹⁸

1.2 El discipulado como transformación de las relaciones exteriores de la comunidad

El discipulado de Jesús no solo presenta una ética alternativa, sino que también invita a repensar las relaciones al interior y exterior de nuestras comunidades. Seguir a Jesús implica cuestionar estructuras que perpetúan la injusticia, tanto económicas como religiosas, y adoptar un estilo de vida que desafía las jerarquías existentes. En el cristianismo primitivo, los seguidores de Jesús formaban comunidades que promovían la igualdad y el servicio mutuo, buscando construir un ambiente de apoyo y colaboración, lejos de las dinámicas autoritarias del poder romano y del liderazgo religioso dominante. Este enfoque en la comunidad y la relación horizontal entre los miembros refleja una forma de discipulado que prioriza la dignidad y el respeto por cada individuo, cimentando así un fundamento sólido para la vida en Cristo.¹⁹

18. Pagola, José Antonio. *Jesús. Aproximación Histórica*. Editorial PPC. España 2013 Pág. 303

19. Theissen, Gerd. *La Redacción de los evangelios y la política eclesial*. Un enfoque socio Retorico. Verbo Divino. Navarra, 2002. Pág. 25 - 39

2. CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO DE JESÚS

Los análisis de las condiciones sociales y económicas que marcaron los primeros pasos del cristianismo ofrecen una comprensión más profunda de la relevancia y el impacto de la comunidad discipular. Al examinar el contexto en el que surgieron estas comunidades, se hace evidente cómo las dinámicas sociales y las realidades económicas influyeron en su desarrollo y en la manera en que vivieron su fe. Esto nos permite apreciar la importancia de la comunidad discipular como un espacio de transformación y apoyo, que respondía a las necesidades y desafíos de su entorno.

2.1 Comunidad itinerante: solidaridad radical y distribución de recursos

Según Gerd Theissen, el movimiento de Jesús nació en un contexto



rural y marginal de Palestina, donde las comunidades itinerantes compartían sus recursos de forma radical para garantizar la supervivencia de todos.²⁰

Esta solidaridad interna fue una respuesta a la precariedad económica y la exclusión social que caracterizaban la vida de los pobres en el siglo I. Además, la vida en comunidad reflejaba una nueva forma de organización social, opuesta al individualismo y al acumulación de riquezas. Los bienes eran redistribuidos entre los miembros de la comunidad, modelando una economía del Reino basada en la confianza y la igualdad.

2.2 Desafíos y persecuciones: la fe como resistencia

Las primeras comunidades cristianas vivieron bajo la presión del rechazo y la persecución, especialmente

20. Theissen, Gerd. *Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo*. Sal Terrae, España, 2011. Pág. 35 - 46

al oponerse a los valores dominantes del Imperio romano y de la élite religiosa judía. La fe en Jesús no se restringía a una práctica privada; más bien, se transformó en una resistencia activa ante las fuerzas que amenazaban con desintegrar sus comunidades. Esta valentía y compromiso permitieron a los cristianos primitivos mantener su cohesión, a pesar de los costos asociados con la persecución y la marginación.

3. SIMILITUDES CON LOS DESAFÍOS ACTUALES

El análisis del discipulado en el cristianismo primitivo proporciona valiosas lecciones teológicas y prácticas para la pastoral contemporánea, particularmente en momentos de crisis. En las primeras comunidades cristianas, el discipulado no se limitaba a la transmisión de doctrinas, sino que estaba intrínsecamente ligado a la vida cotidiana, a la construcción de relaciones significativas y al compromiso con el otro. Además, el discipulado primitivo enfatizaba la importancia de la comunidad como lugar de formación y crecimiento espiritual. Esto es especialmente relevante hoy, ya que en medio de la desconexión y el aislamiento que a menudo caracterizan nuestras sociedades, la iglesia puede convertirse en un refugio donde las personas se sientan valoradas y apoyadas. La práctica del discipulado, en este



sentido, se transforma en una respuesta a la crisis, ofreciendo un camino hacia la sanación y la esperanza.

3.1 Inspiración para la pastoral contemporánea

La solidaridad radical y el acompañamiento practicados por las primeras comunidades siguen siendo un modelo para la Iglesia actual. En un mundo marcado por la fragmentación social y la exclusión, la pastoral debe recuperar su misión como comunidad inclusiva. El discipulado contemporáneo puede encontrar inspiración en la capacidad de las primeras comunidades para vivir el Evangelio desde los márgenes, proponiendo alternativas éticas frente a las necesidades humanas actuales.

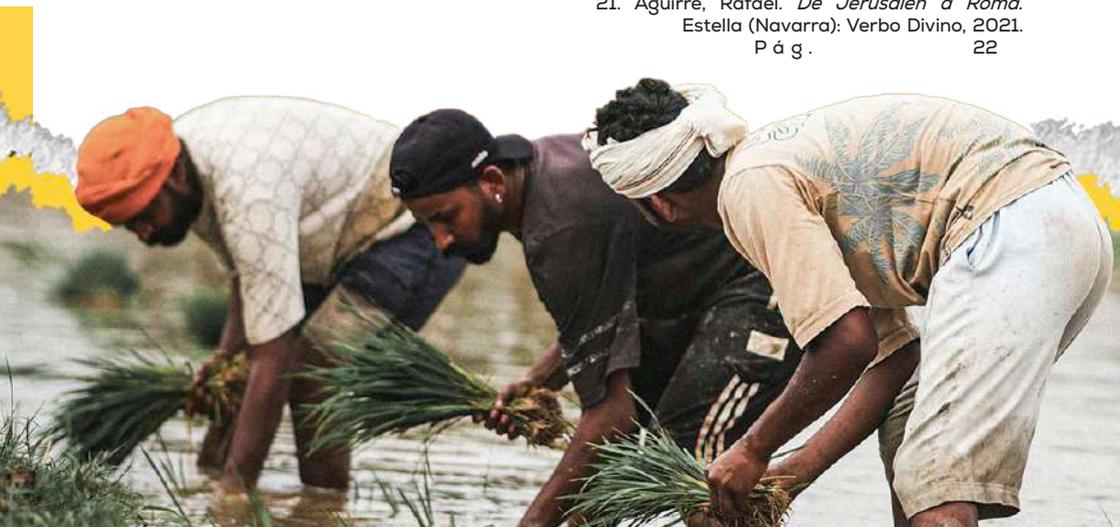
3.2 Aplicación práctica: revitalización de la fe

La pastoral discipular puede dirigirse hacia los contextos de marginalidad, pero no debe limitarse únicamente a la dimensión económica, como la pobreza. En cambio, es fundamental abordarla desde una perspectiva integral que contemple las diversas dimensiones de la marginalidad. A continuación, se presenta una reflexión sobre este enfoque:

“La marginalidad como espacio de representación o lugar imaginado creador de posibilidades radicalmente nuevas”²¹

Tal como hicieron los primeros cristianos, acompañando a los marginados y empoderándolos para ser protagonistas de su fe. Esta opción es coherente con las propuestas de otros autores como Pagola y Castillo, quienes

21. Aguirre, Rafael. *De Jerusalén a Roma*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2021. P á g . 22



subrayan que la misión cristiana debe orientarse en promover comunidades donde la fraternidad y la esperanza se conviertan en signos visibles del Reino de Dios.

4. CONCLUSIÓN DEL CAPITULO

El discipulado en los orígenes del cristianismo fue una experiencia transformadora, marcada por la fraternidad radical, la resistencia a las estructuras opresoras y la misión compartida. Las comunidades de seguidores de Jesús no solo vivían su fe en lo privado, sino

que encarnaban un modelo alternativo de sociedad. Por eso es tan importante este primer capítulo que nos invita a mirar el pasado con el fin de interpelar nuestro presente. Carlos Gil y Carmen Bernabé señalan lo siguiente:

*“La memoria no es simplemente un fenómeno biológico o natural; es fundamentalmente un proceso social, modelado por la situación y las necesidades de quienes recuerdan”.*²²

Este modelo sigue siendo relevante para la pastoral contemporánea, que enfrenta desafíos similares a los del cristianismo primitivo: crisis de liderazgo, pobreza, exclusión social, inseguridad y falta de revitalización en las comunidades. La pastoral discipular ofrece herramientas para revitalizar la vida eclesial, proponiendo comunidades abiertas, solidarias y comprometidas con las necesidades humanas actuales. La misión de la Iglesia hoy, inspirada en la experiencia de las primeras comunidades, consiste en vivir el Evangelio como una praxis que transforme tanto las vidas individuales y comunitarias.

22 Gil, Carmen Bernabé y Carlos. *Reimaginando los Orígenes del Cristianismo*. España: Verbo Divino 2008. Pág. 19



CAPÍTULO II: LA COMUNIDAD COMO ESPACIO DE APRENDIZAJE, ACOMPAÑAMIENTO Y LIDERAZGO

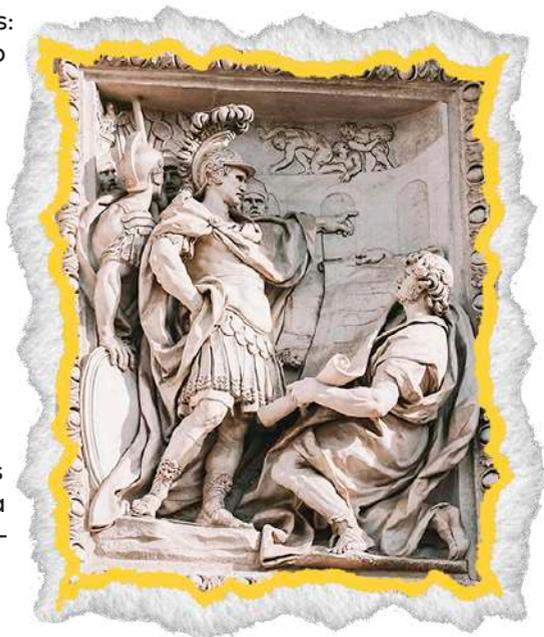
Este capítulo explora la importancia de la comunidad en el proceso discipular, enfocándose en tres aspectos fundamentales: la comunidad como espacio de aprendizaje y misión compartida, el acompañamiento espiritual y el discernimiento vocacional, y el desarrollo de un liderazgo servicial y colaborativo. Se subraya que la pastoral contemporánea puede revitalizarse al promover un modelo de comunidad que forme, acompañe y empodere a sus miembros. Esta perspectiva integral resalta la necesidad de construir entornos donde cada individuo se sienta valorado y apoyado en su camino de fe y servicio.

1. LA COMUNIDAD DISCIPULAR COMO ESCUELA DE APRENDIZAJE Y MISIÓN

El discipulado no puede considerarse un camino solitario; más bien, es una experiencia profundamente compartida en la que la comunidad se erige como una auténtica escuela de vida y misión.

En el contexto de las comunidades cristianas del siglo I, el discipulado se entendía como un proceso colectivo en el que el aprendizaje espiritual, la corresponsabilidad y la misión estaban intrínsecamente entrelazados.

La vida comunitaria en el cristianismo primitivo fomentaba un am-



biente propicio para el crecimiento espiritual, donde cada miembro no solo recibía enseñanzas, sino que también participaba activamente en la formación de los demás. Este enfoque se fundamentaba en la creencia de que el cuerpo de Cristo es una unidad diversa, donde cada persona tiene un papel esencial y aporta

sus dones al bien común. Así, el discipulado se convertía en un proceso dinámico, donde la enseñanza de la Palabra y la práctica de la fe se vivían en la cotidianidad, fortaleciendo la identidad comunitaria. El libro de Hechos en el Nuevo Testamento nos recuerda lo siguiente:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles... Y cada día añadía el Señor a la iglesia los que habían de ser salvos.”²³

Además, la corresponsabilidad era fundamental en estas comunidades, ya que todos los miembros eran responsables del bienestar espiritual y emocional de los demás. Este sentido de pertenencia y cuidado mutuo no solo enriquecía las relaciones interpersonales, sino que también impulsaba a cada individuo a involucrarse en la misión compartida de llevar el mensaje del Evangelio al mundo. La misión no se veía como una tarea individual, sino como un llamado colectivo, donde cada acción, por pequeña que fuera, contribuía al

testimonio de la comunidad ante la sociedad.

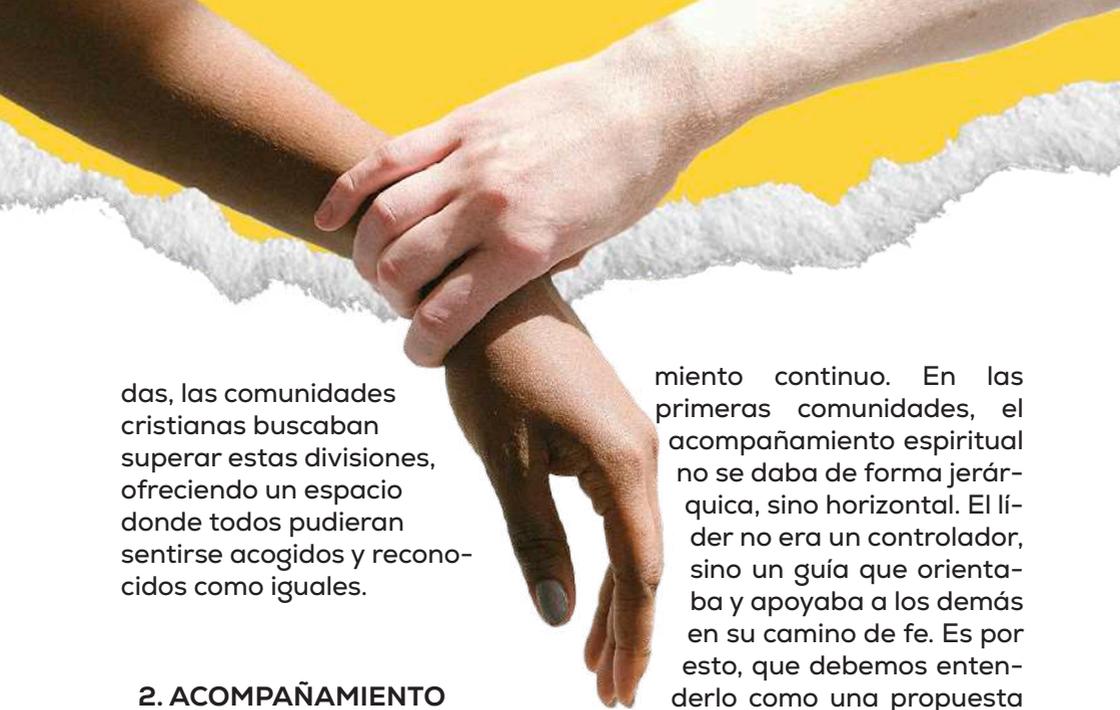
1.1. Formación mutua y crecimiento espiritual en comunidad

En las primeras comunidades, el crecimiento espiritual se lograba en conjunto, mediante la enseñanza mutua y la práctica cotidiana del Evangelio. Esta idea implica que el aprendizaje no viene solo de un maestro, sino del compartir experiencias, necesidades y perspectivas entre los miembros. Este aprendizaje mutuo fomenta una espiritualidad encarnada, donde cada miembro no solo recibe sino también ofrece su testimonio y apoyo, generando una comunidad viva e interdependiente.

1.2 La corresponsabilidad y la inclusión como valores centrales

Las primeras comunidades practicaban la corresponsabilidad, es decir, todos los miembros tenían un rol significativo en la vida de la comunidad. No se trataba de delegar en unos pocos, sino de participar activamente en la misión y el cuidado mutuo. La inclusión fue otro valor fundamental. En un contexto donde las barreras sociales (como el género, la clase o la etnia) eran muy marca-

²³. Hechos 2:42-47



das, las comunidades cristianas buscaban superar estas divisiones, ofreciendo un espacio donde todos pudieran sentirse acogidos y reconocidos como iguales.

2. ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL Y DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

El acompañamiento espiritual es otro elemento clave en el discipulado. El proceso de formación en la fe no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que implica acompañar y discernir vocaciones en libertad y responsabilidad.

2.1 Acompañamiento cercano en la formación del carácter cristiano

El discipulado implica la formación del carácter, es decir, ayudar a los discípulos a moldear una vida coherente con los valores del Evangelio. Este proceso de formación no es mecánico, sino que requiere cercanía y acompaña-

miento continuo. En las primeras comunidades, el acompañamiento espiritual no se daba de forma jerárquica, sino horizontal. El líder no era un controlador, sino un guía que orientaba y apoyaba a los demás en su camino de fe. Es por esto, que debemos entenderlo como una propuesta de vida diferente:

“El cuarto evangelio, mediante su relato biográfico de Jesús, contiene indirectamente una propuesta de vida tanto en lo que respecta a su posición ante el judaísmo como ante el Imperio romano; en sus textos descubrimos un horizonte práctico que invita a los seguidores de Jesús de generaciones posteriores a asumir un particular modo de conducta.”²⁴

²⁴. Aguirre, Rafael. *De Jerusalén a Roma*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2021. Pág. 72

2.2 Discernimiento en comunidad: orientación desde la libertad y la responsabilidad

La importancia del discernimiento comunitario, es decir, la capacidad de la comunidad de orientar a sus miembros en sus decisiones personales y vocacionales. Esta orientación no anula la libertad, sino que ofrece un contexto de apoyo donde cada uno es acompañado para descubrir su llamado específico. El discernimiento comunitario se basa en la responsabilidad compartida y en la confianza mutua.²⁵

La comunidad no impone un camino, sino que facilita un proceso

25. Castillo, José María.
El Discernimiento Cristiano. Salamanca: Sigueme, 2001.
Pág. 15

en el que cada uno es invitado a asumir su vocación con libertad y compromiso.

3. LIDERAZGO SERVICIAL Y COLABORATIVO

En las comunidades del cristianismo primitivo, el liderazgo no se entendía como una forma de poder, sino como servicio. Este modelo contrasta con las estructuras jerárquicas que predominan en muchos contextos contemporáneos. La necesidad de recuperar este liderazgo servicial y fomentar la descentralización del poder.

3.1. Liderazgo como servicio y empoderamiento de otros

El verdadero liderazgo cristiano implica servir a los demás y empoderarlos para que también lideren. En las primeras comunidades, los líderes eran aquellos que, siguiendo el ejemplo de Jesús, ponían a los demás por delante, generando espacios de crecimiento y participación para todos.

Este enfoque implica un cambio de paradigma: liderar no es acumular poder, sino facilitar que otros desa-



rollen sus dones y contribuyan al bienestar de la comunidad.²⁶

3.2. Descentralización del liderazgo y formación de líderes

La importancia de la descentralización del liderazgo, es decir, distribuir las responsabilidades entre distintos miembros de la comunidad y no concentrarlas en unas pocas personas. Este modelo es particularmente relevante hoy, dado que muchos contextos eclesiales enfrentan escasez de liderazgo pastoral. Rowan Williams expresa lo siguiente:

“En los primeros siglos de la Iglesia, una de las tareas más importantes de sus dirigentes era preparar a quienes se iniciaban en la vida cristiana.”²⁷

La pastoral contemporánea debe enfocarse en formar líderes que puedan asumir roles significativos en la vida comunitaria. Esto no solo alivia la carga sobre los líderes pastorales, sino que fortalece la comunidad al permitir una participación más amplia y activa de todos sus miembros.

4. CONCLUSIÓN CAPÍTULO

La dimensión comunitaria del discipulado ofrece un modelo profundo y relevante para la pastoral contemporánea. Las primeras comunidades cristianas fueron espacios de aprendizaje mutuo y misión compartida, donde la inclusión y la corresponsabilidad eran fundamentales. El acompañamiento espiritual, centrado en la libertad y la responsabilidad, permitió a los miembros discernir sus vocaciones y crecer en su carácter cristiano, mientras que el liderazgo servicial empoderó a todos para contribuir al crecimiento de la comunidad.

En un mundo marcado por la fragmentación y la exclusión, la Iglesia está llamada a revitalizar su modelo comunitario y promover un liderazgo colaborativo, formando espacios donde el discipulado sea una experiencia de crecimiento compartido. Siguiendo los ejemplos del cristianismo primitivo, la pastoral actual puede convertirse en un laboratorio de misión que inspire esperanza, solidaridad y transformación en los diferentes contextos y desafíos.

26. Theissen, Gerd. *La Redacción de los evangelios y la política eclesial*. Un enfoque socio Retorico. Verbo Divino. Navarra, 2002. Pág. 50 - 52

27. Williams, Rowan. *Motivos para creer. Introducción a la fe de los cristianos*. Ediciones Sigueme. Salamanca, 2008. Pág. 9

CAPÍTULO III: FORMACIÓN INTEGRAL Y MISIÓN COMO EJES DEL DISCIPULADO CONTEMPORÁNEO

Este último capítulo se enfoca en la formación integral del discípulo y en la misión como tarea central del discipulado cristiano. El discipulado no se reduce a un aspecto espiritual o individual, sino que implica una transformación ética y social que se proyecta hacia una misión activa y constante en la sociedad. Para esto, se subraya la importancia de equipar a los creyentes para enfrentar los desafíos actuales con un enfoque integral, sostenible y en comunión con la comunidad cristiana.

1. FORMACIÓN INTEGRAL Y MISIÓN DEL DISCIPULADO CRISTIANO

La formación integral se presenta como una propuesta fundamental para la pastoral contemporánea, ya que aborda las diversas dimensiones de la vida de los creyentes, fomentando un desarrollo holístico que va más allá de la mera transmisión de conocimientos.

1.1. Formación Integral del Discípulo

El discipulado debe formar personas que vivan su fe de manera coherente en todas las dimensiones de la vida: espiritual, ética y social. La formación del discípulo tiene como objetivo moldear un carácter cristiano que encarne los valores del Reino de Dios.

1.2. Dimensión espiritual, ética y social del discipulado

José Antonio Pagola resalta que la espiritualidad del discípulo no es un refugio individual, sino un estilo de vida orientado a transformar la realidad a la luz del Evangelio. La fe debe tener un impacto visible en las relaciones humanas y en la estructura social, impulsando la búsqueda de la justicia y la fraternidad. Brice J. Molina insiste en que la formación del discípulo incluye el desarrollo de una ética comprometida, donde la coherencia entre la fe y la acción es fundamental. El discipulado no se puede reducir a una enseñanza doctrinal, sino que debe formar personas capaces de asumir su responsabilidad social y política desde la perspectiva del Evangelio.²⁸

²⁸. Pagola, José Antonio. *Jesús. Aproximación Histórica*. Editorial PPC. España 2013 Pág. 254

1.3. Transformación del carácter: vida coherente con los valores del Reino

La transformación del carácter es un objetivo esencial del discipulado. Esto implica que el discípulo no solo aprende conceptos, sino que adopta un modo de ser y actuar coherente con los principios del Reino: amor, justicia, humildad y servicio. Esta transformación no es inmediata, sino un proceso que requiere acompañamiento constante, reflexión crítica y práctica comunitaria. Como señala Molina, se trata de formar líderes con carácter que puedan inspirar y guiar a otros hacia la madurez cristiana.

2. EL DISCIPULADO COMO MISIÓN EN SALIDA

El discipulado tiene un carácter esencialmente misionero. Siguiendo los aportes de Gerd Theissen y Pagola, la misión es una responsabilidad compartida por toda la comunidad, y la inspiración paulina muestra la importancia de formar nuevos líderes misioneros que multipliquen el alcance del Evangelio.



2.1. La misión como responsabilidad compartida de toda la comunidad

En las primeras comunidades cristianas, la misión no era tarea exclusiva de unos pocos líderes, sino una responsabilidad comunitaria. Theissen señala que el movimiento de Jesús fue esencialmente un movimiento de salida, donde todos los creyentes se sentían llamados a testimoniar su fe y contribuir al crecimiento de la comunidad.²⁹ Pagola refuerza esta idea al señalar que la misión cristiana no puede ser delegada exclusivamente en el clero o en los especialistas. Cada creyente, desde su contexto, es un agente de transformación y anuncio del Reino de Dios.

2.2. Inspiración en el modelo paulino: formación de nuevos líderes misioneros

El apóstol Pablo es un modelo clave de liderazgo misionero.³⁰ En sus cartas y viajes, Pablo formó comunidades y capacitó líderes locales para continuar la misión. Este modelo muestra la importancia de crear redes de liderazgo, donde cada comunidad tenga la capacidad de sostener y expandir la misión. En la pastoral contemporánea, este enfoque invita a empoderar y desarrollar a los líderes locales capaces de asumir roles misioneros en sus propias comunidades.

29. Theissen, Gerd. *Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo*. Sal Terrae. España, 2011. Pág. 13

30. 1 Timoteo 4:6-16



3. MULTIPLICACIÓN DEL DISCIPULADO Y SOSTENIBILIDAD DE LA MISIÓN

La misión del discipulado es sostenible en la medida en que la comunidad forma y capacita a nuevos líderes que, a su vez, formen a otros. Esta multiplicación es esencial para asegurar la continuidad del proyecto misionero.³¹

3.1. Formación de líderes que capaciten a otros

La formación de líderes debe seguir un modelo de reproducción intencional, es decir, cada líder capacitado tiene la responsabilidad de formar a otros líderes, creando un ciclo de crecimiento continuo. Rafael Aguirre refuerza

31. Williams, Rowan. *Motivos para creer. Introducción a la fe de los cristianos*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2008. Pág. 9

esta idea al señalar que la formación comunitaria no se agota en los aspectos doctrinales, sino que incluye el desarrollo de habilidades prácticas para liderar, acompañar y servir a otros. Esta visión es fundamental para una misión que se mantenga viva y dinámica en el tiempo.

3.2. La pastoral como proyecto sostenible: asegurar la continuidad de la misión

La sostenibilidad de la misión requiere una planificación a largo plazo y una estructura pastoral que no dependa exclusivamente de unos pocos líderes. Requiere que las comunidades se organicen de manera que la formación y el liderazgo sean procesos permanentes, asegurando así la continuidad del proyecto misionero. La misión debe ser flexible y capaz de adaptarse a los cambios so-



ciales y culturales, sin perder su identidad evangélica. Además, la descentralización y el empoderamiento de nuevos liderazgos son esenciales para mantener la vitalidad de la misión en contextos diversos y cambiantes.

4. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

La formación integral del discípulo y la misión son dos aspectos inseparables del discipulado cristiano. El proceso de discipulado no se limita al crecimiento espiritual personal, sino que implica una transformación ética y social que se proyecta hacia una misión activa y compartida por toda la comunidad. Siguiendo el modelo de las primeras comunidades cristianas y la inspiración paulina, el discipulado contemporáneo debe formar líderes que puedan reproducir la misión y asegurar su continuidad en el tiempo.

Este enfoque pastoral busca que la comunidad no solo sea un espacio de formación, sino también un agente de cambio social, capaz de responder a los desafíos actuales con ética, espiritualidad y compromiso.

La sostenibilidad del proyecto misionero dependerá de la capacidad de formar líderes que, a su vez, capaciten a otros, creando comunidades dinámicas y en constante expansión. La misión es, en definitiva, el fruto del dis-

cipulado vivido con coherencia, servicio y esperanza.

CONCLUSIÓN

En conclusión, los aportes discipulares a la pastoral contemporánea son fundamentales para revitalizar la misión de la iglesia en el mundo actual. La formación integral de los creyentes, que abarca tanto el crecimiento espiritual como el desarrollo ético y social, se convierte en una necesidad apremiante. Este enfoque no solo enriquece la vida de los discípulos, sino que también fortalece la comunidad, creando un ambiente de apoyo y colaboración.

Además, la misión debe ser vista como una extensión natural del discipulado, invitando a los creyentes a ser agentes de cambio en sus entornos. Al integrar el aprendizaje y la acción, la pastoral contemporánea puede responder de manera efectiva a los desafíos que enfrentan nuestras comunidades. En este contexto, cada miembro se convierte en un protagonista activo, contribuyendo al testimonio del amor y la justicia de Dios.

Por lo tanto, los principios del discipulado deben ser redescubiertos y aplicados en la práctica pastoral, fomentando una iglesia dinámica, comprometida y en salida, capaz de transformar vidas y comunidades. La invitación es a vivir la fe de manera auténtica y a

Teología en Contexto

involucrarse en la misión de Dios, con la esperanza de construir un futuro donde la gracia y la verdad se reflejen en cada acción.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Rafael. *De Jerusalén a Roma.* Estella (Navarra): Verbo Divino, 2021. P

Castillo, José María. *El seguimiento de Jesús.* Ediciones Sígueme. Salamanca, 2005.

Castillo, José María. *El Discernimiento Cristiano.* Salamanca: Sígueme, 2001.

Gil, Carmen Bernabé y Carlos. *Reimaginando los Orígenes del Cristianismo.* España: Verbo Divino 2008

Pagola, José Antonio. *Jesús. Aproximación Histórica.* Editorial PPC. España 2013.

Theissen, Gerd. *La Redacción de los evangelios y la política eclesial. Un enfoque socio Retorico.* Verbo Divino. Navarra, 2002.

Theissen, Gerd. *Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo.* Sal Terrae. España, 2011.

Williams, Rowan. *Motivos para creer. Introducción a la fe de los cristianos.* Ediciones Sígueme. Salamanca, 2008.



EL CAMINO A EMAÚS

Voces y trayectos
de acompañamiento pastoral

Tamar Montilla





INTRODUCCIÓN

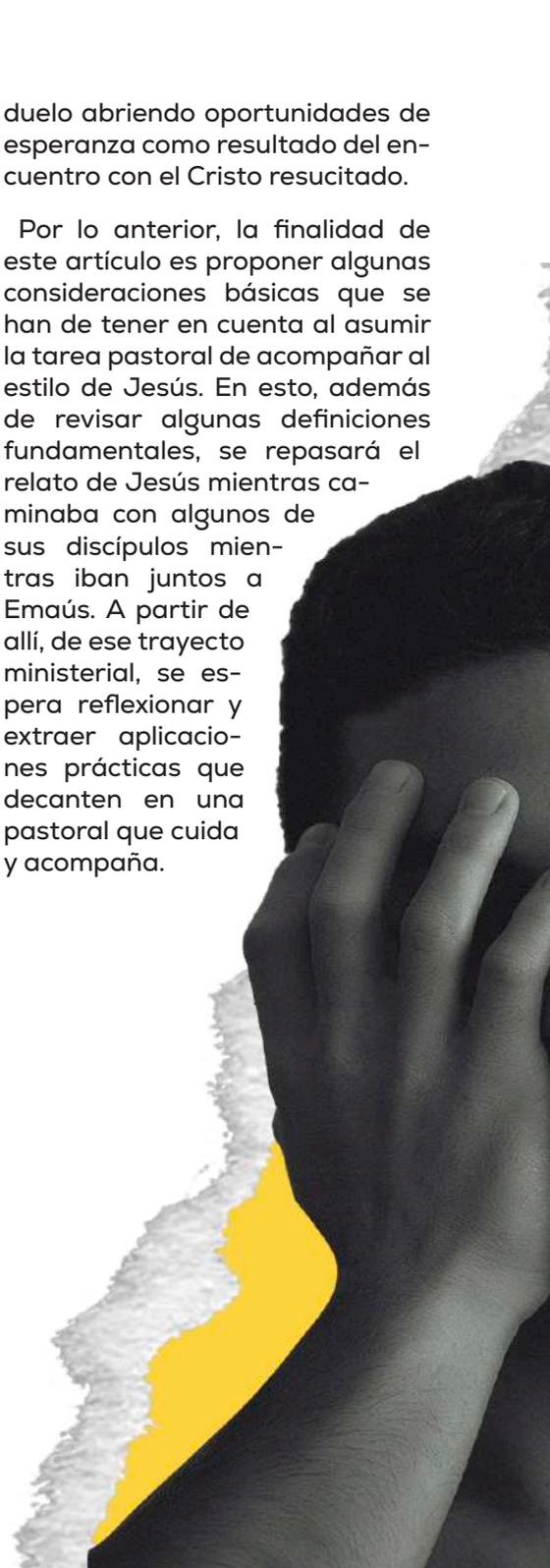
Las diversas temáticas de salud mental que caracterizan la sociedad chilena plantean la necesidad de realizar actualizaciones constantes en el enfoque y en las tareas pastorales para poder atender realidades y necesidades de la iglesia contemporánea, esperando que esto, entre otras variables, le permita emitir respuestas relevantes y pertinentes al contexto.

De acuerdo con Martínez³², para acompañar a personas en situaciones de sufrimiento y dolor se deben tener presente al menos tres aspectos en este proceso de elaboración del duelo. En primer lugar, el punto de vista de la persona que sufre y cómo se ve afectada por sus pérdidas tanto personales como en relación con el espacio comunitario donde se desenvuelve. Segundo, la manera en que las personas cercanas pueden ayudar al sufriente, es decir, cómo los familiares, amigos y otros usan sus herramientas y pautas prácticas para acompañar mientras que la persona vive su restauración. El tercer elemento se refiere a la manifestación del poder de Dios para transformar el

duelo abriendo oportunidades de esperanza como resultado del encuentro con el Cristo resucitado.

Por lo anterior, la finalidad de este artículo es proponer algunas consideraciones básicas que se han de tener en cuenta al asumir la tarea pastoral de acompañar al estilo de Jesús. En esto, además de revisar algunas definiciones fundamentales, se repasará el relato de Jesús mientras caminaba con algunos de sus discípulos mientras iban juntos a Emaús. A partir de allí, de ese trayecto ministerial, se espera reflexionar y extraer aplicaciones prácticas que decanten en una pastoral que cuida y acompaña.

³² Martínez Vila, Pablo. Más allá del dolor: superando las pérdidas y el duelo. Andamio. Barcelona, 2006, pp 18.



REALIDAD CHILENA EN EL CONTEXTO DE LA SALUD MENTAL

Las cifras de salud mental que presenta el estudio realizado por el Observatorio de Salud Mental Chile³³ dan cuenta de la compleja situación que atraviesa la sociedad chilena, realidad que no debe desconocer la iglesia cristiana, pues igualmente la feligresía y el liderazgo son personas susceptibles de experimentar estas situaciones. El trabajo que realizó este equipo de profesionales, con metodología descriptiva, tomó una muestra de 19.000 personas de distintas edades (desde la niñez hasta la adultez avanzada) procedentes de distintas regiones del país, a partir de la cual se logra visibilizar una realidad impactante: el 71.4 % de los encuestados tiene un diagnóstico médico profesional en el área de la salud mental.

Adicionalmente, al detallar estos resultados se evidencia que los tres principales diagnósticos entregados están relacionados con depresión, ansiedad y adicciones. En tal sentido, en edades de la franja etaria infanto-juvenil, el 27% lucha con adicciones, 37% con depresión, 26% con ansiedad y el 18% presenta otro tipo de enfermedades mentales.

33 Observatorio de Salud Mental Chile. Resultados de Estudio de Salud Mental Chile, junio 2024. Disponible: <https://observatoriodesaludmentalchile.com/estudios-de-percepci%C3%B3n-1>

En el grupo de personas definidas como adultas, los resultados indican diagnóstico de adicciones en un 40%, depresión en 46%, ansiedad 39% y otros diagnósticos 29%. Finalmente, en personas mayores, los resultados revelan datos significativos del 55% con adicciones, 49% cursando con depresión, 25% con ansiedad y el 33% pertenece a otro tipo de diagnóstico en salud mental.

En la actualidad gran parte de la comunidad científica afirma que los síntomas y el impacto de la enfermedad mental no solo inciden a nivel cognitivo y emocional, sino que repercuten en lo físico³⁴, lo relacional y lo espiritual, tocando ámbitos como el personal y comunitario (familia, iglesia, educativa, laboral, otros). Por lo antes expuesto, la reflexión y práctica para abordar las temáticas hacia una Pastoral de Acompañamiento Psicoespiritual reviste una importancia singular ofreciendo oportunidades de actualización, contextualización y ministerio con sólida base bíblica y teológica en distintos grupos etarios para atender sus respectivas necesidades.

34 Piqueras Rodríguez, José Antonio; Ramos Linares, Victoriano; Martínez González, Agustín Ernesto; Oblitas Guadalupe, Luis Armando. Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Suma Psicológica*, vol. 16, núm. 2, diciembre, 2009, pp. 85-112 Fundación Universitaria Kon

PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR DEL ACOMPAÑAMIENTO

Tal como lo establece Domínguez Prieto³⁵:

Acompañar es caminar junto a otro estando ahí, hacerse presente a través del encuentro, pero sin invasión, creando confianza y seguridad. Acompañar es hacer espacio al otro a través de la escucha activa y plenamente conectada con el otro, a través del lenguaje verbal y no verbal. Acompañar, por tanto, es ser el contexto en el que el acompañado pueda crecer como persona.

Tal definición es de suma relevancia ya que establece que se trata de un recorrido entre iguales, lo que describe una relación horizontal, sin asimetrías de poder debido al conocimiento ni a la jerarquía. Además, hay que reconocer que se trata de una relación sin intromisiones, donde la voluntad del acompañado es crucial y se establece que la libertad, el identificarse con un otro y la comunión, son virtudes significativas para acompañar.

35 Domínguez Prieto. *El arte de aconsejar*. PPC, Editorial y Distribuidora, SA Impresores. Madrid, 2017

IMPORTANCIA DE LA VISIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO PARA EL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Antes de resaltar la espiritualidad cristiana como eje clave en el acompañamiento es necesario hacer una breve mención sobre definiciones que subyacen a este tema. En tal sentido, por ejemplo, Erickson³⁶ propone y quien suscribe refrenda, un modelo que ha denominado Unidad Condicional³⁷ que apela al ser humano conformado en partes que se integran como un todo y se afectan entre sí. De esa manera, *“hay que tratar a los humanos como unidades. Su condición espiritual no se puede tratar con independencia de su condición física o psicológica y viceversa”*. Este modelo se diferencia de otras comprensiones que fragmentan al humano en dimensiones tal como ocurre con la perspectiva dicotómica y tricotómica ampliamente conocidas³⁸.

Se puede decir que tratar al ser humano de manera integral tiene implicaciones relevantes para

36 Millard, Erickson. *Teología Sistemática*. España: Editorial Clie, 2008.

37 Deiros, Pablo. *Sanidad cristiana integral*. Argentina: Publicaciones PROFORME, 2008

38 Debido a que el objetivo de este artículo es el Acompañamiento Psicoespiritual no se profundizará en otras teorías que explican la naturaleza del ser humano. En tal caso, Millard Erickson propone un buen compendio teórico útil para la reflexión.

el acompañamiento en distintos ámbitos (personal, familiar, ministerial, eclesial y misional) y también para establecer la interdependencia de los distintos dominios de la vida humana (mental, emocional, relacional, cultural y comportamental atravesados por la espiritualidad cristiana).

En tal sentido, se puede mencionar que: (1) Cada ser humano debe ser tratado como un todo, con una combinación de dimensiones que forman tal unidad; de manera que la condición espiritual no puede tratarse de modo independiente de la condición física, psicológica, emocional ni viceversa. (2) Al atender a la persona que sufre, se deben respetar los aspectos diferentes de la naturaleza humana, sin desestimar alguno de ellos: cuerpo,

emociones, intelecto y espíritu. (3) El evangelio apela a la totalidad de la persona. Así, al hacer misiones, educar o servir a otras personas se pueden presentar oportunidades para acompañar, lo cual requiere de preparación espiritual e interdisciplinar. (4) La persona que realiza tareas como agente pastoral debe ocuparse de la preparación y/o investigación en temas que ayuden a profundizar en las complejidades humanas, las diversas situaciones de vulneración y en estrategias de acompañamiento pastoral debido a la amplia y diversa naturaleza de realidades y fenómenos que afectan a las personas, creyentes y no creyentes.

EL ACOMPAÑAMIENTO PSICOESPIRITUAL

Para los fines de este artículo, se define como Acompañamiento Psicoespiritual el proceso en que las partes involucradas, compañero y acompañante, transitan un trayecto de la vida por un tiempo determinado para clarificar sus crisis personales, desarrollar el sentido de vida y encontrar significado en los problemas personales del diario vivir. En un sentido más técnico, se acompaña para el desarrollo de habilidades de autoconocimiento (cognitivo, emocional, espiritual, comportamental), para fortalecer la identidad cristiana, manejar situaciones conflictivas (propias o



con otros), mejorar la capacidad resolutive, promoviendo una mayor consciencia de los valores del Reino de Dios, estimulando así la toma de decisiones morales en el marco de la fe cristiana. Es necesario insistir en que la duración del proceso es limitada para que se pueda garantizar el desarrollo de la libertad, empatía y comu-

se convierta en un mecanismo avasallador desde una supuesta "fe cristiana"³⁹, sino que **sea respuesta y signo de liberación** como testimonio del Reino de Cristo comprometido con la salvación y la libertad de toda clase de opresiones, incluso las que se practican en "nombre de Dios". Así, ambas partes, compañero y acompañante, avanzan cada cual, en su camino, construyéndose mutuamente, teniendo una experiencia con Cristo para salvación o para restauración.

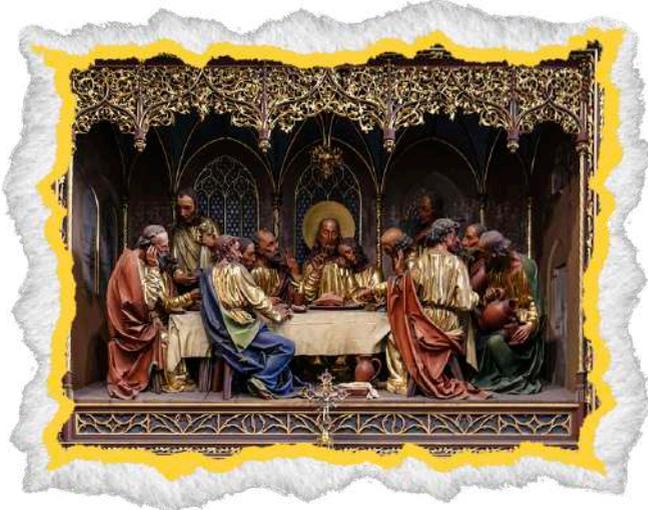
Por otra parte, el acompañamiento requiere de *empatía*, es decir, identificarse con la realidad y necesidad de la otra persona. Esto significa aceptación del prójimo con sus debilidades y fortalezas, comportamientos agradables y desagradables; pues al

empatizar se establece conexión con la persona que sufre. En tal sentido, el agente pastoral compromete su vocación, espiritualidad, recursos, tiempo y compromiso para servir a Dios mientras transita un trayecto atestiguan-do, con espíritu sensible, lo que Dios está obrando.

nión; de esta manera se evitan las relaciones codependientes, de control o poder, y se minimiza el riesgo latente de aislarse de la comunidad de fe por la creencia equivocada de que el acompañamiento suple las necesidades espirituales comunitarias.

La libertad como virtud del acompañamiento se refiere a la garantía de que la persona que es acompañada tiene el espacio y la orientación para la toma de decisiones, pero sin que esto

³⁹ El énfasis se pone ya que la verdadera fe en Cristo se aleja de cualquier forma sutil de violencia o de control sobre hermanos u otras personas.



La última de las tres virtudes mencionadas es la *comunión*. Esta implica un proceso en que se acompaña de manera particular, pero, sin perder el vínculo con la comunidad del reino, es decir, con el cuerpo de Cristo. En tanto dependa del acompañante, es necesario reforzar los vínculos de comunión con Dios, consigo mismo y con los miembros de la comunidad cristiana para fomentar relaciones fraternas en un espacio seguro, lleno de virtudes espirituales, para que las personas en crisis de vida experimenten consuelo, contención y sanidad integral. De esta manera se evidencia que el acompañamiento también tiene una dimensión corporativa.

CAMINO A EMAÚS: VOCES Y TRAYECTOS DE ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Para ilustrar y comprender qué es el acompañamiento pastoral, en clave psicoespiritual, se propone la reflexión del relato del camino que transitaron algunos discípulos de Jesús mientras se dirigían a Emaús. Para esto, es necesario subrayar que este viaje ocurre en momentos contiguos a la muerte de Jesús, por lo que

pueden estar presentes algunos signos del duelo. Adicionalmente, es importante destacar que, como en todo trayecto, se establece un momento de inicio (crisis) y un lugar de llegada (trascendencia). Mientras avanzan en el camino, ocurre el movimiento y la entrega de herramientas para la resolución de la crisis; surgen los diálogos (las voces) y distintos momentos en la travesía (los trayectos).

1. LA CRISIS: EL INICIO DEL CAMINO (LUCAS 24:13-24)

De acuerdo con la definición de Martínez⁴⁰, médico psiquiatra con vasta experiencia en consejería cristiana, *“El duelo es también un camino. Es un camino incierto, lleno de interrogantes.”* Cada persona elabora su dolor de manera sui generis, pero, implica un trabajo duro, personal, profundo, que requiere de un esfuerzo por comprender la pérdida, la realidad y los cambios a los que hay que aproximarse. Al estar en ese momento de la vida, con sufrimiento, no se sabe si el tránsito será en solitario o si se tendrá alguna compañía, la única certeza es la necesidad de

40 Martínez Vila, Pablo. Más allá del dolor: superando las pérdidas y el duelo. Andamio. Barcelona, 2006, pp. 26.



reconocer que hay que atravesar el valle del dolor.

Un principio importante en el proceso de acompañamiento pastoral modelado en esta narrativa de Lucas consiste en comenzar en el lugar y en las condiciones de las personas a las que se va a acompañar. En esto, Schipani⁴¹ menciona: *“la eficacia del cuidado pastoral requiere que comencemos no con quienes ministran sino con quienes necesitan ayuda según su propia situación existencial”*.

Había dos hombres que habían emprendido el viaje de regreso a Emaús; eran personas comunes, quizás unos discípulos poco conocidos. Lo cierto es que estaban sobrecogidos por todas las cosas que habían estado pasado. Probablemente ellos habían viajado a Jerusalén para celebrar la Pascua, y estando allí, se encontraron con la crucifixión y posterior resurrección. Así que, el camino de regreso se convirtió en una oportunidad para conversar, para discutir, después de todo lo que habrían presenciado. La palabra griega que se usa en este pasaje para *discusión* (vs. 15) es *suzetéo*⁴² que signi-

41 Schipani, Daniel. Manual de Psicología Pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento. Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, Cuba: 2016. Pp 20.

42 Strong, James. *Diccionario griego Strong: Concordancia exhaustiva de la Biblia*. Editorial Caribe: Miami, 2002.



fica investigar juntamente; es decir discutir, disputar, controvertir, cavilar. Tal como señala Schipani⁴³, ellos “*están enfrentando el desafío del momento... no tratan de olvidar, dejar atrás, o soslayar la situación de prueba y conflicto. Se esfuerzan por lograr cierta resolución...*”

Es probable que mientras hablaban se hayan planteado alguna de las siguientes preguntas ¿Será verdad que el Maestro ha muerto? ¿Cómo puedo pasar esto? ¿Dónde están los 12 discípulos? ¿Por qué desaparecieron? ¿Será cierto lo que dicen las mujeres? ¿Habrá resucitado? Las *voces de los discípulos* en un primer momento evidencian miedo, frustración y tristeza; eran tan humanos como lo somos nosotros o nuestros compañeros/as del Camino. Este es el *trayecto de la incertidumbre y de la crisis* más evidente. Por cierto, independiente del origen de la crisis, o de si somos creyentes maduros en la fe, ésta genera un caos tal que conlleva un estado de desorganización en todos los ámbitos de la vida humana.

En este relato Jesús aparece inicialmente como el desconocido. Tal como se ha mencionado, ellos no lo reconocen, por lo que Jesús se

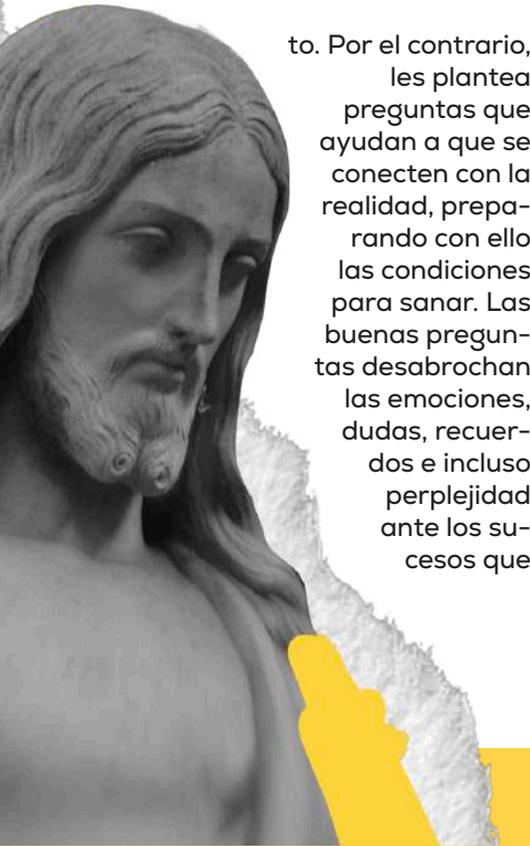
43 Schipani, Daniel. Manual de Psicología Pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento. Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, Cuba: 2016. Pp 20.

acerca “*allí, donde están ellos, entrando a su realidad*”⁴⁴. Pero, al hacerlo, es profundamente respetuoso, se vuelve una persona próxima, cercana, sentando las bases para lo que terminaría con una comunión más íntima alrededor de la mesa en Emaús. Al hablar con ellos, no llama la atención hacia él mismo, ni tampoco les impone la verdad de las Escrituras, sino que los anima a contar sus historias y recuerdos, con las cuales construye un diálogo para alentarlos. Al mirarlos de manera compasiva, muestra de respeto por lo que ellos experimentan, comprendiendo que todo lo que sienten tiene lugar y valor en la vida cotidiana. *La voz de Jesús es empática*, hace que el trayecto en principio incierto comience a moverse en otra dirección, es el *momento de la contención*.

Tomando las reflexiones que propone Gallardo et al⁴⁵, se puede afirmar que Jesús los oye con los oídos, los ojos, el corazón, la boca, el cuerpo, la mente, el espíritu; es decir, con todo el ser. No los juzga ni se escandaliza ante el hecho de que los discípulos están obnubilados por el dolor y por ello no le reconocen. Tampoco silencia sus voces, ni minimiza el momen-

44 Schipani, Daniel. Manual de Psicología Pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento. Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, Cuba: 2016. Pp 22.

45 Gallardo, Carmen et al. Mejor son dos que uno. Guía y Manual de Consejería Pastoral para el siglo XXI. Enfoque Bíblico-sistémico. Ecuador: Impresos Andino, 2014.



to. Por el contrario, les plantea preguntas que ayudan a que se conecten con la realidad, preparando con ello las condiciones para sanar. Las buenas preguntas desabrochan las emociones, dudas, recuerdos e incluso perplejidad ante los sucesos que

2. EL APRENDIZAJE: AVANCES EN EL TRAYECTO (LUCAS 24:25-29)

Luego del diálogo que ocurre entre Jesús y estos discípulos, el relato nos aproxima al *momento pedagógico del acompañamiento*. La respuesta exhortativa del vs. 25 con el vocablo griego *anóetos*⁴⁷ refiere la desinteligencia que tienen; quizás sea una dificultad para comprender lo que estaba pasando o a la lentitud para procesar mental, afectiva y espiritualmente tanto la profecía como el cumplimiento de ella. Lo que sigue en la narrativa habla por sí misma, evidencia el interés del Maestro en enseñarles; sin importar las tantas veces que habían leído o dialogado sobre las Escrituras, les explica extensamente todo lo necesario para que comprendieran. Jesús invirtió en ellos tiempo, amor incondicional y construcción de nuevas experiencias. Seguramente esos discípulos no olvidarían tales sucesos, sus vidas estaban siendo nuevamente escritas por la influencia espiritual y didáctica de Jesús, el Maestro.

La voz de Jesús siempre tiene algo que decir. Sus palabras examinan, exhortan, cuidan, animan, orientan y consuelan. Allí, con aquellos discípulos estaba el

las personas atraviesan. Por esto, es importante hacer preguntas que permitan respuestas amplias⁴⁶ que pongan en evidencia el corazón. Además, esto va de la mano con la capacidad de escuchar con atención, sin interrumpir, sin autorreferencias, viendo y escuchando, andando y conteniendo, volviendo a preguntar para tener un mejor panorama de lo que ocurre.

⁴⁷ Strong, James. *Diccionario griego Strong: Concordancia exhaustiva de la Biblia*. Editorial Caribe: Miami, 2002

⁴⁶ "¿De qué están hablando en el camino?"
"¿Qué cosas?"

Verbo encarnado, siendo mensajero y mensaje, encarnado, envuelto entre humanos, aprovechando cada instante para salvar, sanar y restaurar. La voz de Jesús, su Palabra entre nosotros, debe ser atendida, pero especialmente aplicada en el acompañamiento. Por ello, es necesario asegurarse de que las palabras que el acompañante pronuncia sean palabras de vida⁴⁸.

Entonces, ¿qué decir a quienes están buscando respuestas? Dios siempre quiere revelarse, este ha sido un hecho permanente a lo largo de la historia de la humanidad. Hoy día, esta verdad sigue vigente, Dios hablará a otros a través de nuestros labios, por lo que, debemos esforzarnos por estudiar las Escrituras, profundizar en ellas, prepararnos para dar respuestas de esperanza y vida; todo esto en actitud orante y por el poder del Espíritu Santo, con la meta clara al frente: presentar a Cristo.

Han avanzado en el camino y llegan a destino. Se encuentran en Emaús, probablemente agotados por el cansancio físico, pero disponibles para las relaciones. Tal como señala Fabián Rey⁴⁹ este diálogo que habían sostenido no se limitó solo hablar y escuchar,

⁴⁸ *Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida. (Juan 6:63b, NVI)*

⁴⁹ *Rey Fabian*. Devocional "Pedagogía en Movimiento". Consulta Teológica ASIT 2024. Pilar, Argentina. Octubre 2024

sino que refiere a lo que ocurrió en la relación humana y espiritual entre los tres caminantes. Habían hablado del dolor, habían intercambiado una tertulia de enseñanza-aprendizaje y ahora, llegan a este escenario en que comparten la mesa, una actividad tan cotidiana, pero que finalmente decanta en lo que daría un nuevo significado a la "pérdida" que estaban viviendo. El acompañamiento de Jesús los ha movido del dolor inicial a un proceso de restauración en que, evocar recuerdos y construir nuevas memorias, los prepara para resignificar la vida de manera radical.

3. LA TRASCENDENCIA: EL FINAL DEL RECORRIDO (LUCAS 24:31-35)

El autor del evangelio de Lucas presenta el momento cúlmine del relato de manera magistral. Antes de detallar lo que corresponde a la escena de compartir el pan es necesario subrayar un hecho que puede ser interpretado como casual: Jesús hace un intento de despedirse, pues la tarea de brindar contención inicial y de enseñarles lo necesario para que recuperaran la espe-





ranza que habían perdido por la muerte ya habían sido logradas. Ahora, ellos tenían que tomar decisiones, ¿qué podían hacer con todo lo vivido en el camino? ¿cómo podían aplicar estos aprendizajes?

Deciden retener a Jesús, y, al entrar en el lugar del hospedaje, preparan la mesa, un espacio común para compartir los alimentos después de un largo viaje. Es allí donde los discípulos le reconocieron. ¿Serían sus gestos?

¿Alguna forma particular de partir el pan? ¿La oración de bendición por los alimentos? Hay que recordar que estos dos discípulos no habían participado de la última cena con Jesús. Quizás hayan

escuchado lo que ocurrió en ella, pero no lo habían experimentado directamente. Sin embargo, estos aspectos no son los más relevantes. Lo más notorio tiene que ver con el entendimiento espiritual que recibieron, fueron iluminados y reconocieron al resucitado, incluso, lograron recordar que mientras habían estado conversando con él en el camino, sus corazones habían ardido, llenos de pasión, mientras escuchaban las Escrituras.

Hay una paradoja en esta parte final del recorrido: ellos se encuentran con Jesús, pero este los deja. Este elemento del relato se puede conectar con la libertad de la cual ya se ha hecho referencia. Jesús tiene propósitos con todos sus discípulos, los acompaña, los contiene, les enseña, se revela a ellos con las verdades más profundas y transformadoras dándoles sentido de vida, pero dándoles libertad para que elijan y continúen. Aquellos dos hombres resignificaron sus experiencias, es decir, reinterpretaron lo que habían vivido, recuperaron la esperanza, fueron sanados y se dispusieron a testificar sobre el poder de Dios sobre la resurrección, sobre el cumplimiento de la profecía. El relato da cuenta de ello al registrar que regresaron a reunirse con los otros discípulos. *“De modo que el camino a Emaús no conduce solo a Emaús, sino*

Teología en Contexto

*también a Jerusalén*⁵⁰, es decir, después de aquella experiencia transformadora, fueron capaces de continuar en movimiento para proclamar, edificar y servir a la comunidad de creyentes celebrando la gracia liberadora del encuentro con el resucitado.

4. SOBRE VOCES Y TRAYECTOS

Las voces de los que sufren pueden tener alaridos que dejan perplejos a los oyentes. No se puede pretender, por muy sólida que sea la fe y robusta la espiritualidad que el dolor sea silenciado como un medio de represión o evitación, en caso de hacerlo, lo que ocasiona es una tardía reparación de los procesos sanadores que requiere de hablar, llorar, manifestar incompreensión, plantear preguntas, entre otros.

Por su parte, la voz del que acompaña ha de ser certera, sabia, sensible, capaz de

50 "Schipani, Daniel. Manual de Psicología Pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento. Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, Cuba: 2016. Pp 22.

captar el sufrimiento y transmitirlo con tal sensibilidad humana y espiritual que ayude a mitigar el dolor del que está en duelo o en crisis.

La mirada más tradicional de la consejería pastoral señala que la iniciativa para iniciar algún tipo de acompañamiento está en manos de la persona que lo solicite. Sin embargo, esta mirada deja de lado la responsabilidad compartida de una comunidad de fe que se reconoce mutuamente y llega a discernir espiritualmente, en especial el liderazgo, que algunas situaciones están pasando con personas o grupos familiares. Esta no es una invitación para la intromisión, pero sí para el despertar de cuidados espirituales tanto de miembros particulares como para la comunidad en pleno con la finalidad de prevenir, atender y derivar en los casos que sea necesario. En el relato que nos ocupa, se observa a Jesús acercándose a esos discípulos, uniéndose al recorrido que ellos estaban andando; en principio, como ya se ha dicho, guarda silencio, los escucha con atención, hasta llegar el momento para la palabra oportuna. De eso se trata, de estar, esperando la oportunidad para el diálogo en vez de dominar el discurso, refrenando cualquier impulso egocéntrico de hablar para demostrar conocimiento o incluso contar la propia experiencia, lo que, se convierte en una manera de anular lo que la otra persona está atravesando.



Los trayectos del que acompaña y del que es acompañado se entrecruzan. Se trata de que vayan del dolor al afrontamiento, pero con la valija llena de esperanza, siendo capaces de recordar lo vivido. ¿acaso no fue eso lo que hizo Jesús con sus discípulos? ¿Para qué repasaría todo lo enseñado? ¿Solo en un afán de poner acento en el contenido de los tiempos, la ley y lo que vendría? O, por el contrario, ¿sería una posibilidad de ayudarles a rearmar la historia para ayudarles a comprender que aún se mantenía entre ellos lo cual se tradujo en una vida que se sobrepuso al dolor?

CONCLUSIONES

De todo lo anterior se pueden extraer algunos principios de acompañamiento pastoral: (1) todos los seres humanos, incluso pastores y pastoras, estamos expuestos al sufrimiento y a situaciones complejas; (2) muchas veces el dolor limita nuestra comprensión de lo que ha sucedido; (3) necesitamos compañeros que, con preguntas atinadas y una debida sensibilidad espiritual, nos ayuden a salir del ensimismamiento; (4) el acompañamiento tiene momentos pedagógicos que ayudan a comprender las situaciones vividas, en dónde estamos y hacia dónde avanzamos; (5) acompañar implica un continuo movimiento, no hay fórmulas estáticas, ni estándares para acompañar, el

proceso relacional se ajusta a las características de las personas y sus circunstancias; (6) el acompañante necesita discernir la voz del acompañado (tristezas, miedos, angustias, autosuficiencias, otros) para entender los procesos profundos que atraviesa sin juzgar; (7) la meta del acompañamiento siempre es presentar a Cristo como salvador y restaurador de vidas; (8) la trascendencia de la crisis es la capacidad de encontrar sentido y propósito en la vida, es decir, sobreponerse a la situación, en la que los acompañantes tienen el privilegio de ser testigos en servicio del poder restaurador de Jesús.

BIBLIOGRAFÍA

Deiros, Pablo. *Sanidad cristiana integral.* Argentina: Publicaciones PROFORME, 2008.

Domínguez Prieto. *El arte de aconsejar.* PPC, Editorial y Distribuidora, SA Impresores. Madrid, 2017.

Gallardo, Carmen et al. *Mejor son dos que uno. Guía y Manual de Consejería Pastoral para el siglo XXI. Enfoque Bíblico-sistémico.* Ecuador: Impresos Andino, 2014.

Lavender, Lucille. *Los pastores también lloran.* Estado Unidos: Casa Bautista de Publicaciones, 1988.

León, Jorge. *Psicología Pastoral para todos los cristianos.* Buenos Aires: Kairós Ediciones, 2000.

León, Jorge. *Psicología Pastoral de la Depresión.* Buenos Aires: Kairós Ediciones, 2002.

Martínez Vila, Pablo. *Más allá del dolor: superando las pérdidas y el duelo.* Barcelona: Andamio, 2006.

Millard, Erickson. *Teología Sistemática.* España: Editorial Clie, 2008.

Observatorio de Salud Mental Chile. *Resultados de Estudio de Salud Mental Chile, junio 2024.* www.observatoriodesaludmentaltchile.com/estudios-de-percepci%C3%B3n-1 (último acceso: Noviembre 2024)

Piqueras Rodríguez, José Antonio et al. "Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física". Fundación Universitaria Kon. Suma Psicológica, 16, n°2 (2009): 85-112.

Polischuk, Pablo. *El Consejo Terapéutico.* España: Clie, 1994.

Schipani, Daniel. *Manual de Psicología Pastoral: Fundamentos y principios de acompañamiento.* Cuba: Seminario Evangélico de Teología Matanzas, 2016.

Strong, James. *Diccionario griego Strong: Concordancia exhaustiva de la Biblia.* Miami: Editorial Caribe, 2002.

Rey Fabian. *Devocional "Pedagogía en Movimiento".* Pilar, Argentina: Consulta Teológica ASIT 2024, Octubre 2024.

Tozer. *En la búsqueda de Dios.* Buenos Aires: Peniel, 2018.



APORTES DE LA MISIOLOGÍA A UNA PASTORAL CONTEMPORÁNEA

Ben Ward





fundamental para la educación en nuestros tiempos.⁵²

INTRODUCCIÓN

En 1985, Paul Hiebert lanzó su libro *Perspectivas Antropológicas para Misioneros*, donde explica que hay aportes que provienen desde la antropología que permiten sustentar la obra misionera.⁵¹ Su experiencia como misionero y sus estudios académicos en antropología, son un ejemplo interesante acerca de posibles encuentros entre áreas distintas que resultan compatibles para la búsqueda de prácticas buenas y saludables en perspectiva interdisciplinar. Este es un buen ejemplo de cómo los avances de un determinado campo de estudio se pueden extender a prácticas en otro contexto. El concepto de estudios interdisciplinarios nos impulsa a dialogar con diversos expertos en favor de crear mejores metodologías, nuevas prácticas y mejores resultados. No es un valor que se da solamente en la misiología o la obra pastoral, sino que es

Desde sus inicios, la misiología ha mantenido una perspectiva interdisciplinaria.⁵³ Usualmente, se dice que las disciplinas de la historia, la teología, y las ciencias sociales -como lo es la antropología-, son las que establecen la metodología de la misiología. Aunque desde hace ya un tiempo, existen otras corrientes de investigación que también han influido, como son el liderazgo, la comunicación, la filosofía, etc.⁵⁴

Por lo tanto, al preguntarnos cómo la misiología puede afectar, influir, o aportar una perspectiva, no es que éstas sean funciones propias de la misiología, sino que son las razones básicas de su existencia. Lo que mantiene los parámetros de lo perteneciente a la misiología es la meta: cruzar barreras para hacer discípulos

52 Kenneth Nehrbass. *Advanced Missiology: How to Study Missions in Credible and Useful Ways*. Eugene, OR: Cascade Books, 2021. 34-35

53 Warneck, Gustav. *Evangelistic Theology*. Warneck es reconocido como "Padre de la Misiología" en el contexto académico. Por lo tanto, su perspectiva ha seguido una corriente interdisciplinaria en los estudios de misiones. Hay corrientes que menosprecian las ciencias sociales, pero provienen de la separación del sistema escolar del entrenamiento de universidades de Europa y seminarios de los Estados Unidos. Debemos tratar esta diferencia como su propia investigación interdisciplinaria en vez de argumentar cual perspectiva es la más "correcta".

54 Nehrbass, *Advanced Missiology*, p.36

51 Paul Hiebert. *Anthropological Insights for Missionaries* (Grand Rapids, MI: Baker Publishing House, 1985).



(Mateo 28:18-20).⁵⁵ Las barreras pueden ser geográficas, socio-económicas, culturales, o todas presentes al mismo tiempo; incluso con compromiso personal o comunitario.⁵⁶; pero siempre, la meta es ir y hacer discípulos.

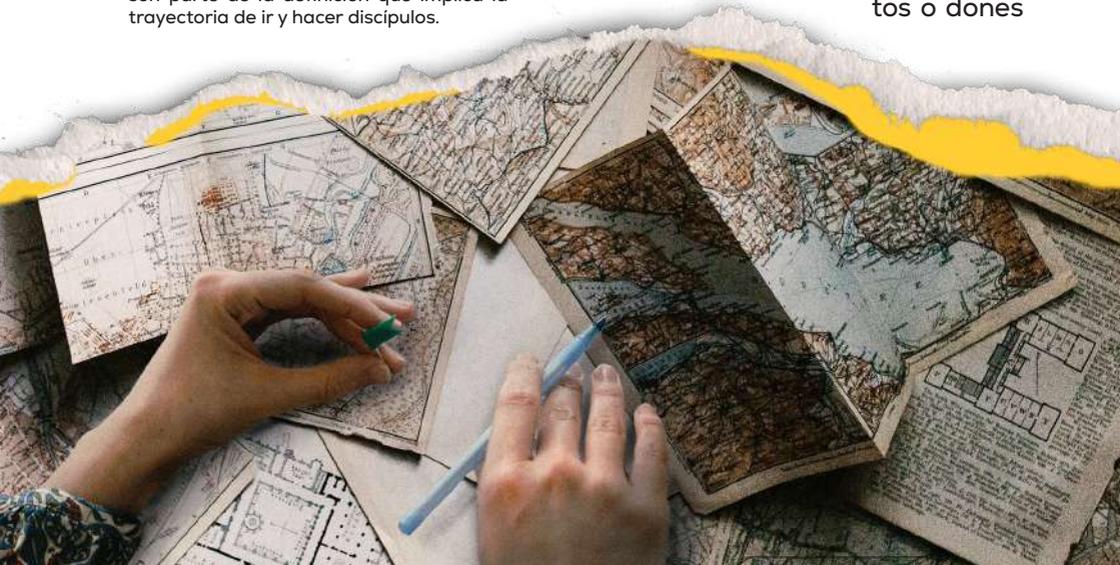
A nivel global, vemos las misiones como una parte integral de la iglesia. Cuando pensamos en generar actividades para la mi-

55 Ibid, p. 40. "La Misiología existe cuando el estudio de Dios y el mundo es usado para el propósito de hacer discípulos transculturales."

56 Wagner, Peter. "The Highest Priority: Cross Cultural Evangelism," *Let the Earth Hear His Voice* Peter Wagner nos muestra un espectro de barreras, desde las más cercanas hasta las más lejanas. E-0 Labores de discipulado y revitalización. E-1 El evangelismo común de la iglesia. E-2 y E-3 El evangelismo transcultural. E-3 es el más lejano por tratar todos los aspectos de una cultura: idioma, cosmovisión, y religión. Por mucho que se dividen las definiciones de la misión, donde misiones reales es uno de los conceptos que se presentan; debemos pensar más en conceptos de misiones usando este espectro. El concepto de misiones para las buenas obras y discipulado de la iglesia, para enviar misioneros, para plantar una iglesia en nuestra ciudad, y para plantar una iglesia en otro país. Ningún concepto aislado construye una definición real de la misión, sino que todos son parte de la definición que implica la trayectoria de ir y hacer discípulos.

sión, buscamos interdisciplinariamente, con el objetivo de hacer discípulos; este proceso es justamente pensar "misiológicamente." Entonces, nos nutrimos al cruzar fronteras y compartir ideas; nuestra perspectiva influye en otros, y a la vez, en ese mismo proceso, somos influidos por los demás. Es parte de la magia del cuerpo de Cristo en todas partes del mundo, nos completamos unos a otros, impulsándonos a llevar la misión desde una nueva perspectiva a nuestro contexto.

Entonces, a partir de ese aspecto, ¿qué aportes puede entregar la misiología a la obra pastoral? Veamos tres temas en común que se presentan en la iglesia local: predicación, discipulado, y alcance comunitario. En estos puntos, ¿qué rescatamos de otras culturas que pueda ser implementado en nuestro propio ministerio? ¿Cuáles son las teorías que pueden mejorar nuestro ministerio? ¿Qué pensamientos o dones



podemos aportar desde nuestra propia cultura a la iglesia global?



PREDICACIÓN

Adquirimos la costumbre de reunirnos en la iglesia cada domingo, y ya tenemos ciertas expectativas sobre lo que allí vamos a encontrar. Si bien cada iglesia tiene su propio estilo, hay varias tradiciones que compartimos con otras comunidades. Una de ellas, es que después de cantar algunas alabanzas, la congregación se sienta y oye un sermón. Este elemento es central en nuestras comunidades de fe. Entonces, si es tan fundamental, ¿cómo podemos asegurarnos de que estamos transmitiendo el mensaje de manera efectiva?

La predicación puede parecer un proceso bastante sencillo. La figura pastoral se encarga de estudiar la palabra, y prepara el mensaje que luego compartirá

con la congregación en el culto del domingo. Ahora, si quien predica quiere profundizar un poco más el tema, podría hacer una investigación de la exégesis y hermenéutica del texto, u otros temas para lograr interpretar mejor la palabra. O tal vez, siguiendo la línea del liderazgo, se aseguraría de que la persona que esté predicando ese día pueda explicar bien lo que trata de comunicar. Sin embargo, existe otra forma de estudiar la biblia desde la perspectiva de la congregación.

Los estudios en el ámbito de la misiología han seguido métodos basados en la antropología, teología, comunicación transcultural, análisis de discurso, entre otros, para comprender cómo se puede enseñar la Biblia a una cultura que desconoce por completo del tema. Porque es posible que haya situaciones donde hablemos a otros de la Palabra, y esas personas no entiendan lo que queremos decir.⁵⁷

57 Kevin Van Hoozer. *Is There Meaning in This Text*. Grand Rapids, MI: 1998. Capítulo 7, demuestra que el lector juega un rol importante en el significado que rescata del mensaje de un predicador o de las palabras de un autor en un libro. La intención del autor no siem-



Este escenario se vuelve todavía más complejo cuando existe una comunicación transcultural, ya que dentro de una misma cultura se establecen significados compartidos que pueden carecer de sentido en otra. Por ejemplo, cuando los traductores trabajaron la Biblia en el idioma Telegu, ellos escogieron utilizar la frase “los que cuidan de las ovejas” para referirse a los pastores, puesto que en esa cultura los “pastores” eran vistos como borrachos.⁵⁸

pre tiene el mismo significado que el lector percibe.

58 Hiebert, *Anthropological Insights for Missionaries*, 150. En la traducción de eventos históricos, como lo es el de los pastores llegando al nacimiento de Jesús, se usa la palabra “pastor” para los pastores de ovejas, y no debemos usar otra palabra. Pero esto se vuelve complejo al hablar de metáforas, por ejemplo, cuando decimos que estamos llamados a ser un buen pastor para la iglesia. Y es todavía más complejo cuando esta metáfora tiene relación con una gran

Podrás imaginar que bajo ese antecedente no podían permitir la traducción literal y que la gente interpretara en Telegu que la biblia afirma que Jesús es “el buen pastor” (el buen borracho).

En el ejemplo que acabo de dar, se entiende que esto se produzca a partir de grandes diferencias entre dos culturas, pero ¿ocurrirá también dentro de nuestras congregaciones? ¡Absolutamente! Edgar Schein desarrolló la idea de que una organización extiende su propia cultura.⁵⁹ Pues, no todas las personas pertenecientes a una comunidad caen automáticamente dentro los parámetros de dicha organización. ¿Somos realmente conscientes de que en nuestra comunidad de fe cada uno tiene sus propias asunciones, valores, o formas de pensar, y que a veces las situaciones parecieran no tener la misma explicación o comprensión? Podemos ver el lado positivo del asunto y entender que es parte de la revelación de la Biblia, pero esto también puede ser perjudicial, ya que todos los involucrados somos pecadores y podemos cometer errores.

Una de las labores más importantes del Pastor es entender a su rebaño para poder transmi-

historia intertextual como es la imagen del pastor en la Biblia. Por eso, tenemos maestros y predicadores en las iglesias.

59 Schein, Edgar, *Organizational Culture: A Dynamic Model*, 1-2.



tir y aplicar las Escrituras.⁶⁰ La Misiología nos entrega varias formas de investigación, particularmente, de etnografía en base a la observación y entrevista a los participantes.⁶¹ Además, la comunicación transcultural nos ayuda a entender que hay dos áreas de estudio con las cuales necesitamos cumplir. Por un lado, debemos estar preparados y conocer

60 Turpin, Chris, *The Anthropological Pastor: Navigating the Culture of an Established Church by Implementing Anthropological Tools and Resources*, p 254. Dissertation: SBTS, 2016. Turpin desarrolla el proceso de contextualización crítica de Paul Hiebert en la obra pastoral. Aplica a contextos diferentes: el proceso cuando llega un nuevo pastor, procesos de cambio, y la adición de nuevos miembros.

61 Howell, Brian and Paris, Jennell. *Introduction to Cultural Anthropology: A Christian Perspective*. Grand Rapids MI: Baker Academic, p. 10-13.

la Biblia para proclamar su mensaje, sin embargo, también debemos estudiar nuestro contexto, pueblo, e iglesia para emplear esos conocimientos de la forma más efectiva posible.

DISCIPULADO

En lo personal, cuando enseño la Biblia, no es simplemente que quiera entregar una información en concreto; sino que tengo un deseo profundo de ver a Dios cambiar la vida de las personas a través de su palabra. Más específicamente, espero poder encontrarlas en su situación actual y animarlas a seguir a Cristo. Creo que este es un objetivo



en común que comparten todos los ministros. Sin embargo, que sea un objetivo compartido, no significa que sea fácil de lograr. La idea del proceso de cambio ha sido estudiada extensamente en la misiología en el contexto de la conversión y el discipulado, tanto en experiencias individuales como comunitarias.

Afirmamos que sucede un milagro cada vez que una persona se convierte y cree en el evangelio (Efesios 2:8). Sin embargo, nos encontramos con algunas situaciones donde la verdad del evangelio puede impactar más el pensamiento base de algunas personas por sobre otras. Por ejemplo, en el contexto cultural católico de América Latina, cuando una persona nace de nuevo, generalmente ya tiene una noción del trasfondo de la

Trinidad. Ahora, piense en el cambio radical al que se enfrenta una persona de contexto hindú al conocer el evangelio, no sólo debe reducir el concepto de millones de dioses a uno, sino comprender que el único Dios que existe se encuentra a su vez en la Trinidad como: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Conceptualmente, ellos tienen un viaje completamente diferente y más complejo en comparación a quienes provienen de la cultura católica. En esos casos, la labor del discipulado puede volverse abrumadora.

A medida que nos adentramos en ayudar a los miembros de la iglesia a caminar en una nueva vida en Cristo, debemos evitar caer en dos trampas: el mero asentimiento mental, y un simple cambio de comportamiento. Debemos ver en las personas un



cambio de identidad desde el núcleo del ser. El aporte de la cosmovisión dentro de las misiones puede ayudar a encontrar prácticas que fomenten un cambio profundo desde el fondo del corazón. La cosmovisión describe las suposiciones no cuestionadas que una persona hace sobre cómo entender el mundo. Cuando las personas muestran actos de conversión (se vuelven miembros de la iglesia, responden positivamente al evangelismo, etc.), es posible que pensemos que el trabajo principal ya está hecho, debido a las metáforas drásticas de oscuridad a luz y de muerte a vida en el Nuevo Testamento. Pero en realidad, el cambio de cosmovisión puede ser un proceso lento y de repetición (caminar en el Espíritu, buscar la santificación, comenzar una nueva vida).

Una teoría acerca del funcionamiento de la cosmovisión conduce a dos aplicaciones prácticas en nuestros contextos ministeriales que compartiré a continuación. Las cosmovisiones actúan como un filtro entre nuestro entendimiento y nuestras acciones. Si pudiéramos decir que la enseñanza afecta nuestro entendimiento y el refuerzo positivo/negativo afecta nuestro comportamiento, ¿qué hace que cambie nuestro filtro? Ahora, enfocado al contexto ministerial, si la predicación y la enseñanza no pueden cambiar

seminariobautista.cl

efectivamente la forma en que una persona piensa, y la corrección o el aliento individual no pueden cambiar su comportamiento, ¿cómo se supone que un Pastor influya en el cambio más profundo de su ser?

A nivel teórico, la respuesta es la experiencia. A medida que experimentamos algo en la vida, ese conocimiento se filtra a través de nuestra cosmovisión, donde validamos nuestra experiencia con el mundo. Por poner un ejemplo simple, si me como una galleta de chocolate y compruebo que es buena; entonces, sigo comiendo galletas de chocolate. ¿Qué sucede cuando experimento algo nuevo? Paso por este mismo proceso de filtro, donde valido si algo me funciona o no, en ese último caso es probable que lo rechace. Una vez compré una paleta de mango picante en México; pensé en mi mente: “esto es un dulce para la cultura mexicana”, pero mi filtro luego de probarla concluyó: “no, se supone que los dulces no son picantes”, así que no volví a comprar paletas de mango picante. A pesar de esto, durante el año que viví en Puebla, vi a los niños en las fiestas de cumpleaños comer la paleta picante con una gran sonrisa, y con el tiempo, aprendí a disfrutarlas. Terminé ubicando este dulce en la misma categoría que las gomitas agridulces. Me fui adaptando lentamente a

Teología en Contexto





basándose en nuestras experiencias.

través de esas experiencias.

Esta sencilla ilustración también funciona en un nivel más profundo. Tomemos, por ejemplo, la ordenanza de la Santa Cena.⁶² Participo regularmente en la Cena del Señor para recordarme a mí mismo el sacrificio de la muerte y resurrección de Jesús. A lo largo de mi vida, el recordar continuamente cómo la verdad del sacrificio de Jesús se aplica específicamente a mi pecado, ha provocado en mí un profundo cambio mental y de comportamiento. El núcleo de nuestro ser valida, rechaza o moldea nuestra perspectiva

62 James KA Smith. *Imagining the Kingdom: How Worship Works*, Grand Rapids, MI: Baker Academic, 163. Aunque esta experiencia es realmente mía, primero hice la conexión del cambio de visión del mundo y la Cena del Señor a través del trabajo de Smith sobre la teoría ritual que discute cómo la adoración forma nuestro ser.

Con esta teoría que proviene del estudio misiológico, propongo dos maneras prácticas en que este entendimiento puede influir en nuestro ministerio diario. Primero, las ilustraciones en la predicación proporcionan la base experiencial para la nueva enseñanza bíblica que se requiere para un cambio profundo. Segundo, modelar la vida cristiana en el discipulado produce experiencias que cambian la vida desde el interior de las personas.

En el primer punto, las ilustraciones en la predicación a menudo se han utilizado como un punto auxiliar para hacer un sermón más interesante. Si uno examina la función de las ilustraciones, el enfoque es típicamente reforzar el punto principal al “construir un puente” o “decirlo de una manera diferente”. Rara vez, tal vez nunca, se discuten las ilustraciones como esenciales para la sustancia de la creación de significado en un sermón; sin embargo, a medida que se enseña una nueva doctrina a una persona, las ilustraciones proporcionan “experiencias verbales” para probar la nueva infor-



mación, de modo que puedan validarla o rechazarla. En teoría, aprendemos que necesitamos experiencias para ejercer nuestra cosmovisión y producir el cambio; por lo tanto, deberíamos proporcionar ilustraciones como experiencias mentales que permitan a nuestro oyente probar la validez de la nueva información. Si no dejamos espacio para “experiencias mentales”, probablemente descuidaremos el cambio profundo y podríamos escuchar comentarios como: “la iglesia es

agradable, pero no estoy seguro de su relevancia”. Elaborar ilustraciones concretas para nuestros sermones ayudará a las congregaciones a experimentar un cambio interior profundo hacia Jesús.

Segundo, ¿dejamos espacio para modelar la vida cristiana en nuestra filosofía de ministerio en la iglesia? Modelar es el tiempo intencional dedicado a producir los resultados deseados. Robert Morris demostró cómo Jesús modeló lo que él esperaba de la misión de sus discípulos antes de que les pidiera lo mismo a ellos.⁶³ También conocemos la falacia en el dicho “haz lo que digo, y no lo que hago”, porque muchas veces la cultura se “contagia y no se enseña”. Ahí surge la pregunta: ¿debemos entonces enseñar sobre la oración, la adoración, la obediencia, el evangelismo, el ayuno y otras prácticas cristianas? ¡Absolutamente! Pero la teoría misiológica nos ayuda a entender que necesitamos complementar la enseñanza de la oración junto con una mañana de práctica de oración con un creyente maduro en su fe. La combinación de experiencias que validan nuestra en-

⁶³ Morris, Robert. *The Master Plan of Evangelism*. Grand Rapids MI: Baker House Publishing, 1993, 71-79.

señanza proporcionará el mejor ambiente para la santificación.

ALCANCE COMUNITARIO

El último aporte de la misiología que quiero discutir en este artículo es cómo interactuar con nuestra comunidad para extender el evangelio a través del ministerio de alcance. A menudo, una iglesia no se involucra críticamente con su propio vecindario porque su entorno le parece tan natural que lo entiende de forma automática en profundidad. Después de todo, es nuestro propio hogar.

Si bien es cierto que en las comunidades se crea una cultura compartida en la que todos participamos, también es cierto que en el 2024 es raro que las comunidades representen una cultura estática. Por el contrario, a medida que se genera una migración desde un lugar a otro, existe una constante negociación que produce un ajuste cultural; el cual se puede describir como un intercambio bicultural o multicultural. Además, ahora entendemos que este fenómeno no es simplemente múltiples culturas interactuando

entre sí, si no que ahí se está creando una nueva cultura que es única y responde al espacio-tiempo de la ciudad que comparte.⁶⁴

Paul Hiebert explica:

Una comunidad bicultural es una sociedad localizada en la cual personas de diferentes culturas se relacionan entre sí sobre la base de roles sociales bien definidos. Comienza cuando personas de una cultura se trasladan a otra, establecen su hogar y comienzan a interactuar con la gente local. Con el tiempo, surgen patrones sociales y se forma un nuevo tipo de comunidad, compuesta por personas de dos culturas. A medida que la comunidad se desarrolla, crea una nueva cultura que se nutre de las ideas, sentimientos y valores de ambas, una cultura que no es ni 'nativa' ni 'extranjera', sino que está compuesta tanto por nativos como por extranjeros.⁶⁵

64 Pierce, Matthew. *The Effect of Migration on People Groups: A Case Study of Diaspora Peoples in Louisville*. Quality Missions. March 25, 2022. Qualitymissions.net

65 Hiebert, *Anthropological Insights for Missionaries*, 228



En nuestra situación cultural actual, nos vemos afectados por la intensa migración, divisiones generacionales, luchas políticas y prejuicios socioeconómicos, que levantan líneas divisorias entre las personas que viven en una ciudad globalizada. A menudo, se observa que las iglesias se congregan en un contexto que atraviesa una o más de



estas líneas divisorias en común.⁶⁶

Se espera que el evangelio sea capaz de romper las barreras al formar un nuevo pueblo de Dios en la comunidad, pero este ideal implica un proceso de crecimiento que en la realidad lleva tiempo. Por lo tanto, de manera objetiva, deberíamos estar formando iglesias que sean abiertas y acogedo-

ras para las personas de nuestro espacio geográfico, y al mismo tiempo, plantar estratégicamente misiones y grupos en hogares que apunten a comunidades que no tienen el testimonio del evangelio entre sus “líneas divisorias”.⁶⁷

En el contexto de Chile y América Latina, puedo ver una necesidad estratégica de trabajar con inmigrantes haitianos.⁶⁸ A menudo, las iglesias tienen una disposición muy acogedora hacia los inmigrantes haitianos. Personalmente, he experimentado una visita pastoral a una congregación haitiana en Chile. Mientras nos sentábamos, discutimos una variedad de temas, nos reímos, comimos y disfrutamos de la comunión. El Pastor atendió las necesidades sociales de los miembros, y les preguntó sobre sus trabajos. Era evidente que la congregación había ayudado a sus miembros con

⁶⁷ Normalmente, la conversación dirá que tenemos que dar prioridad a los grupos de ideas afines (también conocidos como grupos homogéneos) para el crecimiento o, alternativamente, a los grupos multiculturales para mostrar el «hombre nuevo» de Efesios 2. Sin embargo, he observado que el argumento multicultural es en sí mismo un tipo de agrupación homogénea de ideas afines que se une por la virtud compartida de la diversidad. Sin embargo, la clave de la verdadera diversidad es un proceso de maduración que surge de la cooperación con iglesias evangélicas, pero culturalmente diferentes. Como bien describió Tim Keller (un hombre que poseía unas creencias personales muy concretas y era presbiteriano) en *Center Church* (2012), necesitamos todo tipo de iglesias para alcanzar a una ciudad global.

⁶⁸ Existe un espectro de necesidad de nuevas iniciativas dependiendo de la cultura compartida, una de las mayores líneas divisorias y por la que destaco la inmigración haitiana es la división lingüística que experimentan los inmigrantes haitianos entre el creolé y el español.

⁶⁶ MacGavran, *Understanding Church Growth*, (Grand Rapids: Eerdmans, 1970), 198.

la adquisición del castellano, así como con perspectivas laborales. También les hizo preguntas espirituales, y cerramos ese tiempo orando juntos.

En las comunidades haitianas, nace un espacio para preguntarnos cómo las iglesias chilenas pueden empoderar a estos grupos o misiones de habla creolé a introducirse en su nuevo contexto. De hecho, la necesidad estratégica irá disminuyendo a lo largo de las futuras generaciones. Los hijos de inmigrantes haitianos probablemente oscilarán entre la comodidad de sus dos culturas conocidas, pero con la segunda generación (niños nacidos en Chile) probablemente tendrán más comodidad con la cultura chilena mayoritaria. Por lo tanto, se puede decir que a corto plazo existe una necesidad estratégica de cooperación entre iglesias de habla creolé y de habla castellana. A largo plazo, es vital que ayudemos a los ministerios de la próxima generación a ofrecer apoyo espiritual a las diferentes necesidades generacionales particulares que surjan dentro de la familia inmigrante, mientras seguimos apoyando a su familia en conjunto. Pensar misiológicamente nos ayudará a cruzar las barreras culturales y lingüísticas con el evangelio, incluso cuando la inmigración traiga las barreras a nuestros propios vecindarios.

Este es sólo un ejemplo de cómo abordar subgrupos dentro de una

ciudad compartida para el alcance comunitario. Cada grupo que conocemos tendrá una respuesta estratégica que varía desde una iniciativa para desarrollar un evento (alcancemos a las madres solteras) hasta una iniciativa de generar un nuevo grupo o una nueva misión (comencemos una iglesia de habla creolé). La estrategia se reduce a una respuesta de oración sobre cómo el Espíritu busca moverse en una situación en específico, para que el evangelio avance mientras se crea unidad entre los creyentes. A veces, esto proviene de la misma asimilación de nuestra iglesia, y otras veces se requiere incentivar la cooperación para comenzar algo nuevo.

CONCLUSIÓN

En este artículo, hemos introducido tres maneras en que el pensamiento misiológico apoya el ministerio de la iglesia local. Primero, los estudios de comunicación intercultural nos ayudan a comprender cómo la congregación percibe el significado de nuestra predicación. Segundo, los estudios de cosmovisión antropológica proporcionan teoría para ofrecer aprendizaje experiencial en nuestro discipulado, ya sea a través de experiencias cognitivas en la predicación o modelando prácticas cristianas como la ora-

ción o el evangelismo. Finalmente, hemos hablado sobre cómo la teoría de los grupos sociales nos ayuda a comprender que nuestra comunidad no es tan ordenada y comprensible como a veces asumimos. La misiología nos llama a pensar en formas estratégicas para alcanzar subgrupos con los que compartimos un mismo vecindario.

Pensar desde una perspectiva de misiología es simplemente utilizar diversas disciplinas para hacer discípulos de una cultura diferente y cumplir con la Gran Comisión de Jesús (Mateo 28:18-20). A menudo, este proceso comienza simplemente escuchando a aquellos que buscamos alcanzar con el evangelio. Con este artículo, espero haber introducido ejemplos concretos que nos ayuden a crear una imaginación misional en nuestro propio contexto.

BIBLIOGRAFÍA

- Hiebert, Paul.** *Anthropological Insights for Missionaries* (Grand Rapids, MI: Baker Publishing House, 1985).
- Hiebert, Paul.** *Anthropological Insights for Missionaries*, 150.
- Hiebert, Paul.** *Anthropological Insights for Missionaries*, 228
- Howell, Brian and Paris, Jennell.** *Introduction to Cultural Anthropology: A Christian Perspective.* Grand Rapids MI: Baker Academic, p. 10-13.
- KA Smith, James.** *Imagining the Kingdom: How Worship Works*, Grand Rapids, MI: Baker Academic, 163.
- MacGavran, Donald.** *Understanding Church Growth*, (Grand Rapids: Eerdmans, 1970), 198.



Morris, Robert. *The Master Plan of Evangelism.* Grand Rapids MI: Baker House Publishing, 1993, 71-79.

Nehrbass, Kenneth. *Advanced Missiology: How to Study Missions in Credible and Useful Ways.* Eugene, OR: Cascade Books, 2021. 34-35

Nehrbass, Kenneth. *Advanced Missiology*, p.36

Nehrbass, Kenneth. *Advanced Missiology*, "La Misiología existe cuando el estudio de Dios y el mundo es usado para el propósito de hacer discípulos transculturales."

Pierce, Matthew. *The Effect of Migration on People Groups: A Case Study of Diaspora Peoples in Louisville.* Quality Missions. March 25, 2022. Qualitymissions.net

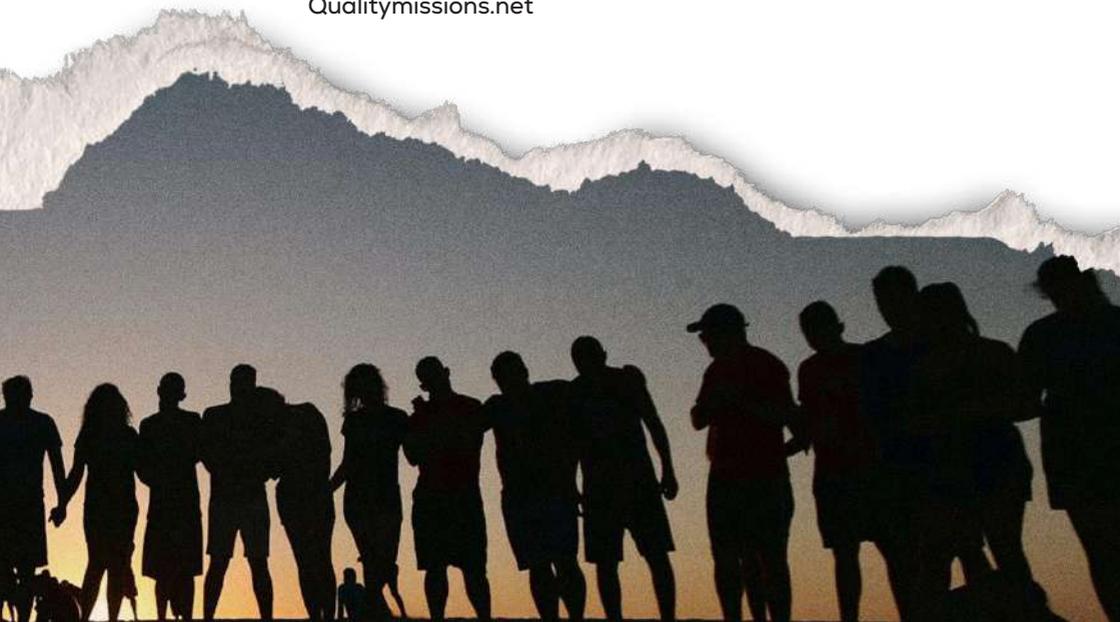
Schein, Edgar. *Organizational Culture: A Dynamic Model*, 1-2.

Turpin, Chris. *The Anthropological Pastor: Navigating the Culture of an Established Church by Implementing Anthropological Tools and Resources*, p 254. Dissertation: SBTS, 2016.

Van Hoozer, Kevin. *Is There Meaning in This Text.* Grand Rapids, MI: 1998. Capitulo 7

Wagner, Peter. "The Highest Priority: Cross Cultural Evangelism," *Let the Earth His Voice*

Warneck, Gustav. *Evangelistic Theology.*





LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

Aportes a la Enseñanza y a la
Pastoral Contemporánea

Freddy Paredes



“Ustedes me llaman Maestro y Señor y dicen bien, porque lo soy”

Jesús en Juan 13:13

INTRODUCCIÓN

“Jesús de Nazaret es la base bíblica e histórica personificada de la educación cristiana”, señala Hayward Armstrong autor del clásico en educación llamado “Bases para la Educación Cristiana”⁶⁹, y esto debido a que Jesús, quien fue formado en la cultura hebrea y en el contexto judío como todos los niños de su época, llegó a ser un maestro excepcional que marcó con sus enseñanzas y su ministerio, la vida de quienes fueron sus discípulos.

Jesús nunca estudió a los pies de un gran Rabino, como sucedió con el apóstol Pablo quien se formó *“a los pies de Gamaliel”* (Hechos

22:3), un maestro fariseo y doctor de la ley muy reconocido; sin embargo, todos quienes escuchaban a Jesús se maravillaban de sus doctrinas y decían que él *“enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”* (Mateo 7:28-29; Marcos 1:22). En este sentido Jesús contaba con muchos elementos que contribuyeron a que pudiera cumplir su rol de Maestro, algunos de ellos eran de carácter divino, mientras que otros eran simplemente humanos; por eso Price (1980) señala que Jesús fue *“un maestro viniendo de parte de Dios”*⁷⁰.

Uno de los contemporáneos de Jesús que reconocen su ministerio pedagógico fue Nicodemo, un rico fariseo, que según Juan 3:1 era un *“principal entre los ju-*

70 J.M. Price, *A Pedagogía de Jesús; O Mestre por excelência*, (Rio de Janeiro: Editorial JUERP, 1980), 6

69 Hayward Armstrong, *Bases para la Educación Cristiana*, (El Paso Texas: Editorial Mundo Hispano, 2019), 29



díos”, lo cual da cuenta que era una autoridad en el Sanedrín y Maestro de Israel. Nicodemo se acerca de noche a Jesús, con mucha precaución para no verse expuesto debido a su importante rol, y abre su corazón diciéndole: *“Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”*; de esta forma, a partir de esta declaración uno de los principales de Israel reconoce no sólo la calidad de Maestro del Señor Jesús, sino también su autoridad divina.

1. AUTORIDAD PARA ENSEÑAR

¿Qué es lo que define “la autoridad” para enseñar en el Nuevo Testamento? El concepto en el griego koiné de Mateo 7:28 es *exousía*, que implica un poder sobrenatural, una capacidad y competencia, una influencia que ha sido delegada, pero además se considera un privilegio, en este caso dado por Dios para cumplir la tarea con excelencia. Jesús tenía autoridad, no sólo por su naturaleza divino-humana, sino que además por la fuerza testimonial de sus enseñanzas, por su capacidad de leer su realidad contextual, y por la generosidad de invertir su vida negándose a sí mismo para transmitir su legado a sus discípulos y discipulas.

Una de las claves de la enseñanza cristiana es la comprensión de que esta es una tarea divino-humana, en la cual el maestro y maestra son el instrumento que Dios está usando para impactar las vidas de sus educandos con la Palabra de Dios, y con la ética, principios y valores del Reino. Por lo tanto, es una obligación del maestro y maestra el crecer espiritual-



mente y mantener una vida de oración que les permita ser usados por el Señor con poder y autoridad divina para el desarrollo de su ministerio docente en la Iglesia local. En este sentido, la labor del Espíritu Santo es fundamental tanto en el proceso de conversión (Efesios 1:13; Juan 16:7-8), como en el de santificación (2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:22) y en la expresión permanente del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23),

tanto en la vida del maestro como en la del educando.

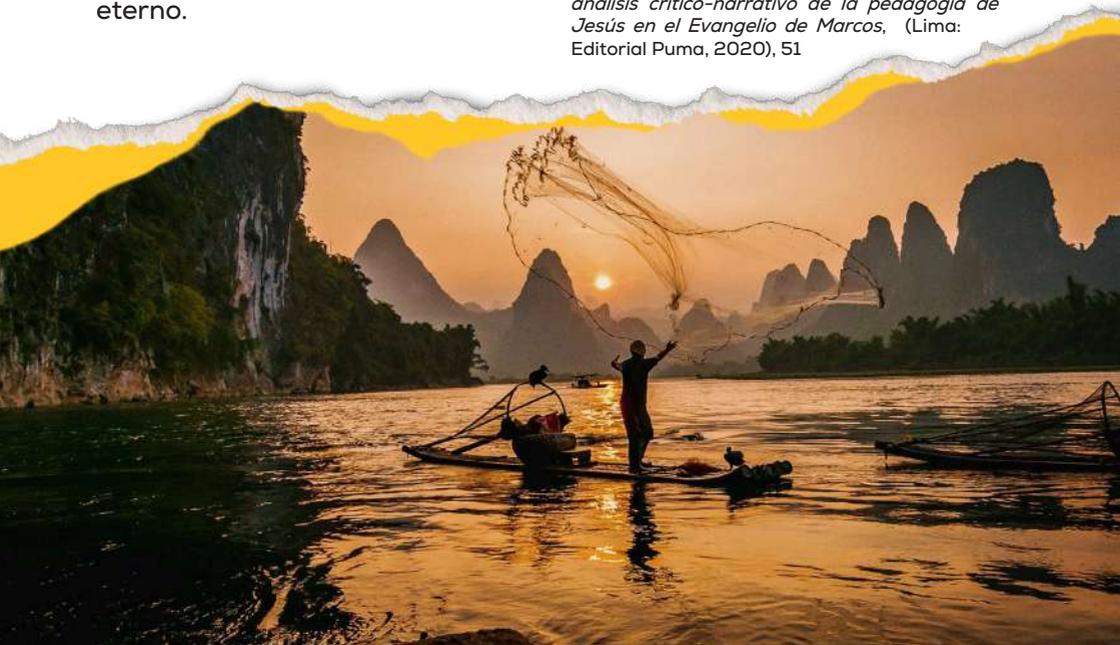
2. MISIÓN EDUCATIVA

El Señor Jesús no sólo es Maestro, sino también es un predicador itinerante; él tiene muy clara su misión y vocación que es proclamar y compartir las buenas noticias del Reino de Dios con todo aquel que las desee recibir. Su base de autoridad y de misión para enseñar y proclamar está en que él es el *logos* (Juan 1:1), él es el Verbo encarnado, la Palabra de Dios que se revela al ser humano en su propio contexto y realidad; no es un Dios lejano entregando un manual de instrucciones a distancia, sino que es el Hijo de Dios que se hace parte de la historia humana para enseñarnos, en el poder del Espíritu (Marcos 1:10-12), a ser ciudadanos del Reino eterno.

Según relata Carlos Canizález (2020), Jesús tiene muy claro su objetivo: *“desea transformar a sus discípulos en líderes del reino de Dios y que otras personas quieran seguirlos”*⁷¹, y ratifica además el método o camino para lograrlo que es el camino del discipulado o seguimiento de Jesús. Este seguimiento queda muy claro en el llamado que reciben los primeros discípulos a ser parte de la misión de su Maestro; Jesús los invita de la siguiente forma en Mateo 4:19-20: *“Vengan, síganme... y los haré pescadores de hombres; al instante dejaron las redes y lo siguieron”* (NVI).

Esta dinámica educativa de Jesús con sus discípulos nos habla de claridad en la misión, en los objetivos y en la metodología educativa; lo cual implica necesariamente para nosotros hoy

⁷¹ Carlos Canizález, *La Pedagogía de Jesús. Un análisis crítico-narrativo de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Marcos*, (Lima: Editorial Puma, 2020), 51



un proceso de planificación más formal (planificación curricular), que considere los principales tópicos a considerar a la hora de desarrollar un programa de enseñanza aprendizaje en la Iglesia destinado a formar el carácter y modelar la conducta de los discípulos y discípulas de Jesús.

3. CONOCIMIENTO PROFUNDO DE LOS EDUCANDOS

Si consideramos el ministerio pedagógico de Jesús, él supo transmitir sus enseñanzas a grupos muy diversos de personas, adentrándose en sus historias de vida de manera muy respetuosa y valorando la diversidad de sus oyentes frente a la universalidad de su mensaje. Fue muy consciente de los orígenes étnicos y culturales de sus seguidores hablando tanto a judíos, como a samaritanos o romanos; consideró también entre sus discípulos a personas de diferentes oficios y profesiones como pescadores, cobradores de impuestos, sacerdotes y soldados; e integró dentro de su grupo de enseñanza a personas de diferentes contextos socioeconómicos, como ricos, nobles, pobres y menestero-

sos; invirtiéndose especialmente en los grupos más vulnerables y despreciados de la sociedad de ese tiempo como eran las viudas, huérfanos, prostitutas, bebedores y leprosos; es decir, su grupo objetivo eran todas aquellas personas que manifestaran un interés sincero por escuchar sus enseñanzas sin hacer ningún tipo de discriminación.

Armstrong (2019) expresa también algunas cualidades especiales de Jesús como Maestro, que dan cuenta del conocimiento de la naturaleza humana y del contexto de sus discípulos de la siguiente forma:

“Tenía una familiaridad con las tradiciones y leyes orales de su pueblo (Mateo 5:21, 27,31,38,43). Tenía una comprensión profunda de la naturaleza humana que le ayudó a discernir los pensamientos y sentimientos íntimos de las personas con las cuales se encontraba (Mateo 9:4; Juan 1:47; 2:25)... La enseñanza de Jesús era fresca, pura y autoritativa. Y más importante que nada, Jesús tuvo la cualidad de encarnar la verdad (Juan 14:6). Jesús fue ciento por ciento lo que enseñaba; de modo que inspiró confianza en todo lo que dijo”⁷².

⁷² Armstrong, *Bases para la Educación*, 30

En este sentido, se hace imprescindible conocer el contexto social, denominacional y eclesial, además de las dinámicas familiares, y la realidad personal de cada educando al que servimos como maestros; esto nos dará mayor cercanía relacional, autoridad contextual y consecuencia de vida para generar un aprendizaje significativo basado en el amor al prójimo según el modelo encarnacional de Jesús.

4. MÉTODOS Y RECURSOS DIDÁCTICOS

Los métodos didácticos utilizados por Jesús en su enseñanza son muy variados e innovadores para su tiempo, incluso hasta el día de hoy se siguen analizando y utilizando como herramientas pedagógicas fundamentales para los ministerios educativos y pastorales en nuestras iglesias locales. Entre ellos podemos mencionar los siguientes:

4.1. Discurso o Predicación

Es un método didáctico muy relevante usado por Jesús durante su ministerio, existiendo alrededor de 60 discursos registrados en los evangelios⁷³, algunos

de ellos dirigidos a sus discípulos más cercanos, como en la cena de despedida previo a su crucifixión; mientras que otros pretendían alcanzar a las multitudes que lo seguían, siendo el más conocido el Sermón del Monte de Mateo 5-7.

Un discurso o predicación puede variar tanto en estilo como en metodología y contenido, sin embargo, tiene la particularidad que nos permite alcanzar a un público numeroso y diverso; siendo mucho más efectivo cuando guiamos a los oyentes al análisis crítico de sus experiencias vitales a la luz de la revelación bíblica. Price⁷⁴ señala que los discursos de Jesús atraían la atención y estimulaban el interés al punto de que *“las multitudes quedaban admiradas de su enseñanza”* (Mateo 7:28); incluso aquellos que no simpatizaban con Jesús y planeaban acusarlo, decían de él *“Nunca hombre alguno habló como este hombre”* (Juan 7:46) reconociendo la naturaleza divina de sus enseñanzas y su relevante labor pedagógica.

Jesús también se había preparado desde niño a través del estudio de las Escrituras de su tiempo (*Torá*) en la sinagoga, lo cual sumado a la revelación directa del Padre, le permitía estar preparado para compartir sermones doctrinales como son las enseñanzas del Sermón del Monte, el cual es la declaración de principios del

Janeiro: Editorial Central Gospel Ltda, 2012), 34

74 Price, *A pedagogía de Jesús*, 87

73 Gilmar Chaves, *Educação Cristã. Uma jornada para toda a vida*, (Rio de

Reino de Dios. ¿Estamos también nosotros preparados para interpretar las Escrituras rescatando las doctrinas fundamentales y los principios éticos que nos permitan aplicarlos a nuestra realidad contextual como lo haría Jesús?

Según Alex Chiang (2018), la predicación ocupó un lugar protagónico en la comprensión que Jesús tenía de su misión (Marcos 1:38-39; Lucas 4:43-44), anunciando el Reino de Dios en su propia persona y denunciando los males y a los religiosos de su tiempo:

“Jesucristo es un predicador itinerante que entra en contacto con las personas: forma y pastorea un grupo pequeño, enseña en las sinagogas y habla a las grandes multitudes en parábolas, las cuales evidencian sus extraordinarias capacidades pedagógicas... Jesús es el

religioso. Por esta razón experimenta el mismo rechazo que los profetas de Israel”⁷⁵.

Tomando en consideración esta última idea sería bueno analizar permanentemente las predicaciones en nuestras comunidades, para que sean efectivamente un acto de anuncio del Reino de Dios y de denuncia de los poderes y de la injusticia de este mundo.

4.2. Preguntas

El método didáctico de hacer preguntas fue usado por Jesús desde su más tierna infancia, prueba de ello es que cuando se pierde de sus padres a los 12 años edad, lo encuentran en el templo

⁷⁵ Alex Chiang, *Cómo Enseñar a Predicar. Manual de Formación para Capacitadores en Exposición Bíblica*, (Lima: Ediciones Puma, 2018), 13



*profeta
lleno del
Espíritu que critica
y alza la voz contra la
postura exclusivista de los
líderes*

haciendo preguntas a los doctores de la ley (Lucas 2:46).

Más tarde en su ministerio, cuando se encuentra formando a sus discípulos en torno a su identidad y su rol en el mundo, Jesús inicia el diálogo con una pregunta trascendente: *“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”* y luego *“Y ustedes ¿quién dicen que soy?”* (Mateo 16:13,15); preguntas que los llevan a cuestionar su experiencia de vida con el Maestro, teniendo como resultado la mayor revelación divina y declaración de fe de Pedro, en la cual reconoce a Jesús como *“el Cristo, el Hijo*

del Dios viviente” (Juan 16:16); sobre esta declaración de fe se sustenta toda la Iglesia cristiana, y partió de una pregunta del Maestro.

En el encuentro de Jesús con Nicodemo, este último siendo un gran Rabí deja de hacer afirmaciones teológicas y termina sólo preguntando las verdades más profundas de la fe: *¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer...? ¿Cómo puede hacerse esto?* (Juan 3:4,9); a lo que Jesús le responde con otras preguntas incisivas que tienen por objetivo llevarlo a una comprensión mayor: *“¿Eres tú maestro de Israel y no sabes esto?”... “Si te he dicho cosas terrenales, y no crees, ¿cómo creerás si te dijere las celestiales?”* (Juan 3:10,12).

Con sus preguntas Jesús atraía la atención de los oyentes hacia el tema que pretendía desarrollar, establecía un punto de conexión y preparaba la mente de alguien para recibir una verdad que quisiese enseñar, con este método el Maestro enseñaba de modo enfático grandes



verdades acerca del Reino de Dios⁷⁶

En cuanto al uso de este método didáctico en la teología contemporánea, Chiang señala certeramente lo siguiente:

“una teología que sólo afirma y no se atreve a preguntar termina petrificándose y perdiendo relevancia en el mundo. Cuando reducimos el quehacer teológico a la formulación, transmisión y defensa de doctrinas y dogmas, la teología pierde su capacidad de dar respuestas a las grandes interrogantes del mundo contemporáneo”⁷⁷.

4.3. Discusiones o Debates

Sin quererlo, Jesús se vio envuelto en una serie de discusiones con los líderes religiosos de su tiempo, quienes buscaban confrontarlo y acusarlo para detener su ministerio profético. Chaves (2012) señala que no es de extrañar que los hechos y palabras de Jesús hayan sido objeto de mucha confrontación, debido al carácter revolucionario de las enseñanzas del Maestro⁷⁸; sin embargo, estos debates no se prolongaban demasiado debido a las respuestas incisivas y al poder de argumentación de Jesús.

Un ejemplo de este método son los debates y fuerte discusión que Jesús sostuvo con grupos de herodianos acerca del tributo (Mateo 22:15-22) y con los saduceos acerca de la resurrección (Mateo 22:23-33); enseguida la discusión continúa con los fariseos acerca del gran mandamiento (Mateo 22:34-40) y acerca del linaje del Mesías (Mateo 22:41-46). Finalmente, en Mateo 23 Jesús debate con sus discípulos y el grupo extendido de sus seguidores, entre los cuales se encontraban los fariseos encubiertos que deseaban acusarlo; allí el Señor critica abiertamente la hipocresía de los líderes religiosos de Israel, acusándolos de cerrar las puertas del Reino de Dios a las demás personas, al establecer leyes que ni ellos mismos podían cumplir. Luego de una dura argumentación de su parte, Jesús les señala la superficialidad de su fe centrada en las apariencias, y las consecuencias de su mal proceder (Mateo 23:13-36).

Price (1980) enfatiza que este método didáctico necesariamente requiere de una mente inquisidora debido a que el debate no es una simple discusión de una temática dada, donde se intenta despreciar el punto de vista de los otros; sino que si existen argumentos para una idea diferente a la mía,

76 Chaves, Educação Cristã, 36

77 Chiang, Cómo enseñar, 112

78 Chaves, Educação Cristã, 37



requiero aceptarla y validarla como verdadera⁷⁹. Para esto debemos tener el corazón y la mente abiertas, sin prejuicios o ideas preconcebidas, sino desarrollando un pensamiento crítico y positivo; por lo cual es perfecto para educandos maduros en la fe que deseen adquirir mayores destrezas y habilidades comunicacionales con el propósito de debatir posturas teológicas o hacer defensa apologética que fortalezcan la fe.

4.4. Modelamiento o Dramatización

Jesús modela el amor del Padre en sus discípulos y discípulas y en cada una de las personas de este

mundo; eso es lo que lo lleva a invertirse en ellos y a dar su vida por su salvación. Modela en ellos un estilo de vida acorde con la revelación bíblica, y los prepara “en el camino” de lo cotidiano, para ser embajadores del Reino de Dios y vivir bajo sus principios y preceptos (2 Corintios 5:20).

Uno de los modelamientos o dramatizaciones más impactantes es la que Jesús realiza en la última cena, cuando toma la toalla y el lavatorio y comienza a lavar los pies a sus discípulos: *“Ustedes me llaman Maestro y Señor y dicen bien, porque lo soy. Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes”* (Juan 13:13-15). Esta imagen del Maestro amado, del Mesías esperado, del Hijo de Dios Altísimo, arrodillándose para ponerse a sus pies con la actitud del más humilde de los siervos, marca la vida y posterior ministerio de sus discípulos, quedando como un sello imborrable en sus mentes y corazones de lo que significa seguir a Jesús a partir de su ejemplo.

Nosotros también debemos amar genuinamente a todas las personas, como Jesús nos enseñó; por eso es fundamental que todos quienes cumplen roles pastorales, de enseñanza, de formación espiritual o de servi-

⁷⁹ Price, A pedagogía de Jesús, 92

cio dentro de las congregaciones, estén dispuestos a negarse a sí mismos para donarse a su prójimo, mostrando con el ejemplo lo que significa vivir a Jesús en cada área de la vida.

4.5. Parábolas, Metáforas y Analogías

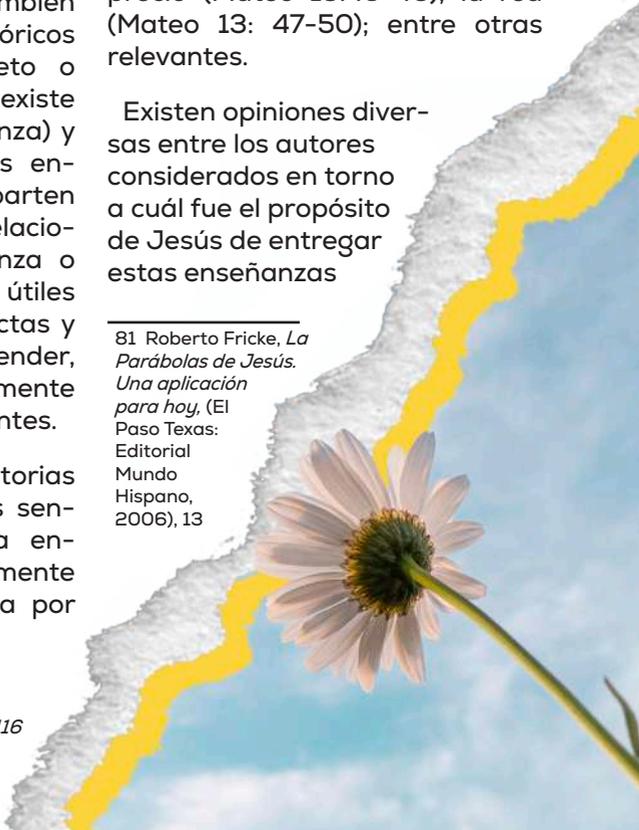
Jesús utilizó de manera creativa una gran variedad de recursos retóricos como las parábolas, metáforas y analogías⁸⁰, para transmitir las verdades profundas de sus enseñanzas, y así darles un nuevo sentido y significado para sus discípulos. En los evangelios Jesús se da a conocer como el Maestro de las parábolas; aunque también usa muchos dichos metafóricos (comparación de un objeto o cosa con otro, con el cual existe un cierto grado de semejanza) y otras analogías (relaciones entre dos términos que comparten características que los relacionan, ya sean por semejanza o por diferencia), todas muy útiles para explicar ideas abstractas y conceptos difíciles de entender, de una manera tremendamente sencilla y cercana a sus oyentes.

Las parábolas son historias breves, ficticias, de relatos sencillos que transmiten una enseñanza de manera fácilmente comprensible y significativa por

la cercanía con los oyentes. Fricke (2005)⁸¹ además señala que una parábola es un método didáctico que hace uso de la comparación o asociación entre algo desconocido y otra cosa conocida; por ejemplo, cuando Jesús compara el reino de Dios con la levadura (Mateo 13:33), no quiere decir que es “como” la levadura, sino que se asemeja al efecto que la levadura produce cuando leuda toda la masa. Lo mismo ocurre con otras parábolas que intentan explicar el Reino de Dios como el sembrador (Mateo 13:1-9; 18-23); el trigo y la cizaña (Mateo 13:24-30; 36-43); la semilla de mostaza (Mateo 13:31-32); el tesoro escondido (Mateo 13: 44); la perla de gran precio (Mateo 13:45-46); la red (Mateo 13: 47-50); entre otras relevantes.

Existen opiniones diversas entre los autores considerados en torno a cuál fue el propósito de Jesús de entregar estas enseñanzas

81 Roberto Fricke, *La Parábolas de Jesús. Una aplicación para hoy*, (El Paso Texas: Editorial Mundo Hispano, 2006), 13



en parábolas, algunos enfatizan en que era un método didáctico mucho más cercano al lenguaje de sus contemporáneos, especialmente de los grupos más despreciados de su tiempo; mientras que otros son de la opinión que las parábolas debían ser entendidas por todos, pero por causa de la falta de fe, los enemigos de Jesús no podían comprenderlas. Sin embargo, hay algo concreto en cuanto a la interpretación de las parábolas, y es que Jesús está cumpliendo la profecía de Isaías 6:9-10 en torno a su ministerio⁸², lo cual él mismo explica en

Marcos 4: 10-12: "A ustedes se les ha concedido conocer el misterio del reino de Dios; pero a los de afuera todo les llega por medio de parábolas, para que "por mucho que vean, no perciban; por mucho que oigan, no entiendan; no sea que se conviertan y sean perdonados".

82 Ibid, 17

Cuán importante se hace re-tomar las parábolas, metáforas y analogías para la formación bíblica y teológica en nuestras congregaciones, haciendo una relectura de las enseñanzas de Jesús en el texto bíblico y aplicándolas hermenéuticamente a nuestras realidades contextuales. Así también es prioritario prepararnos creativamente en la búsqueda de nuevas narrativas, ejemplos contemporáneos y aplicaciones más cercanas a nuestras realidades denominacionales y eclesiales, para la formación de discípulos y discípulas que amen a Jesús y sigan sus pasos.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Hay mucho que decir del ministerio pedagógico de Jesús, pues llegó a ser un Maestro excepcional que marcó la vida de sus discípulos y discípulas a través de la profundidad, claridad y consecuencia de sus enseñanzas. Si bien nunca se formó a los pies de un maestro reconocido, hasta los doctores de la ley, los eruditos y las



multitudes que lo seguían reconocían en él características pedagógicas especiales, maravillándose de sus doctrinas, y señalando que Jesús enseñaba con una autoridad que otros maestros no tenían.

Cuánta falta le hace a la Iglesia contemporánea fortalecer la labor educativa en las congregaciones, y mejorar los métodos pedagógicos y didácticos que podemos aprender de Jesús, el Maestro de maestros. Si no somos capaces de entender que esta es una tarea divino-humana mediada por el Espíritu Santo; no podremos ser efectivos en la transmisión del legado de Jesús a las nuevas generaciones, ni podremos ser embajadores de Cristo en su plan de redención.

Entender nuestra misión como hijos e hijas de Dios es prioritario, por eso nuestra tarea como Iglesias debe ser compartir el evangelio de Jesús, a todas las personas, en todo contexto, lugar y tiempo, y enseñar a las y los discípulos, a ser ciudadanos del Reino de Dios. Desde esta perspectiva la Iglesia actual necesita ser consciente de la diversidad étnica, de la realidad sociocultural,

del contexto socioeconómico, las dinámicas familiares, la brecha intergeneracional, y las necesidades personales de cada educando, para poder generar una cercanía relacional, una positiva influencia, aprendizajes significativos y transformación de vida en quienes van integrándose a la Iglesia de Jesucristo.

Al analizar los métodos didácticos que caracterizaban las enseñanzas de Jesús, podemos darnos cuenta que es necesario invertirse en las personas que Dios ama; y de manera creativa, replicar las metodologías y recursos didácticos tales como los discursos y sermones inspiradores; las preguntas existenciales que respondan a las interrogantes del mundo contemporáneo; los debates y discusiones teológicas que nos lleven al diálogo fraterno y nos confronten y enriquezcan nuestra propia fe; al modelamiento a través del ejemplo consecuente para aprender a vivir como Jesús; y al uso de parábolas, metáforas y analogías como recursos retóricos que nos permitan transmitir las verdades profundas de Dios a través de un mensaje sencillo y significativo especialmente para las nuevas generaciones.

Encomendémonos al Maestro de maestros para que pueda desarrollar en nosotros una vocación pedagógica dirigida por su Espíritu Santo, y dejémonos mol-

dear por él para ser más efectivos y dignos de su llamado.

BIBLIOGRAFÍA

Armstrong, Hayward. *Bases para la Educación Cristiana.* El Paso, Texas: Mundo Hispano, 2019.

Canizález, Carlos. *La Pedagogía de Jesús. Un análisis crítico-narrativo de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Marcos.* Lima: Editorial Puma, 2020.

Chaves, Gilmar. *Educação Cristã. Uma jornada para toda a vida.* Rio de Janeiro: Editorial Central Gospel Ltda, 2012.

Chiang, Alex. *Cómo Enseñar a Predicar. Manual de Formación para Capacitadores en Exposición Bíblica.* Lima: Ediciones Puma, 2018.

Fricke, Roberto. *La Parábolas de Jesús. Una aplicación para hoy.* El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2006.

Price, J.M. *A Pedagogia de Jesús; O Mestre por excelencia.* Rio de Janeiro: JUERP, 1980.







**APORTES
ECLESIOLÓGICOS
PARA UNA
PASTORAL
CONTEMPORÁNEA**

Juan Carlos Barrera

Por lo mismo, se hace necesario, analizar lo que somos como Iglesia y compararlo con lo que Dios habría imaginado para nosotros. En el presente artículo se proponen cuatro elementos fundamentales para ser un aporte pastoral en nuestro tiempo: 1) El Evangelio de Jesucristo con alcance multidimensional; 2) El reinado de Dios como bien común; 3) La imagen de Jesús como revelador de lo divino y 4) Las Bienaventuranzas, una aproximación a una eclesiología alternativa.

INTRODUCCIÓN

Pensar en los aportes eclesiológicos para una pastoral contemporánea constituye un desafío no sólo para el presente artículo, sino para una constante revisión de lo que la Iglesia es y realiza como ministerio. Toda comunidad que desee abrazar el proyecto de Dios manifestado en Jesús debe involucrarse en la contingencia social, escuchar las preguntas que los nuevos conocimientos generan, proponer respuestas desde la fe e incluso, estar dispuesta a que su comprensión de la fe y de la realidad sea corregida durante el desarrollo de su misión.

Por otro lado, hablar desde la fe en un contexto evangélico plural no resulta sencillo. La mayoría de los creyentes asumen guiarse por la Biblia, pero no siempre hay conciencia de los propios ropajes culturales, vivencias personales y religiosas que visten a cada tradición y que condicionan nuestra lectura de la Escritura.

1. EL EVANGELIO DE JESUCRISTO CON ALCANCE MULTIDIMENSIONAL

No es posible abarcar en este artículo la forma en que el evangelio es una buena noticia para elementos como la economía, el cuidado de la creación, la salud humana, el trabajo, entre otras. Antes bien, nos concentraremos en dos elementos generales: La dimensión sociopolítica y la dimensión espiritual.

Marcos, el evangelista comienza así su libro: **Comienzo del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.** (Mr. 1:1) este pequeño verso sugiere que si hay un evangelio de Jesucristo es porque, al parecer, hubo otros que también anunciaron traer buenas noticias.

En una inscripción del año 9 a. C., encontrada en Priene, una ciudad

comercialmente muy activa en Asia Menor, se puede leer como Favio Máximo concede honores al emperador y promueve la iniciación del año nuevo el 23 de septiembre con motivo del nacimiento de Cesar a quién se refiere en los siguientes términos:⁸³

“Puesto que la Providencia, que ordena divinamente nuestra existencia, ha aplicado su energía y celo en traer a la vida el más perfecto bien, el Augusto. Al cual llenó de virtudes para beneficio de la humanidad, otorgándonoslo a nosotros y a nuestros descendientes como Salvador. Él, que puso fin a la guerra y ordenará la paz, ¡Cesar! Quien por su aparición excedió las esperanzas de los que profetizaron buenas nuevas (Evangelio)... y puesto que el cumpleaños del Dios Primero, trajo al mundo las buenas nuevas...”

Se subrayan intencionalmente algunos elementos que dan cuenta de cómo se atribuyen títulos superiores a Augusto. Algo así como una teología imperial, en donde se presenta al Cesar como Salvador, hijo de Dios, la buena noticia (evangelio). Atributos que los cristianos le habrían negado al César y se lo atribuyen a Jesús el Cristo de Dios.

En las palabras de Pablo: **“No hay otro evangelio”** (Gálatas 1:6-9) subyace la idea de que no se reconoce otro anuncio de buena nueva proveniente de Dios, sólo el evangelio de Jesús.

83 Para otros datos del culto imperial, véase: <https://domus-romana.blogspot.com/2021/04/consecratio-el-culto-imperial-en-la.html>; https://www.religiondigital.org/el_blog_de_antonio_pinero/vocablo-evangelio-cristianismo-primitivo-II_7_941075895.html

Este elemento admite entre otras cosas lo siguiente:

- La palabra evangelio, en el tiempo de Jesús, está asociado con elementos sociopolíticos, con propuestas que buscan el bien común, ya sea por medio de las armas y la conquista como era el caso de Roma, o por medio de la transformación personal y social a través de un reencuentro con Dios y con el prójimo. Elementos visibles de esta transformación y reencuentro son el amor, el perdón permanente, la justicia y la paz.
- De lo anterior podemos inferir que un evangelio que busca la transformación social por cualquier medio posible, incluida la violencia, no es representativo del evangelio de Jesús.
- Por otro lado, una acción que busque la liberación personal de la culpa y que no se involucre en la superación de los males sociales, es una tergiversación egoísta del evangelio de Jesús.
- Y se podría agregar, que la pretensión de cambiar el mundo sin reconciliar al ser humano con su Creador y con su prójimo es

una falacia. El Evangelio comienza con una llamada al arrepentimiento, a cambiar la forma de pensar y creer en el Evangelio (Marcos 1:15)

El Evangelio de Jesucristo es la buena noticia de Dios cuyo alcance abarca todas las esferas de la vida y el conocimiento. No hay razón alguna para caer en una espiritualidad intimista, intratemplo y renunciar a los diálogos comunes de la sociedad. Por otro lado, tampoco se hace necesario renunciar a la fe y convertir a las iglesias en organizaciones no gubernamentales (ONG) y focalizar el ministerio en cuestiones sociales, olvidando el mundo interior de todo ser humano y su necesidad de reencontrarse con el Creador.

Un aporte eclesiológico para una pastoral contemporánea debe contemplar la naturaleza de la iglesia: Una comunidad de creyentes reunidas en torno al Mesías Jesús, para beber de sus enseñanzas, acogerlas en sus vidas y reproducir su ministerio en todas las áreas posibles.



2. EL REINADO DE DIOS COMO BIEN COMÚN:

Hablar del bien común⁸⁴ es abrir espacio a una discusión amplia. Por ejemplo, en *Gadium et Spes* (Concilio Vaticano II, 1965a, p. 26), el Concilio Vaticano II describía el bien común como “la suma total de condiciones sociales que permiten a las personas, ya sea como grupo o como individuos, alcanzar la realización de la manera más plena y fácil”; y en *Dignitatis Humanae* (Concilio Vaticano II, 1965b, p. 6), como “la suma total de aquellas condiciones de vida social que permiten a las personas alcanzar su medida de perfección más plena con mayor facilidad [y que implica] especialmente salvaguardar los derechos y obligaciones de la persona humana”.

Leonardo Boff considera a la humanidad y a la tierra como elementos donde se evidencia la necesidad de aspirar al bien de todos por medio del cuidado de aquello que nos concierne a todos.



“El Bien Común de la Humanidad y de la Tierra tiene las características de universalidad y de gratuidad. Es decir, tiene que involucrar todas las personas, a los pueblos y a la comunidad de vida. De este Bien Común Mundial nadie puede ser excluido. Además, por su naturaleza, es algo gratuitamente ofrecido a todos y no es objeto de compra o venta ni está bajo la lógica de la competencia.”⁸⁵

En la humanidad, Boff incorpora elementos como la salud, la educación, la alimentación; Cuando se refiere a la tierra describe elementos como la biosfera,

⁸⁴ Para un resumen de algunas concepciones más relevantes sobre el *bien común*, ver <https://doi.org/10.20318/eunomia.2018.4163>; 191ss

⁸⁵ Ver <https://exodo.org/el-bien-comun-de-la-humanidad-y-de-2/>

los recursos naturales, el clima, entre otros.

En la Encíclica *Laudato si'* El Papa Francisco concluye: “El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no solo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas”. (LS 231). Para Francisco, el bien común es una expresión del amor y debe permear todas las áreas y relaciones posibles.

Para este artículo comprenderemos el bien común como el

posible en el mejor ambiente probable.

Lo anterior requiere proximidad, convivencia y reconocimiento de sí mismo en relación a otros seres humanos y al espacio común que se habita. Por plenitud comprendemos el desarrollo humano en todas sus dimensiones, espiritual, física y relacional. Entendiendo que las áreas del conocimiento, del arte, de la religión, del trabajo, de la cultura y del placer, entre otros, estén el alcance de todos y se desarrollen en un contexto de armonía y respeto mutuo. Y por otro lado, el espacio habitado debe ser el mejor probable, en la medida que es compartido y administrado para el sustento de todos, más allá de los elementos impredecibles de la naturaleza.

Esta propuesta se sustenta en los evangelios donde se observa a Jesús promoviendo una vida plena, abundante, sanando la vida entera, ocupado de la salud humana en todas sus dimensiones, invitando a la generosidad y al alimento compartido. La comida es encuentro, horizontalidad, pedida al Padre del cielo como “*nuestro pan cotidiano*”⁸⁶; El amor al prójimo es visto como un espejo de la propia autovaloración “*ámalo como a ti mismo*”⁸⁷



espacio en donde todo ser humano se comprenda como prójimo y experimente la mayor plenitud

86 Mateo 6:11

87 Mateo 22:39

Jesús toca a los intocables⁸⁸, come con los excluidos y discriminados⁸⁹, los acoge y les enseña a superar sus luchas y miserias más profundas: *“Ni yo te condeno, vete y no peques más”*⁹⁰ le dijo a una mujer adúltera. *“Hoy me hospedo en tu casa”*⁹¹ le diría públicamente a Zaqueo, que todos lo sepan.

Hoy, la mayoría concuerda que el mensaje central de Jesús era el Reino de Dios. Las diferencias se establecen en lo que pensamos sobre este elemento. Algunos textos nos ayudan al respecto:

15 *«Se ha cumplido el tiempo –decía–. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!»*
Marcos 1:15

33 *Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.*
Mateo 6:33

17 *Porque el reino de Dios no es comida ni bebida*

88 Mateo 8:1-4

89 Marcos 2:15

90 Juan 8:11

91 Lucas 19:5

da; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.
Romanos 14:17

Se observa una directa relación entre reino de Dios, transformación personal, justicia, paz (bien común) y un gozo que surge de sabernos vinculados con Dios en un proyecto común a través de la presencia del Espíritu Santo.

Justicia y bien común ha sido un anhelo permanente en el registro bíblico. Es un anhelo de Dios, manifestado en diferentes textos del Antiguo Testamento. Un ejemplo es la descripción del carácter y tarea de un rey (Salmo 72)

(1) *Oh Dios, ayuda al rey a ser sabio como tú; enséñale al hijo del rey a ser justo.* (2) *Que el rey gobierne a tu pueblo con bondad y que tome decisiones justas a favor de los pobres.* (3) *Que haya paz y justicia en los montes y colinas para todo el pueblo.* (4) *Él hará justicia a los pobres, salvará a los hijos de los necesitados y*



castigará a los opresores... (12) Porque nuestro rey ayuda a los necesitados, a los indefensos que buscan su protección. (13) Nuestro rey tiene compasión de la gente pobre e indefensa; les salva la vida a los necesitados. (14) Los libraré de la opresión y de la violencia, la vida de ellos es muy importante para el rey.

De estos textos podemos concluir que el énfasis del reinado de Dios está en proteger y defender eficazmente al que por sí mismo no puede hacerlo, creando una sociedad más compasiva, más solidaria, más humana.

José Antonio Pagola, hablando del reino de Dios entre los pobres plantea:

El reino de Dios que Jesús proclama responde a lo que mas desean: vivir con dignidad... su mensaje genera una alegría grande entre aquellos campesinos pobres y humillados, personas sin prestigio ni seguridad material.⁹²

92 José Antonio Pagola, *Jesús Aproximación Histórica* (Buenos Aires: Editorial

Luego, refiriéndose a la forma en que el reino de Dios se manifiesta, escribe:

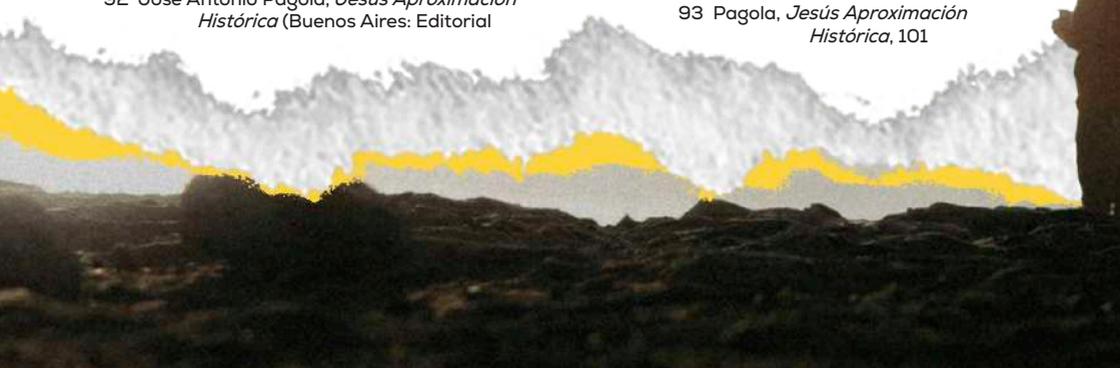
Si Dios viene a "reinar" no es para manifestar su poderío por encima de todos, sino para manifestar su bondad y hacerla efectiva... su reinado no es para imponerse a nadie por la fuerza, sino para introducir en la vida su misericordia y llenar la creación entera de su compasión.⁹³

Una Iglesia que quiera pastorear a la sociedad contemporánea, debe promover la búsqueda común del bien común. Comprender el reinado de Dios como la vida que Dios anhela y trabajar en el retroceso del sufrimiento humano en todas las expresiones posibles.

El reinado de Dios no se impone, antes bien se acoge por la fe y se evidencia por las opciones de vida que cada persona realiza y por el efecto en las personas que lo acogen. Su presencia entre nosotros

Claretiana, 2009), 99

93 Pagola, *Jesús Aproximación Histórica*, 101



se reconoce por aquellas lágrimas enjugadas, por las sonrisas que vuelven a florecer, por el pan que llega a la mesa de todos. Cuando el mal retrocede en cualquiera de sus formas, es porque su reino ha venido.

3. LA IMAGEN DE JESÚS COMO REVELADOR DE DIOS:

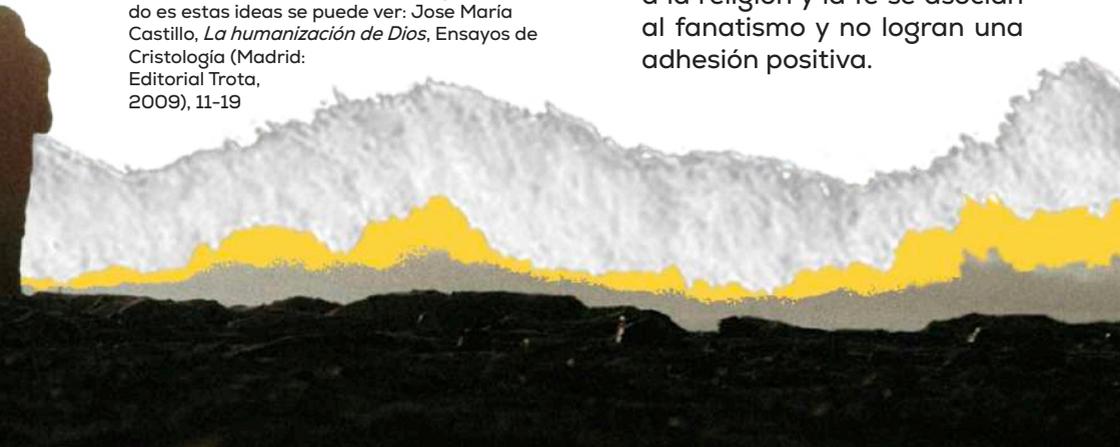
Nuestra sociedad posmoderna resiste al menos tres ideas que tensionan nuestra forma de comprender a Dios:⁹⁴

- *La idea de lo absoluto:* El encuentro cultural de nuestro tiempo, la movilidad de personas de un lugar a otro, el intercambio académico y comercial, nos da la oportunidad de conocer otra forma de vivir, de pensar y experimentar la fe, incluso formas diferentes de vivir la propia fe cristiana. Ni hablar

94 Para un desarrollo mucho más profundo es estas ideas se puede ver: Jose María Castillo, *La humanización de Dios*, Ensayos de Cristología (Madrid: Editorial Trota, 2009), 11-19

del encuentro con otras religiones. Esta realidad invita a convivir con otras expresiones de fe en un ambiente de tolerancia y respeto mutuo. Aún en los propios ambientes cristianos se hace difícil convivir con personas que se asumen dueños de toda la verdad por causa de su fe.

- *La idea de lo excluyente:* Hoy, en un contexto plural, la sociedad en general, no acepta acciones discriminatorias con aquellos que actúan o creen en forma diferente. Acciones xenofóbicas que excluyen a los “diferentes” son altamente resistidas, promoviendo la inclusión en lugar de exclusión.
- *La idea de lo violento:* Por los dos elementos anteriores, la violencia como herramienta para imponer nuestras ideas, es vista como una acción totalitaria propia de regímenes dictatoriales. Estas acciones, cuando se asocian a la religión y la fe se asocian al fanatismo y no logran una adhesión positiva.



Debido a ciertos comportamientos extremos, se asocia a la fe cristiana y en particular a un sector del mundo evangélico, como un grupo que se adueña de lo divino, con criterios de verdades absolutas, y que excluye y castiga al que piensa y cree distinto.

Estos elementos, un tanto injustos cuando se incluye a todos los grupos por igual, surgen de una imagen de Dios que no se condice con la imagen que Jesús nos presenta.

Esto es ¿podríamos catalogar a Jesús como violento, excluyente e intolerante?

Debido a lo anterior, se hace urgente recuperar la imagen de Dios que nos muestra Jesús. Esto es, permitir que Jesús nos muestre a Dios y no que nuestras presuposiciones de Dios, nos muestren a Jesús. Estas presuposiciones se han instalado en nosotros, dando por sentado que aquello que nos comunicaron o intuimos sobre Dios era verdadero y sin discusión alguna. Pero intentar conocer a Dios, saltándose a la persona de Jesús, es irresponsable con la revelación bíblica.

No tenemos mayor conocimiento de Dios que el de su Hijo. El apóstol Juan escribió: *18 A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo único, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer* (Juan 1:18). Por lo tanto, todo conocimiento sobre lo divino

debe pasar el filtro de Jesús; todo ministerio de la Iglesia debe ser un reflejo de lo que Jesús hacía entre su gente; toda forma de relacionarnos con las personas, debe imitar el trato humanizador de Jesús con las personas.

Un aporte concreto de la Iglesia a una sociedad decepcionada de la fe cristiana, es regresar a Jesús como revelador de lo divino, modelador de la vida y sus prioridades. Atrevémos a seguirlo más allá de nuestra liturgia, encontrarlo en el diálogo con nuestros vecinos, comiendo con aquellos que son ajenos a nuestra mesa, aunque el prestigio se nos vaya en esa comida; Sanando por medio del contacto físico diferente, ausente de abuso y explotación, de hermandad sincera, donde el prójimo vale tanto como el hermano.

La Iglesia que quiera ser consecuente con su condición de tal, ha de estar abierta a considerar su ministerio a la luz del evangelio y no sólo a la luz de sus respectivas tradiciones. Un sector de la sociedad no rechaza a Jesús, sino a la Iglesia que dice representarlo. En muchos casos, la mayor crítica es la inconsecuencia, la falta de correlación entre el mensaje y la vida de Jesús y la vida diaria de la Iglesia.

La Iglesia debe recordar que el único camino al Padre es Jesús, no la Iglesia.

4. LAS BIENAVENTURANZAS EN LA ECLESIOLOGÍA

Ya se ha dicho que la Iglesia está cuestionada socialmente. En este punto se propone una mirada a las Bienaventuranzas como alternativa para el ser y hacer de una Iglesia.

Un error común es interpretar las Bienaventuranzas como algo idealista, inalcanzable y por lo mismo las ignoramos en la vida real. Algunos autores plantean que las Bienaventuranzas hay que interpretarlas como enseñanzas proféticas.⁹⁵ Por ejemplo: ¿Estará diciendo Jesús: “Felices son los que lloran, porque el llanto los convierte en virtuosos y por ende, recibirán la recompensa que merecen los virtuosos”? o ¿estará diciendo: “Dichosos son los que lloran, porque Dios muestra la gracia y actúa para liberarnos de nuestra tristeza”?

El gran problema de quienes proponen una mirada idealista de las bienaventuranzas es que al final del

Sermón del Monte⁹⁶, se dice que quien oye y no pone en práctica las enseñanzas es como un hombre insensato que construye su casa sobre la arena. Una Iglesia que no pone en práctica las enseñanzas del Sermón de la Montaña está destinada a permanecer solo durante los días con ausencia de conflictos y sucumbirá ante la tempestad de los tiempos.

Ahora bien, las bienaventuranzas no se basan en la perfección de los discípulos, sino en la Gracia de Dios manifestada en Jesús, como autor de nuestra salvación. Veamos una

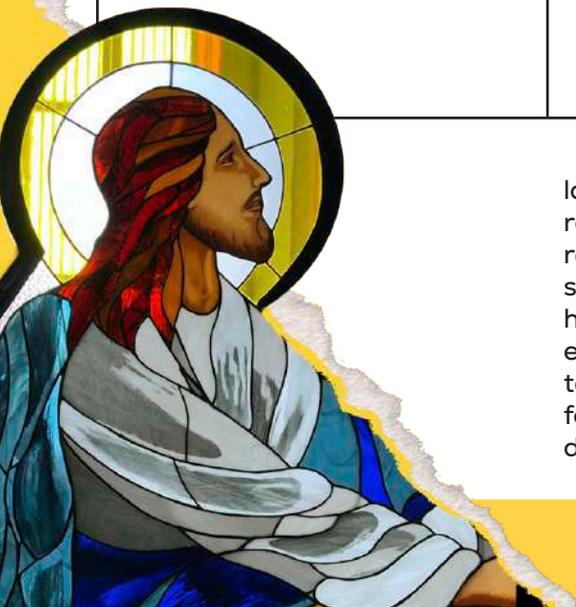
96 Mateo
7:24-29

95 Para mayor profundidad consultar *La Ética del Reino, siguiendo a Jesús en un contexto contemporáneo*, de Glen H. Stassen y David P. Gushee; Editorial Mundo Hispano, cap. 1 y 2



comparación entre un pasaje profético, que Jesús atribuyó a sí mismo y algunas bienaventuranzas, y que da cuenta de que las bienaventuranzas no hablan de ideales sino de liberación de Dios en Jesús.

ISAÍAS 61	MATEO 5
1,2 ...buenas nuevas a los pobres	3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
2 ...el año del favor del Señor	
2 ...a sanar los corazones heridos	4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.
7 ...en su tierra recibirá doble herencia	5 Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.
3 ...Serán llamados robles de justicia	6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
11 ...así el SEÑOR omnipotente hará que broten la justicia y la alabanza ante todas las naciones.	10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.



Este ejemplo nos muestra que las bienaventuranzas describen realidades de sufrimiento y esperanza, elementos que están presente a lo largo de toda la historia humana. El sufrimiento se puede enfrentar con la ayuda de Dios y también se puede aliviar y transformar por medio de una comunidad que tiene aspiraciones mayo-

res: vivir el reino de Dios, reconocer en la justicia y la paz sus signos fundamentales y gozarse en el Espíritu que habitó en Jesús⁹⁷

Las bienaventuranzas, a juicio de la mayoría, son ocho. El v. 11 describe en otro tiempo verbal y pasa de la tercera persona plural (los) a la segunda persona plural (ustedes) por lo que, aparentemente se dirige a los discípulos más cercanos (los Doce) en lugar de dirigirse a toda la multitud y en ella a todos los creyentes.

La primera y la última bienaventuranza comparten la misma expresión de promesa “porque de ellos es el reino de los cielos” (5:3, 10). Luego describe tres realidades difíciles: **Los que lloran** (v.4) esto es, los que están sufriendo; **los que son sometidos** (v.5) no porque son apacibles sino porque son oprimidos y **los que tienen hambre y sed de justicia** (v.6) es decir, experimentan la injusticia en forma brutal, provocando la misma angustia del tener hambre y sed. A cada una de estas situaciones, se le presenta una esperanza que nace en Dios. Una forma de decir, que Dios se interesa por ellos, de la misma forma que se interesó en su pueblo afligido, sometido y tratado injustamente.⁹⁸

97 Rom. 4:17. Porque el reino de Dios no es cuestión de comida ni de bebida, sino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

98 Éxodo 3:7-8. He visto muy bien la aflicción de mi pueblo que está en Egipto. He oído su clamor por causa de sus explotadores. He sa-



A estas tres situaciones negativas (llorar, estar sometido y vivir la injusticia) le siguen tres actitudes que modifican esta realidad, acompañadas también con promesas: Los que son compasivos y ayudan (v.7) los que tienen un corazón limpio y que pueden ver a Dios en la realidad (v.8) y los que construyen la paz (v.9) es decir, trabajan activamente por ella.

Los discípulos de Jesús se pueden identificar en cualquiera de estos grupos y realidades, pero la esperanza es la misma para todos: Dios. Pero aún faltan las bienaventuranzas que abren y cierran: Los pobres en espíritu (v.3) y los que padecen persecución por causa de la justicia (v.10)

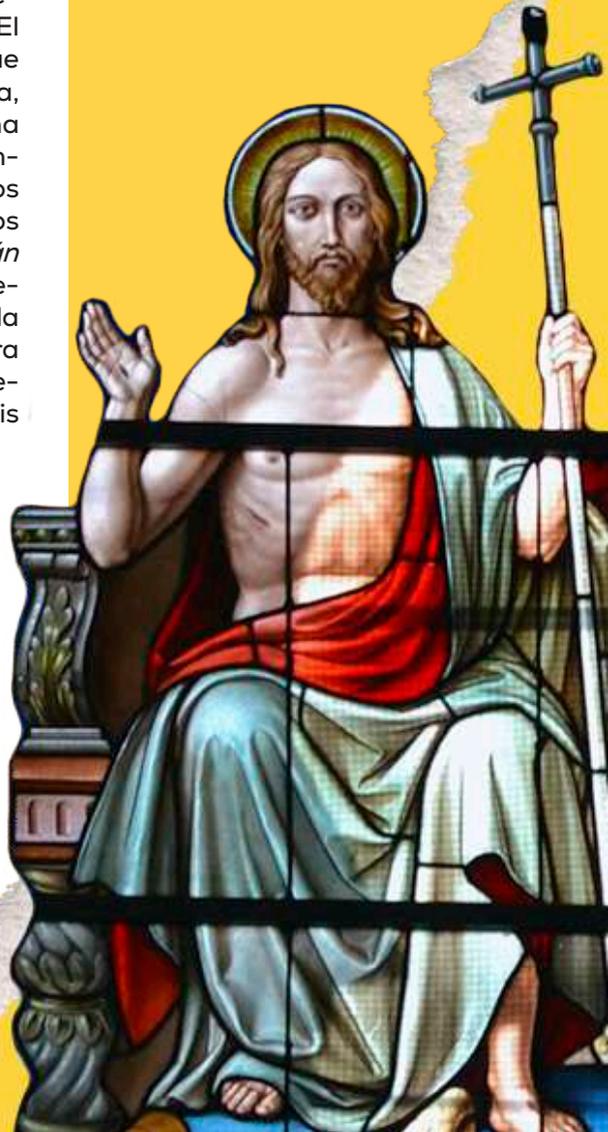
La expresión el “Reino de los Cielos” es el “Reino de Dios” o **reinado de Dios**⁹⁹ y aunque se ha dicho que Mateo usa “de los cielos”, en lugar a “de Dios” por reverencia al nombre divino, varios

bido de sus angustias, (8) y he descendido para librarlos

99 Hay consenso general que la acepción de la expresión griega Basileia corresponde a la **acción de gobernar** más que en el territorio o la realeza, habiendo mayor coincidencia con el arameo Malkut.

han planteado que “de los cielos” se refiere a la universalidad de su reino, la humanidad entera. Esto sería más propio de la intención del Evangelio Mateano. Por tanto, la primera y la última bienaventuranza tienen el mismo final y podría traducirse: “porque tienen a Dios por rey” o “porque sobre ellos Dios reina”.

Además, las dos tienen una relación particular entre ellas: El verbo está en presente: “porque tienen a Dios por rey”: tienen ya, ahora. El Reinado de Dios es una realidad que existe ya. Sin embargo, todas las demás tienen los verbos en futuro: “Dichosos los que sufren porque éstos *recibirán* el consuelo”, “Dichosos los sometidos porque ellos *heredarán* la tierra” De manera que la primera y la última son una realidad presente, mientras que las otras seis son una realidad futura.¹⁰⁰



100 El Sermón del Monte, Juan Mateos. Puede consultar este material en el siguiente enlace: <https://www.wattpad.com/128888-i-el-sermon-del-monte-juan-mateos-sj>

<p>3 Bienaventurados los pobres en espíritu</p>	<p>de ellos es el reino de los cielos (tienen a Dios por rey)</p>
<p>4 <i>Bienaventurados los que lloran (sufren)</i></p>	<p><i>recibirán consolación</i></p>
<p>5 <i>Bienaventurados los mansos (sometidos)</i></p>	<p><i>recibirán la tierra por heredad</i></p>
<p>6 <i>Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia</i></p>	<p><i>serán saciados</i></p>
<p>7 Bienaventurados los misericordiosos (prestan ayuda)</p>	<p>alcanzarán misericordia (recibirán ayuda)</p>
<p>8 Bienaventurados los de limpio corazón</p>	<p>verán a Dios</p>
<p>9 Bienaventurados los pacificadores (trabajan por la paz)</p>	<p>serán llamados hijos de Dios</p>
<p>10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia</p>	<p>de ellos es el reino de los cielos (tienen a Dios por rey)</p>

Estas bienaventuranzas, identificando realidades humanas de dolor, pero al mismo tiempo, comprometida con la paz y la compasión, dibujan una comunidad alternativa cuyo mayor compromiso es con Dios, rey de todo y de todos. No tiene otros dioses, menos el dinero, muchas veces obtenido injustamente o bajo opresión y dolor de los más débiles. Al contrario, esta comunidad ve a Dios en todo ser humano y renuncia a amar el dinero, elige una vida sencilla en función del bien común. En ese sentido se puede compren-

der *pobres en espíritu*, una opción por una vida sencilla y que está dispuesta a ser perseguida por causa de la justicia, porque sólo Dios reina en sus vidas.

Esta comunidad que abraza el Evangelio se convierte en alternativa marcando diferencias. La conversión de la comunidad a Cristo la convierte en sal y luz para preservar e iluminar a pesar de su imperfección. Una comunidad que hace el bien y ama, porque el Evangelio le trajo la noticia del

amor y presencia incondicional de Dios. Esta comunidad no se esconde, es como una ciudad en el monte, vista por todos, incluso por los poderosos.

Esta comunidad, no puede ser el resultado del empeño humano o de una ideología particular, sino que es el resultado de la acción de Dios en ella. Es por esta razón que la gente no glorifica a la comunidad, sino que glorifica al Padre que está en los cielos y que hace posible su existencia.

La iglesia nace porque escuchó y acogió con fe el Evangelio del reino de Dios anunciado y modelado por Jesús de Nazaret a quién llamó Señor y Cristo y en la medida que ponga en práctica sus enseñanzas tiene mucho que ofrecerle a la sociedad contemporánea.

Murphy Timothy, «*Bien Común*». EUNOMÍA. Revista En Cultura De La Legalidad, n.º 14 (marzo), 2018. <https://doi.org/10.20318/eunomia.2018.4163>.

Pagola José A., *Jesús Aproximación Histórica*, Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2009

Piñero Antonio, *El vocablo “evangelio” en el cristianismo primitivo (II)*. Blog de Antonio Piñero, Revisado en octubre 2024 https://www.religiondigital.org/el_blog_de_antonio_pinero/vocablo-evangelio-cristianismo-primitivo-II_7_941075895.html

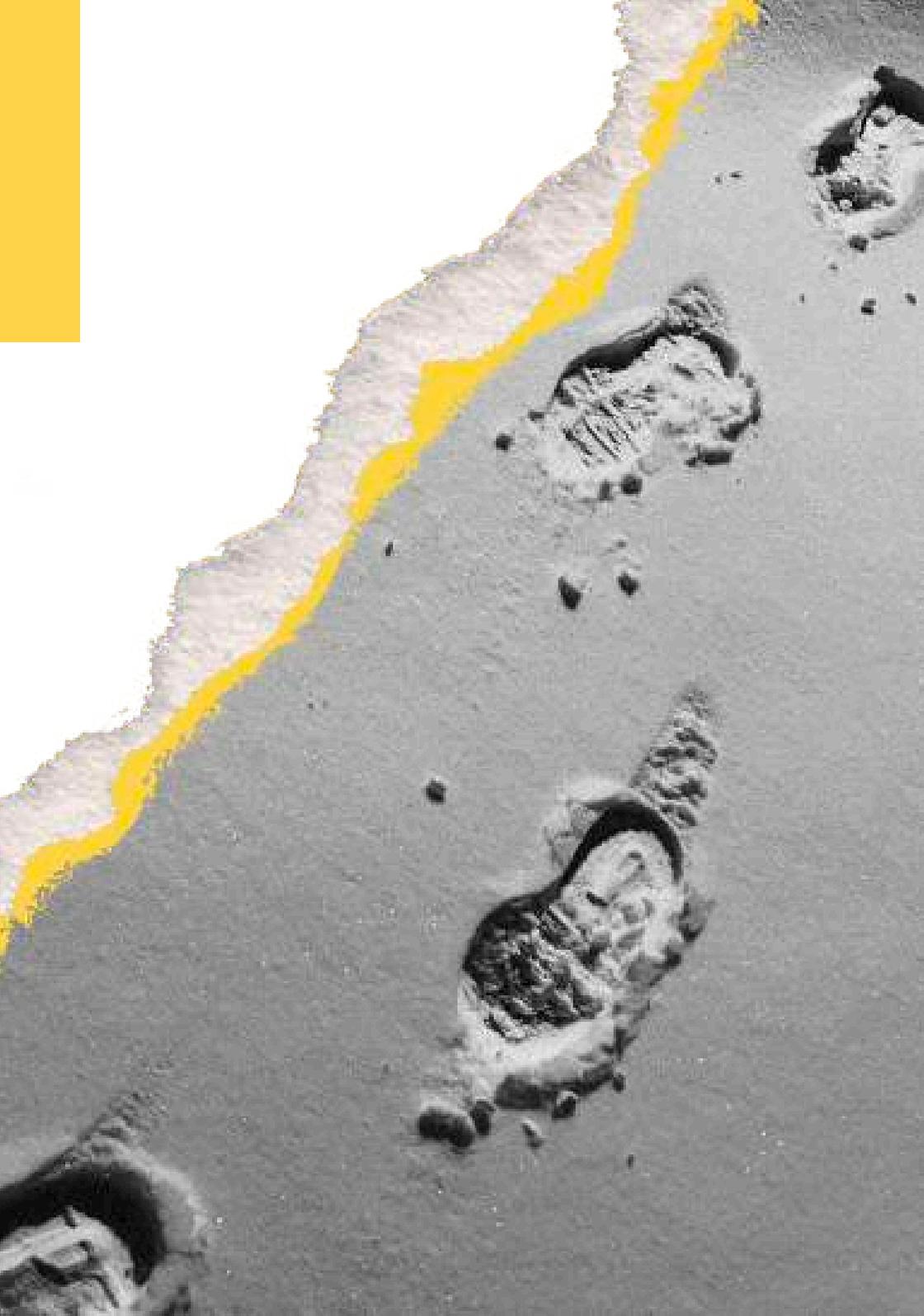
Stassen G., David Gushee, *La Ética del Reino, siguiendo a Jesús en un contexto contemporáneo*, El Paso Texas: Editorial Mundo Hispano, 2007

BIBLIOGRAFÍA

Boff Leonardo, *El Bien Común de la Humanidad y de la Tierra*. Declaración Universal ante la Asamblea General de la ONU, Revista Éxodo, n.º 100 (sept-oct, 2009), <https://exodo.org/el-bien-comun-de-la-humanidad-y-de-2/>

Castillo José M., *La humanización de Dios*, Ensayos de Cristología, Madrid: Editorial Trota, 2009

Mateos Juan, El Sermón del Monte, Wattpad Juan Mateos sj. <https://www.wattpad.com/128888-i-el-sermon-del-monte-juan-mateos-sj>



Licenciatura en Ministerio

MENCIÓN

PASTORAL

La Licenciatura en Ministerio tiene como objetivo formar a estudiantes para que respondan a diversas vocaciones ministeriales y asuman roles de liderazgo y servicio en contextos eclesiales y comunitarios. En su cuarto año, el programa ofrece dos menciones: Pastoral y Teología, permitiendo a los estudiantes especializarse según sus intereses y llamado. De esta manera, el programa combina estudios teológicos, bíblicos y prácticos, equipando a los futuros líderes con las herramientas necesarias para servir a Dios, a las iglesias y a la sociedad en general.

Miguel Claro 614, Providencia, Santiago.
infobtb@seminariobautista.cl
www.seminariobautista.cl



Malla curricular

	1er semestre	2do semestre	3er semestre	4to semestre	5to semestre	6to semestre	7mo semestre	8vo semestre
Teología e Historia	Introducción a la Teología (2)	Teología Bíblica (2)	Cristología y Trinidad (Teol. Sist. I) (3)	Antropología Teol. y Escatología (Teol. Sist. II) (3)	Historia de la Iglesia (3)	Ética Cristiana (2)	Métodos Teológicos (2)	Pastoral a Grupos Eterneos (2)
						Liderazgo y Ministerio Pastoral (3)		
Biblia	Pentateuco (2)	Cartas Paulinas (2)	Sinópticos y Hechos (2)	Libros Poéticos y Sapientiales (2)	Libros Históricos y Proféticos (2)	Cartas Universales (2)	Administración Eclesial (2)	Historia de Las Reformas y de los Bautistas (3)
	Exégesis y Hermenéutica AT (3)	Exégesis y Hermenéutica NT (3)	Griego Bíblico I (3)	Griego Bíblico II (3)	Hebreo Bíblico I (3)	Hebreo Bíblico II (3)	Teología de la Adoración (2)	
Interdisciplinaria		Pedagogía de Ens. Bíblica (2)	Filosofía Antigua (2)		Fund. de Cs. Sociales y Proyectos Sociales (3)			Teología Contemporánea (3)
Pastoral						Consejería Cristiana (3)	Religión, y religiones (3)	Espiritualidad II (2)
		Espiritualidad I (2)		Homilética I (2)	Literatura Joanina (2)			
Misiología	Evangelización (2)	Introducción a la Misiología (2)					Comunicación y Resolución de Conflictos (3)	
			Seminario de Tesina 1 (3)	Seminario de Tesina 2 (3)	Seminario de Tesina 3 (2)	Seminario de Tesina 4 (2)	Seminario de Tesina 5 (2)	Seminario de Tesina 6 (2)
			Metodología de la Investigación 1	Metodología de la Investigación 2	Tutorías	Tutoría	Cierre de Tesina	Presentación y Defensa de Tesina

Licenciatura en Ministerio

MENCIÓN

TEOLOGÍA

La Licenciatura en Ministerio tiene como objetivo formar a estudiantes para que respondan a diversas vocaciones ministeriales y asuman roles de liderazgo y servicio en contextos eclesiales y comunitarios. En su cuarto año, el programa ofrece dos menciones: Pastoral y Teología, permitiendo a los estudiantes especializarse según sus intereses y llamado. De esta manera, el programa combina estudios teológicos, bíblicos y prácticos, equipando a los futuros líderes con las herramientas necesarias para servir a Dios, a las iglesias y a la sociedad en general.



Miguel Claro 614, Providencia, Santiago.

infostb@seminariobautista.cl

www.seminariobautista.cl



Malla curricular

	1er semestre	2do semestre	3er semestre	4to semestre	5to semestre	6to semestre	7mo semestre	8vo semestre
Teología e Historia	Introducción a la Teología (2)	Teología Bíblica (2)	Cristología y Trinidad (Teol. Sist. I) (3)	Antropología Teol. y Escatología (Teol. Sist. II) (3)	Historia de la Iglesia (3)	Ética Cristiana (2) Liderazgo y Ministerio Pastoral (3)	Métodos Teológicos (2) Filosofía Moderna (2)	Ética Teológica (2)
Biblia	Pentateuco (2) Exégesis y Hermenéutica AT (3)	Cartas Paulinas (2) Exégesis y Hermenéutica NT (3)	Sinópticos y Hechos (2) Griego Bíblico I (3)	Libros Poéticos y Sapienciales (2) Griego Bíblico II (3)	Libros Históricos y Proféticos (2) Hebreo Bíblico I (3)	Cartas Universales (2) Hebreo Bíblico II (3)	Administración Eclesial (2) Teología Latinoamericana (2)	Historia de Las Reformas y de los Bautistas (3) Teología Contemporánea (3)
Interdisciplinaria		Pedagogía de Ens. Bíblica (2)	Filosofía Antigua (2)		Fund. de Cs. Sociales y Proyectos Sociales (3)			
Pastoral						Consejería Cristiana (3)	Religión, y religiones (3)	Espiritualidad II (2)
Misiología	Evangelización (2)	Introducción a la Misiología (2)						
			Seminario de Tesina 1 (3)	Seminario de Tesina 2 (3)	Seminario de Tesina 3 (2)	Seminario de Tesina 4 (2)	Seminario de Tesina 5 (2)	Seminario de Tesina 6 (2)
			Metodología de la Investigación 1	Metodología de la Investigación 2	Tutorías	Tutoría	Cierre de Tesina	Presentación y Defensa de Tesina



Magister en TEOLOGÍA



Descripción del programa

El Magíster en Teología está diseñado para estudiantes que desean profundizar su formación académica y ministerial. Este programa fomenta una perspectiva participativa, reflexiva, crítica y dialogante, para capacitar a los estudiantes para servir eficazmente en comunidades de fe y en la docencia teológica.

Malla curricular

SEMESTRE I	SEMESTRE II	SEMESTRE III	SEMESTRE IV
Seminario Teología Sistemática	Seminario Ética Teológica	Seminario Teología Fundamental	Seminario Historia del Pensamiento Cristiano
Seminario Espiritualidad	Seminario Biblia	Seminario Eclesiología y Misión	Seminario Teología Práctica
Seminario Tesis 1	Seminario Tesis 2	Dirección de Tesis 1	Dirección de Tesis 2

Duración: 2 años Modalidad: 100% Virtual Clases: Sábados cada 15 días de 08:30 a 13:30 hrs.

Salud Mental

El Diplomado en Salud Mental está dirigido a miembros de iglesias cristianas evangélicas que tengan una vocación espiritual para la consejería, con especial interés en la capacitación para el acompañamiento psico-espiritual de personas que requieran una primera acogida ante situaciones relacionadas con la enfermedad mental. Los tres ejes fundamentales de este diplomado son el bíblico, teológico e interdisciplinar. En ningún caso este programa certifica el ejercicio terapéutico o profesional.



Malla curricular

El Diplomado en Salud Mental comprende un total de 8 asignaturas.



Bimestre 1

Abril a junio

17:15 - 18:45 hrs.

Antropología Teológica y Salud Mental

19:00 - 20:30 hrs.

Interpretación Bíblica para el acompañamiento

20:45 - 22:15 hrs.

Identidad y Desarrollo humano: bases determinantes en salud mental

Bimestre 2

Julio a septiembre

¿Qué es y cómo acompañar casos de Ideación e intento suicida?

¿Qué es y cómo acompañar casos con Trastornos de Ansiedad?

¿Qué es y cómo acompañar casos con Trastornos Depresivos?

Bimestre 3

Septiembre - noviembre

Comunidades de fe y salud mental

Diseño de una propuesta de salud mental para la iglesia local

Duración: **1 año**

Modalidad: **100 % Virtual**

Seminario Teológico Bautista



CURSOS CORTOS

VIRTUALES



Bienestar Emocional en la vida Cristiana

(Sincrónico)

Clases los martes a las 20 hrs, cada 15 días

Este curso está diseñado para los miembros de la iglesia y la comunidad general que desean profundizar su gestión emocional desde una perspectiva cristiana. A lo largo de 8 semanas exploraremos cómo las Escrituras y la espiritualidad cristiana pueden ayudarnos a manejar nuestras emociones de manera saludable, fomentar relaciones saludables y ser de apoyo a otros en el camino de sanidad emocional. El curso ofrece una combinación de teoría, reflexión bíblica y práctica, con el objetivo de integrar la salud emocional en la vida cotidiana.

Impartido por:

Psic. María Alejandra Ríos

Infancia y Educación Sexual

(Sincrónico)

Clases los martes a las 20 hrs, cada 15 días

Este curso nace por la necesidad de establecer un diálogo desde la iglesia hacia las niñas en cuanto a la educación sexual. Tocando las diferentes perspectivas de la sexualidad, tanto la emocional como la física y espiritual. Además, de adquirir el manejo de los diversos conceptos obtenidos del avance de nuestra sociedad. Y por último aprender y compartir un diálogo abierto con las niñas en sus diferentes etapas en cuanto a sus dudas honestas, tanto personales o de situaciones que puedan encontrarse en su alrededor. Sabemos que el manejo sano de los conceptos de nuestra sexualidad desde una edad temprana permite prevenir distorsiones, odiosidades y posibles abusos, aportando a generar futuras relaciones sanas tanto con otros como con ellos mismos. Además, otorgando la educación sexual desde las iglesias o comunidades cristianas, que abrazan a dichas niñas, se logrará generar y fomentar un espacio seguro de consultas por sobre otros espacios que puedan estar tomando prioridad a la hora de responder y entregar esta información de manera más rápida e irresponsable.



Impartido por:
Daniel Álvarez



...deres,
...unidad en
...en la
...perspectiva
...as,
...ras y la
...ajudarnos
...de manera
...mas
...ros en su
...curso
...ria,
...el objetivo
...en la vida

Rollos del mar muerto, los orígenes del Cristianismo

(Sincrónico)
Clases los martes a las 20:00 hrs, aula 15-Bis.

Este curso ofrece una exploración profunda de los Rollos del Mar Muerto, uno de los descubrimientos arqueológicos más significativos del siglo XX, y su relación con los orígenes del cristianismo. A lo largo del curso, los estudiantes examinarán el contenido, el contexto histórico y la importancia religiosa de estos antiguos manuscritos.

Impartido por:
Ismael Padilla



Ministerio de Alabanza y Adoración

(Sincrónico)
Clases los Jueves a las 20:00 hrs, aula 15-Bis.

En este curso trataremos aspectos claves para una mejor comprensión y desarrollo en la experiencia de la adoración. Al hablar de «adoración» comúnmente lo relacionamos con música/músicos. Una pregunta para iniciar la discusión puede ser: ¿a qué se debe esta relación? Por ello, será importante profundizar en aquellas temáticas de la adoración, liturgia, música y otros aspectos para comprender a qué se debe tal asociación y, posteriormente, establecer la relación que hay entre músicos y adoración. En los momentos iniciales del curso se propone un proceso de reflexión con la finalidad de comprender la forma y el uso de la adoración en el culto público y en la vida personal, teniendo a Dios como objeto y a su palabra como el fundamento de estudio, reflexión y práctica de adoración. Al hacerlo, abordaremos algunos enfoques y fundamentos filosóficos, teológicos y bíblicos.

Impartido por:
Felipe Burgos

Ministerio Social Cristiano

(Sincrónico)
Clases los martes a las 20:00 hrs, aula 15-Bis.

Este curso pretende abordar las bases bíblicas, teológicas, históricas y prácticas para el ministerio social cristiano, entendiendo su importancia para ver a una iglesia comprometida con el contexto social y cultural en la cual esta sumergida. Para tal efecto se analizará a distintos ejemplos bíblicos, tanto del Antiguo Testamento en relación con el llamado cultural, el concepto de creación y los profetas veterotestamentarios, y en el Nuevo Testamento en la vida y obra de Jesús y la iglesia primitiva. Todos estos ejemplos, contextualizados, nos en el llamado a vivir una misión integral en base a una cosmovisión bíblica. Cabe señalar que se entiende que el ministerio social cristiano es solo una parte de la misión integral de la iglesia, al mismo tiempo es clave y necesario para ver a una iglesia cultural y socialmente allí en a su entorno, así como dice John Stott.

Impartido por:
Fredly Villarreal



Programa de Liderazgo Ministerial para Iglesias

Énfasis en revitalización y plantación

Miguel Claro 614, Providencia, Santiago
infostb@seminariobautista.cl
www.seminariobautista.cl

¿Qué es?

- Programa dirigido a congregaciones locales a fin de guiarlas en la formulación e implementación de un proyecto de revitalización y/o plantación de nuevas iglesias.

¿Qué involucra?

- La participación de al menos dos personas de la iglesia y el compromiso de ésta para apoyar la formulación del proyecto y su implementación.

¿Qué requiere?

- Participar en 4 módulos de dos meses cada uno, desde marzo a noviembre.
- Disponer tiempo para participar, en cada bimestre, en 5 clases asincrónicas, 2 sincrónicas y una presencial.

Módulo 1 Proceso de descubrimiento

- **Objetivo:** Reconocer la importancia del llamado ministerial en el ámbito de la misión.

• Marzo y Abril

Módulo 2 Proceso de Formación

- **Objetivo:** Comprender la necesidad de la plantación y la revitalización de la iglesia en el contexto de la misión.

• Mayo y Junio

Módulo 3 Proceso de Diseño

- **Objetivo:** Elaborar un proyecto de revitalización y/o plantación de nuevas iglesias.

• Agosto y Septiembre

Módulo 4 Procesos de Implementación

- **Objetivo:** Implementar el proyecto y evaluar resultados.

• Octubre y Noviembre





